

ORACIONES

Hay oraciones preciosas que nos pueden ayudar en la nuestra.

El unirnos a ellas, a las personas que las han hecho y a esa relación que tuvieron con Dios, es ya hacer oración personal.

274. A ABRIR CAMINO ME LLAMAS

No hay caminos en mi vida, Señor;
apenas senderos
que hoy abro y mañana desaparecen.
Yo estoy en la edad de los caminos:
caminos cruzados, caminos paralelos.
Yo vivo en encrucijada
y mi brújula, Señor,
no marca el norte.
Yo corro cansado hacia la meta
y el polvo del camino
se me agarra a cada paso,
como la oscuridad a la noche.
Yo voy a galope caminando,
y a tientas busco un rastro,
y sigo unas pisadas. Y me digo:
¿Dónde me lleva el camino?
¿Eres quien ha extendido
a lo largo de mi vida un camino?
¿Cuál es el mío?
Si Tú me lo has dado
me pertenece.
¿Dónde me lleva? Si Tú lo has trazado
quiero saber la meta.
¿Voy solo? ¿Camino en grupo?
Tengo miedo que mi cantimplora
y mi mochila se queden vacías
y a mi lado nadie comparta conmigo.
Señor, Tú sales al paso en mi camino
para marcar mi rumbo.
Es tu voz, hecha llamada,
quien me indica, palmo a palmo,
mi ruta por el llano
o la montaña escarpada.
Es tu voz, hecha llamada,
quien me arranca de mi siesta,
de mi vida fácil y segura,
de los míos y de lo mío.
Es tu voz, hecha llamada,
quien me lanza a ser apoyo,
y servicio, y comprensión, y alegría,
y ayuda... de los otros.
Es tu voz, hecha llamada,
quien me arranca de mí,
y me hace grupo.
Señor, yo busco tu camino (sólo uno),
y me fío de tu Palabra.
Dame fuerza, tesón a cada paso
para caminar contigo.
Dame un grupo de amigos decididos,
prontos a la marcha.
Llevaremos nuestra tienda
te llevaremos con nosotros,
y serás cada día,
quien oriente nuestra marcha.
Yo busco ahora un camino, Señor.



Tú, que eres Camino,
da luz verde a mi vida
pues a abrir camino Tú me llamas.

275. A LOS PIES DE MI ÁFRICA

A los pies de mi África que está,
hace cuatrocientos años crucificada,
y no obstante palpita todavía,
permite, Señor, que te dirija
una plegaria de paz y de perdón...
¡Señor, perdona a la Europa blanca!
Ya que necesitan tu perdón, Señor,
los que cazaron a mis hijos
como elefantes salvajes
y los subyugaron a latigazos,
e hicieron de ellos las manos negras
de los que tenían las manos blancas.
Ya que necesitan tu perdón
los que deportaron
diez millones de mis hijos
en las bodegas de sus naves,
y eliminaron a doscientos millones,
y me han procurado una vejez solitaria
en las selvas de mis noches
y en la sabana de mis días.
Señor, mi vista se ofusca,
y la serpiente del odio yergue su cabeza
en mi corazón, aquella serpiente
que creíamos muerta.
Abátela, Señor,
puesto que debo proseguir mi camino...
Bendice a este pueblo, Señor,
que busca sus propios rasgos
bajo la máscara
e intenta reconocerlos.
Que busca en el frío, en el hambre que roe
sus entrañas y sus huesos...
Bendice a este pueblo
que rompe sus cadenas,
bendice a este pueblo que vive en la frontera
que separa a los silenciosos hambrientos
de los poderosos y torturadores.
Y con él a todos los pueblos del mundo
por cuyos rostros corren sudores
de sangre y sufrimiento.
Y entre estas inmensas multitudes,
mira los rostros inquietos de mi pueblo,
y concede a sus manos ardientes
poder enlazarse con otras manos fraternas
que acordonen la tierra,
bajo el arco iris de la paz.
Leopoldo Sedar Senghor. Presidente Senegal.

276. ¡ABRE TU PUERTA!

Señor:
Tú llegas a nuestro mundo
y nos invitas a abrir la puerta
de nuestro corazón
a todos los hombres.
Tú ya nos dijiste
que eres Tú quien viene
cuando alguien llama
a nuestra puerta.
Tu palabra es ésta:

“He aquí que estoy a la puerta y llamo.
Si alguno oye mi voz
y abre la puerta,
Yo entrará y cenaré con él
y él conmigo”.

Señor:
que sepamos escuchar tu voz,
esa voz que nos llega
por nuestros hermanos.
Que abramos la puerta
para acogerte a Ti,
y en Ti a todos los hombres.

277. ACOSTUMBRARSE A TODO

Tenemos el vicio de acostumbrarnos a todo.
Ya no nos indignan las chabolas,
ni la esclavitud, no es noticia el racismo,
ni los millones de muertos de hambre
cada año.
Nos acostumbramos,
limamos la arista de la realidad,
para que no nos hiera
y la tragamos tranquilamente.
Nos desintegramos.
No sólo es el tiempo el que se nos va,
es la misma realidad de las cosas la que cae.
Lo más explosivo se hace
rutina y conformismo;
la contradicción de la cruz es ya sólo
el adorno que se lleva al cuello.
Señor, tenemos la costumbre
de acostumbrarnos a todo;
aun lo más hiriente se nos oxida.
Quisiéramos ver siempre
las cosas por primera vez;
quisiéramos una sensibilidad no cauterizada,
para maravillarnos y sublevarnos.
Haznos superar la enfermedad
del tradicionalismo,
es decir, la manía de embutir lo nuevo
en paradigmas viejos.
Líbranos del miedo a lo desconocido.
El mundo no puede ir adelante
a pesar de tus hijos,
sino gracias a ellos. Empujemos.
Jesucristo, danos una espiritualidad
de iniciativa,
de riesgo, que necesite revisión constante.
No queremos ver las cosas
sólo desde dentro,
necesitamos tener algún amigo hereje
o comunista para ser disconforme como Tú,
que fuiste crucificado por los conservadores
del orden y la rutina.
Enséñanos a recordar que Tú, Jesús,
siempre has roto
las coordenadas de lo previsible.
Y sobre todo, que no nos acostumbremos
a ver injusticias, sin que se encienda
en nosotros la ira y la acción.

Luis Espinal. “Oraciones a quemarropa”, p. 53

278. AGRADECIMIENTO

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
por tu misericordia y tu fidelidad,

porque tu promesa supera a tu fama.

Me hablaron de Ti, Dios mío,
me dijeron que eres digno de confianza,
y nos has defraudado mi esperanza,
colmada de tus dones.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque, al cabo de los años,
Tú has desbordado mis deseos,
Dios desconcertante y fiel.

Ha sido necesario un largo camino,
pasar por momentos de oscuridad,
creer en el amor, a pesar de todo,
para recoger ahora tus frutos.

No los cambiaré por nada,
los celebraré con mis hermanos en la fe,
en la Eucaristía de la Iglesia,
alabando tu nombre, Dios de mi historia.

El Señor es grande,
se ha fijado en mi pequeñez
y ha desbaratado mi orgullo.

Frutos de ternura en mi corazón,
más fuerte que todos los golpes de la vida,
frutos de agradecimiento y humildad,
capaces de humillar
la inteligencia de los poderosos.

¿Cómo lo has hecho, Dios mío?
No sé ni me importa.
Mi corazón exulta;
que todas tus criaturas te canten, Señor,
tu magnificencia y tu gloria.

Sólo sé que el Señor completará
sus favores conmigo.
Tu misericordia es eterna, Padre,
y no abandonarás la obra de tus manos.

(del Salmo 138)



279. ALFARERO DEL HOMBRE

Alfarero del hombre, mano trabajadora
que, de los hondos limos iniciales,
convocas a los pájaros a la primera aurora,
al pasto, los primeros animales.
De mañana te busco, hecho de luz concreta,
de espacio puro y tierra amanecida.
De mañana te encuentro,
Vigor, Origen, Meta
de los sonoros ríos de la vida.
El árbol toma cuerpo, y el agua melodía,
tus manos son recientes en la rosa;
se espesa la abundancia
del mundo a mediodía,

y estás de corazón en cada cosa.
 No hay brisa, si no alientas,
 monte, si nos estás dentro,
 ni soledad en que no te hagas fuerte.
 Todo es presencia y gracia.
 Vivir es ese encuentro:
 Tú, por la luz; el hombre, por la muerte.
 ¡Que se acabe el pecado!
 ¡Mira que es desdecirte
 dejar tanta hermosura en tanta guerra!
 Que el hombre no te obligue,
 Señor, a arrepentirte
 de haberle dado un día las llaves de la tierra.

280. AMAR A NUESTRO PUEBLO

Es que... ¿tenemos otro mandamiento?
 No, porque está dentro
 de los mandamientos de un creyente,
 porque Jesús amó a su pueblo
 aunque su pueblo le despreció y le condenó.

Amar a nuestro pueblo
 es mucho más que hacerle poesías,
 dedicarle versos o hacerle homenajes;
 para amar a nuestro pueblo
 primeramente hay que entenderlo,
 hay que saber qué le pasa,
 por qué sufre, por qué está oprimido.

Para amar a un pueblo
 hay que conocerle, saber cómo es,
 cuáles son sus bellezas y sus problemas,
 y quizá muchos de nosotros
 que hemos nacido aquí
 o que vivimos aquí,
 no conocemos a este pueblo
 o lo conocemos "tan por encima"
 que... en realidad... no sabemos casi nada.

Señor,
 ayúdanos a tomar conciencia
 de lo que pasa en este pueblo,
 danos esa capacidad de ser humildes
 para entender la "culpa que tenemos"
 y danos un amor tan valiente como el tuyo
 para amar todo lo bueno y bello
 que hay en nuestro pueblo
 y para tratar de corregir y superar
 lo que no tenga que ver con nuestra fe.

Juanjo Elezcano
 Materiales para hacer oración

281. ANTES DE CERRAR LOS OJOS

Antes de cerrar los ojos,
 los labios y el corazón,
 al final de la jornada,
 ¡buenas noches, Padre Dios!

Gracias por todas las gracias
 que nos ha dado tu amor;
 si muchas son nuestras deudas,
 infinito es tu perdón.
 Mañana te serviremos,
 en tu presencia, mejor.
 A la sombra de tus alas,
 Padre nuestro, abríganos.
 Quédate junto a nosotros
 y danos tu bendición.

Antes de cerrar los ojos,
 los labios y el corazón,
 al final de la jornada,
 ¡buenas noches, Padre Dios!
 Gloria al Padre omnipotente,
 gloria al Hijo redentor,
 gloria al Espíritu Santo:
 tres Personas, sólo un Dios.

282. AQUÍ ESTAMOS

Aquí estamos, Señor Jesús:
 juntos en tu búsqueda.
 Aquí estamos con el corazón
 en alas de libertad.
 Aquí estamos, Señor,
 juntos como amigos. Juntos.
 Danos la fuerza de caminar juntos.
 Danos la alegría de sabernos unidos.
 Danos el gozo del hermano de al lado.
 Danos la paz de los que buscan en grupo.

Caminamos hacia Ti,
 subimos cansados tu montaña.
 Sabemos que la ascensión es dura,
 pero el grupo nos aguanta.
 Sabemos que Tú te das en lo alto,
 en lo de arriba.
 Sabemos que vale
 la pena subir y encontrarte.

283. AÚN NO TE CONOCEMOS

Jesús, Tú que nos conoces a fondo,
 que sabes lo que es cada uno,
 con sus deseos y debilidades:
 DANOS TU PERDÓN
 DANOS TU ABRAZO DE AMIGO.

Perdona al que no dice lo que siente,
 al que no es buen amigo de los demás,
 al que abusa demasiado de los otros.

DANOS TU PERDÓN
 DANOS TU ABRAZO DE AMIGO.

Jesús, aún no te conocemos hoy,
 no nos sabemos apenas nada
 del evangelio.

Queremos ser tus amigos
 ¡y nos preocupamos tan poco de Ti!
 DANOS TU PERDÓN
 DANOS TU ABRAZO DE AMI-
 GO

Jesús perdona
 porque nuestras manos
 sólo las usamos
 para nuestro provecho,
 porque nuestros ojos
 sólo ven lo que nos interesa,
 porque nuestro corazón
 sólo nos ama a nosotros,
 porque nuestra alegría
 no sabemos compartirla
 con los demás.

JESÚS, DANOS TU PERDÓN
 DANOS TU ABRAZO DE AMI-
 GO.

JESÚS, NO COMPRENDO



Dijeron que la vida era una canción
de paz y de amor;
yo veo que los hombres cantan
pero, de su vecino, no sienten el dolor.

Dijeron que el mundo corre
ya por caminos de extinción;
yo veo a mucha gente buena
que lleva a mi Dios en su corazón.

Jesús,
yo no comprendo
que este mundo se extinga
si tu amor existe
en las personas que lo habitan.

Dejen brillar las estrellas
y sonreír a la gente que alegre está.
Agrúpanse para animar
a los que están expurgando
la hoguera mala.

Paren de lamentarse,
porque el tiempo se va y no vuelve atrás.
Quien se basa en el amor,
edifica un mundo que no se deshace.

Jesús,
yo no comprendo
que este mundo se extinga
si tu amor existe
en las personas que lo habitan.

284. BENDICE MIS MANOS

Señor, bendice mis manos
para que sean delicadas y sepan tomar
sin jamás aprisionar,
que sepan dar sin calcular
y tengan la fuerza de bendecir y consolar.

Señor, bendice mis ojos
para que sepan ver la necesidad
y no olviden nunca lo que a nadie deslumbra;
que vean detrás de la superficie
para que los demás se sientan felices
por mi modo de mirarlos.

Señor, bendice mis oídos
para que sepan oír tu voz
y perciban muy claramente
el grito de los afligidos;
que sepan quedarse sordos
al ruido inútil y la palabrería,
pero no a las voces que llaman
y piden que las oigan y comprendan
aunque turben mi comodidad.

Señor, bendice mi boca
para que dé testimonio de Ti
y no diga nada que hiera o destruya;
que sólo pronuncie palabras que alivian,
que nunca traicione confidencias y secretos,
que consiga despertar sonrisas.

Señor, bendice mi corazón
para que sea templo vivo de tu Espíritu
y sepa dar calor y refugio;
que sea generoso en perdonar y comprender
y aprenda a compartir dolor y alegría
con un gran amor.
Dios mío, que puedas disponer de mí

con todo lo que soy, con todo lo que tengo.

Sabine Naegeli

285. BENDITA LA MAÑANA

En el nombre del Padre,
del Hijo y del Espíritu,
salimos de la noche y estrenamos la aurora;
saludamos el gozo de la luz que nos llega
resucitada y resucitadora.
Tu mano acerca el fuego a la tierra sombría,
y el rostro de las cosas
se alegra en tu presencia;
silabeas el alba igual que una palabra;
Tú pronuncias el mar como sentencia.

Regresa, desde el sueño,
el hombre a su memoria,
acude a su trabajo, madruga a sus dolores;
le confías la tierra y, a la tarde, la encuentras
rica de pan y amarga de sudores.
¡Bendita la mañana que trae la noticia
de tu presencia joven, en gloria y poderío,
la serena certeza con que el día proclama
que el sepulcro de Cristo está vacío! Amén.

286. BIENVENIDO, ESPÍRITU

Bienvenido, Espíritu, ¡Eres Tú!
Pasa, no te quedes a la puerta.
Pasa hasta la sala de estar.
Toma asiento, vamos, con toda confianza.

No sabía si vendrías.
Lo esperaba, bueno, lo deseaba,
pero dudaba:
pensaba si serías sólo para los importantes,
los sabios, los santos, los perfectos...

Veo que vienes a todas las cosas, las grandes y
pequeñas.
Tenía esperanza,
pero a veces me asaltaba la duda.
¿Vendría también a mi casa,
tan pobre,
tan pequeña?
No sabes cuánto me alegro.

Has venido, ya estás aquí.
No eres un lujo
ni un regalo caro.
Has venido y estamos aquí juntos.
¡Casi no me lo puedo creer!

Te enseñaré mi casa, ¿quieres?
Está un poco abandonada, ya lo ves.
Algo de polvo que siempre entra.
Mucho desorden.
Ropa sucia que no acabo de lavar.
Hay también barro
en los rincones y en el pasillo.

Quizás Tú, que eres fino y persistente,
lo limpies todo.
No tengas miedo de soplar.
Hace frío, ¿verdad?
Sí, no es una casa caliente.
Hay poco ambiente aquí dentro.
Quizá Tú, que eres fuego,
la puedas caldear y ambientar.
No tengas miedo a arder,

y calentar todas las habitaciones.
 Me gustaría repartir calor
 a todos los que vengan a mí.
 ¿Para cuánto tiempo vienes?
 ¡Ojalá te quedes mucho rato!
 Tenemos tanto que hablar.
 Puedes quedarte todo el día,
 y mañana,
 y pasado mañana.
 ¡Ojalá no te vayas nunca!
 ¡Ojalá no te eche nunca!
 No te vayas aunque te eche, te lo suplico.
 Me agrada que estés aquí,
 los dos juntos mano a mano.
 Tengo tantas cosas que contarte...
 ¡Mil proyectos!
 Y quiero remover mi casa de arriba a abajo.
 Te lo contaré todo.
 Pero el caso
 es que ahora no se me ocurre nada.
 Estoy contigo
 y tengo tanto que decirte...
 Pero me emociono
 y no me sale nada.
 Estoy a gusto junto a Ti.
 No sabes la ilusión que me hace tu vista.
 Dicen que Tú haces profetas.
 No sé bien lo que puede ser eso,
 pero lo intuyo.
 Hombres que nunca están quietos.
 Mujeres que rompen moldes
 y no repiten la historia.
 Siempre andando en busca de lo nuevo,
 más allá de los senderos trillados.
 Dejarlo todo,
 superarlo todo,
 darlo todo...
 Y abrir caminos.
 Estoy muy lejos de esas maravillas
 con esta casa tan sucia
 y tan desambientada.
 Pero si Tú has venido
 pensarás que ha llegado el momento.
 Me gustaría.
 De verdad que me gustaría, ¡te lo juro!

287. CADA MAÑANA

Cada mañana sales al balcón
 y oteas el horizonte por ver si vuelvo.
 Cada mañana bajas saltando las escaleras
 y echas a correr por el campo
 cuando me adivinas a lo lejos.
 Cada mañana me cortas la palabra,
 te abalanzas sobre mí
 y me rodeas con un abrazo redondo
 el cuerpo entero.
 Cada mañana contratas la banda de músicos
 y organizas una fiesta por mí
 por el ancho mundo.
 Cada mañana me dices al oído
 con voz de primavera:
 "Hoy puedes empezar de cero".

Patxi Loidi. "Mar Rojo", p. 157

288. CAMINOS TUYOS

Tengo rabia
 y Tú me dices que tengo que perdonar.
 Tengo miedo
 y me dices que debo arriesgarme.
 Tengo dudas y me dices que debo creer.
 Estoy angustiado
 y me dices que me tranquilice.
 Siento pereza y me dices que debo continuar.
 Tengo mis proyectos
 y me dices que acepte los tuyos.
 Tengo propiedades
 y me dices que sea mendigo.
 Tengo seguridad
 y me dices que nada prometes.
 Quiero vivir y me dices que debo dar la vida.
 Quiero ser bueno
 y me dices que no es suficiente.
 Quiero mandar
 y me dices que debo obedecer.
 Quiero liderar y me dices que debo servir.
 Quiero entender
 y me dices que debo asimilar.
 Quiero claridad y me hablas con parábolas.
 Quiero símbolos
 y vas directamente al asunto.
 Quiero tranquilidad
 y me dices que vienes a traer intranquilidad.
 Quiero violencia
 y me dices que sólo sabes dar paz.
 Tomo la espada
 y me dices que debo guardarlo.
 Me preparo para objetar
 y me dices que debo ofrecer la otra mejilla.
 Quiero paz
 y me dices que viniste a traer la espada.
 Trato de enfriar las cosas
 y me dices que vienes a traer
 fuego a la tierra.
 Quiero ser el más grande
 y me dices que debo ser el más pequeño.
 Quiero permanecer anónimo
 y me dices que mi luz
 debe permanecer encendida.
 Muchas veces no los entiendo,
 pero son tus caminos.

289. CANTEMOS AL DIOS DE LA VI- DA

Tú haces brotar las fuentes en los montes,
 el agua del torrente
 que desciende hasta el valle,
 en la que abreven los rebaños
 y a cuya orilla hace su nido el pájaro.
 Tú haces crecer la hierba para el ganado
 y las plantas que el hombre cultiva
 para sacar su pan de la tierra
 y el vino que alegra su corazón
 y hace que brille su rostro.
 Cuando llega la noche, las fieras se mueven
 y salen en busca de su alimento.
 Cuando llega el día, se ocultan,
 y el hombre sale a trabajar
 hasta el atardecer, en que acaba su faena.

¡Qué hermoso es el inmenso mar,
con los infinitos peces que en él se mueven
y los enormes monstruos marinos!
Sobre sus aguas navegan los barcos.
Quiero cantarle al Señor.
¡Que mi canto le agrade!
El Señor es mi contento.

290. CÁNTICO DE LAS CRIATURAS

Omnipotente, altísimo, bondadoso Señor,
tuyas son la alabanza, la gloria y el honor;
tan sólo Tú eres digno de toda bendición,
y nunca es digno el hombre
de hacer de Ti mención.
Loado seas por toda criatura, mi Señor,
y en especial loado por el hermano sol,
que alumbraba, y abre el día,
y es bello es su esplendor,
y lleva por los cielos noticias de autor.
Y por la hermana luna, de blanca luz menor,
y las estrellas claras, que tu poder creó,
tan limpias, tan hermosas,
tan vivas como son,
y brillan en los cielos: ¡loado mi Señor!
Y por la hermana agua,
preciosa en su candor,
que es útil, casta, humilde: ¡loado mi Señor!
Por el hermano fuego,
que alumbraba al irse el sol,
y es fuerte, hermoso, alegre:
¡Loado mi Señor!
Y por la hermana tierra,
que es toda bendición,
la hermana madre tierra,
que da en toda ocasión
las hierbas y los frutos y flores de color,
y nos sustenta y rige: ¡loado mi Señor!
Y por los que perdonan
y aguantan por tu amor
los males corporales y la tribulación:
¡felices los que sufren en paz con el dolor,
porque les llega el tiempo de la consolación!
Y por la hermana muerte: ¡loado mi Señor!
Ningún viviente escapa de su persecución;
¡ay si en pecado grave sorprende al pecador!
¡Dichosos los que cumplen
la voluntad de Dios!
¡No probarán la muerte de la condenación!
Servidle con ternura y humilde corazón.
Agradeced sus dones, cantad su creación.
Las criaturas todas, load a mi Señor.

291. CANTO AL DIOS CREADOR

Te alabamos y te damos gracias, Señor,
porque eres el Creador.
De Ti todo viene.
Tú eres el Señor de toda la creación,
principio y fin de toda la historia.
A tu imagen has creado al hombre;
varón y mujer lo creaste,
para que, día tras día,
ellos, creadores contigo
guarden al mundo con su amor.

Padre de bondad,

Padre bueno,
te bendicimos y te damos gracias
porque siempre estás con brazos abiertos
para acogernos.

292. CERCA DE NOSOTROS

Te sentimos cerca cuando otras personas
se preocupan de nosotros
y nos ayudan a educarnos
cuando compartimos nuestra alegría y
nos divertimos con los amigos
cuando alguien nos pide ayuda
y nosotros se la damos
con gusto.
TE SENTIMOS CERCA al regresar a casa
y comer en familia, en el rato de estudio
y en el descanso, cuando anochece
y el sueño nos vence
TE SENTIMOS CERCA, SEÑOR:
Que te descubramos en lo nuestro
en eso que hacemos cada día
Estamos seguros de que
"TÚ ESTAS CERCA, SEÑOR:
Queremos expresarte nuestro gozo
porque te sentimos cerca
Sí, muy cerca de cada uno
muy cerca de nuestras cosas
muy cerca de nuestra vida
muy cerca de nuestra historia.
TE SENTIMOS CERCA
cuando amanece y la luz abre nuestros ojos
cuando el agua nos refresca
y volvemos a la realidad
cuando damos el primer saludo
a quienes más queremos
TE SENTIMOS CERCA
al coger los libros para volver al colegio
al encontrarnos con la gente en las calles
al ver de nuevo a los compañeros del grupo.

293. CON INFINITA TERNURA

(La oración y la vida de una leprosa)
Tú, Señor, has venido, me lo has pedido todo
y yo te lo he entregado.
Me gustaba leer y ahora estoy ciega.
Me gustaba pasear por el bosque
y ahora mis piernas están paralizadas.
Me gustaba recoger flores,
bajo el sol de primavera,
y ahora ya no tengo manos.
Como soy mujer,
me gustaba contemplar
la hermosura de mis cabellos,
la delicadeza de mis dedos,
la gracia de mi cuerpo...
y ahora estoy casi calva
y, en lugar de mis largos y hermosos dedos,
no tengo más que unos muñones
rígidos e insensibles,
como si fueran de corcho.
Mira, Señor, cómo has dejado mi cuerpo
antaño tan agraciado.
Pero no me rebelo. Te doy las gracias.
Te dará gracias por toda la Eternidad,
porque, si muero esta noche,

sé que mi vida
ha sido maravillosamente plena.
He vivido el Amor
y he quedado mucho más colmada
de cuanto mi corazón haya podido ansiar.
¡Oh, Padre, qué bueno has sido
con tu pequeña Verónica...!
Esta noche Amor mío, te pido
por los leprosos del mundo entero.
Te pido, sobre todo, por aquellos
a quienes la lepra moral
abate, destruye, mutila y destroza.
Es sobre todo a ellos a quienes amo
y por quienes me ofrezco en silencio,
porque son mis hermanos y hermanas.
Mi Amor: te ofrezco mi lepra física
para que ellos no conozcan el hastío,
la amargura y la gelidez de su lepra moral.

Soy tu hija, Padre mío; llévame de la mano
como una madre lleva a su hijito.
Estréchame contra tu corazón
como un padre hace con su hijo.
Húndeme en el abismo de tu corazón,
para habitar en él,
con todos a quienes amo,
por toda la Eternidad.

294. CON LAS MANOS UNIDAS

Con las manos unidas,
formamos grupo junto a Ti, Jesús.
Sentimos el calor del compañero.
Nuestra fuerza une las manos,
nuestros corazones los unes Tú.
Y al sonreírnos entre nosotros,
es tu alegría la que asoma a nuestros labios.
Tu amor, tu alegría y tu fuerza,
habitan en cada uno de nosotros,
y nos impulsan a formar un grupo unido.
Señor, nosotros queremos amarnos,
sin que nadie quede excluido.
Queremos vivir alegres,
y no dejaremos que el enfado nos separe.
Queremos ser una fuerte cadena
y entre todos haremos cosas grandes.
Que ninguno se sienta marginado,
ni haya nadie despreciado
entre nosotros.
Al que esté triste o preocupado,
trataremos todos de ayudarlo.
PORQUE ERES TU
QUIEN NOS UNE, JESÚS.

295. CONCÉDEME SER NIÑO

Señor,
concédeme el don de ser como un niño
para saber mirar
a los demás con transparencia.
El paso de los años ha cargado mi vida
de suspicacias,
temores,
cobardías,
tristezas,
que me pesan
como un fardo sobre la espalda.
Concédeme el don de volver al principio,

de saber confiar en los demás,
de tener esperanza,
de saber compartir con limpieza
lo que de Ti he recibido.
Vuélveme niño otra vez,
para recibir de Ti la promesa de felicidad.
Quítame toda desconfianza,
toda ansiedad,
todo egoísmo,
todo pecado,
que me impide llegar hasta Ti.
Si yo no Te alcanzo,
vuélvete, Señor, a mí.
Mira a tu pobre siervo
y ayúdame a ponerme en pie de nuevo,
como un padre ayuda a su hijo.
Concédeme el don, Señor,
de la vida primera de un niño.

Javier Fernández Chento

296. CONDÚCEME TÚ

A través de las tinieblas que me rodean
condúceme Tú, siempre más adelante.
La noche es oscura y estoy lejos del hogar:
condúceme Tú, siempre más adelante.
Guía mis pasos: no puedo ver ya
lo que se dice ver allá abajo:
un solo paso cada vez
es bastante para mí.
Yo no he sido siempre así,
ni tampoco he rezado siempre
para que Tú me condujeras.
Deseaba escoger y ver mi camino,
pero ahora,
condúceme Tú, siempre más adelante.
Ansiaba los días de gloria,
y a pesar de los temores
el orgullo dirigía mi querer:
¡oh!, no te acuerdes
de esos años que pasaron ya.
Tu poder me ha bendecido tan largamente,
que aún sabrá conducirme
siempre más adelante
por el llano y por los pantanos,
sobre la roca abrupta y el bramar del torrente
hasta que la noche haya pasado
y me sonrían en la mañana
esas caras de ángeles
que había amado hacer tiempo
y que durante una época perdí.
Condúceme Tú, siempre más adelante.

Cardenal Newman. "Gritos y plegarias", p. 306

297. CONSTRUIAMOS ESTE MUNDO

Señor, te damos gracias
por los hombres que trabajan en paz
y los que construyen un mundo más feliz.
Sin embargo,
a menudo vemos en la televisión,
niños, mujeres y hombres que sufren.
Tienen hambre,
están heridos por la guerra,
cazados en sus casas,
acribillados por las bombas y los fusiles.
También vemos, a veces,



hombres y mujeres que se sacrifican
por los que sufren,
y les ayudan a aliviarse.
Luchan contra el mal,
sonríen a los que temen y a los débiles,
les infunden aliento y esperanza.
Señor, cuando se ama de verdad,
el sufrimiento es menos pesado de llevar,
las injusticias retroceden
y las rencillas se apagan.
Enseñanos a amar, a luchar, a sonreír
para que llegue a nosotros
la paz y la amistad,
para que florezca la esperanza,
en el corazón de todos y cada uno.

298. CONVERSACIÓN

- Mi querido Padre del cielo...

- ¿Sí?

- No me interrumpas, estoy rezando.

- Pero, me has llamado.

- ¿Te he llamado? No, no te he llamado, estoy rezando.

- Mi querido Padre del cielo...

- ¿Ves? Lo has hecho otra vez.

- ¿Que he hecho qué?

- Me has llamado, has dicho: "Mi querido Padre del cielo".

- Pues bien, aquí estoy.

- Pero yo no quería decir nada de eso. Sólo estaba diciendo mis oraciones. Siempre rezo. Me hace sentir bien, como si cumplo con mi deber.

- ¡Ah!, bueno... sigue.

- Estoy agradecido por mis muchas bendiciones.

- ¡Espera! ¿Cuánto lo agradeces?

- Pues... no lo sé. ¿Cómo voy a saberlo? Sólo es parte de la oración. Me han dicho siempre que debo dar las gracias.

- ¡Ah! Pues nada, sigue.

- ¿Sigo?

- Con la oración.

- ¡Ah sí! Vamos a ver... Bendice al pobre, al enfermo, y al necesitado...

- ¿Lo dices en serio?

- ¡Pues claro que sí!

- ¿Qué estás haciendo tú?

- ¿Haciendo? ¿Quién, yo? Nada, supongo. Sólo creo que sería bueno si pudieras controlar las cosas aquí como las controlas allí, para que las personas no sufrieran tanto.

- ¿Te controlo a ti?

- Pues... voy a la iglesia, doy limosnas, no hago...

- ¡Eso no es lo que te he preguntado! Por ejemplo, tu carácter. Tienes un problema con eso, tus amigos y tu familia sufren. Y también la manera en que

gastas tu dinero, todo para ti. También, los libros que lees.

- ¡Deja de meterte conmigo! Soy tan bueno como los demás que veo en misa cada domingo.

- Perdóname, he pensado que estabas rezando para que yo bendijera a los necesitados. Si eso va a pasar, necesitaré la ayuda de los que están rezando para hacerlo, como tú.

- Bueno, está bien. Supongo que tengo algunos problemas. Ahora que lo dices, creo que podría pensar en ellos.

- Y yo también.

- Mira, Padre, necesito terminar. Esto está tardando más de lo normal. Bendice a los misioneros a fin de que sean guiados a las puertas de los honestos de corazón.

- ¿Quieres decir las personas como Juan?

- ¿Juan?

- Sí, el chico que vive cerca de tu casa.

- ¿¡El Juan ese!? Pero él fuma y bebe y nunca va a la iglesia.

- ¿Has visto su corazón últimamente?

- ¡Claro que no! ¿Cómo voy a verlo?

- Yo lo he visto, y es uno de los corazones honestos por los que estás rezando.

- Pues manda a los misioneros allí entonces.

- ¿No eres tú un misionero? Creo que te lo he dicho bastante claro.

- ¡Oye, espera un momento! ¿Qué es esto? ¿El día para criticarme? Aquí estoy cumpliendo con mi deber, guardando tu mandamiento de rezar y de repente me interrumpes y me recuerdas mis problemas.

- Pues me has llamado y aquí estoy. Sigue rezando, estoy interesado en la próxima parte, no habrás cambiado de orden, ¿verdad?... continúa.

- No quiero.

- ¿Por qué no?

- Porque yo sé qué me vas a decir.

- Prueba.

- Por favor, perdóname todos mis pecados y ayúdame a perdonar a otros.

- ¿Y Francisco?

- ¿Ves? Lo sabía! Escucha, Señor, él dijo mentiras acerca de mí y yo perdí mi trabajo. Todos en la oficina piensan que yo no valgo nada, ¡pero no hice nada!, voy a vengarme de él.

- Pero tus oraciones, ¿qué hay acerca de ellas?

- No las he dicho en serio.

- Bueno, por lo menos eres honesto. Supongo que a ti te gusta llevar ese odio contigo, ¿no es cierto?

- No, no me gusta. Pero me sentiré mejor cuando me venga de él.

- ¿Quieres saber un secreto?

- ¿Qué secreto?

- No te sentirás mejor, sino peor. Escúchame, si tú le perdonas, yo te perdonaré a ti.
- Pero Señor, no puedo perdonarle.
- Entonces, yo puedo perdonarte a ti.
- ¿Hablas en serio?
- Hablo en serio.
- Bueno, está bien... Por favor, ayúdame a controlar mis sentimientos y a no caer en la tentación.
- Bien, bien, lo haré, pero deja de ponerte en todos esos lugares donde puedes ser tentado.
- ¿Qué quieres decir con eso?
- No te quedes enfrente de los quioscos, tampoco enfrente de la tele; esas cosas van a influirte tarde o temprano... ¡y no me uses como una manera de escapar!
- ¿Una manera de escapar? No entiendo.
- Claro que entiendes. Lo has hecho muchas veces. Te encuentras en una situación de crisis y después vienes corriendo a mí. "Señor, ayúdame con este lío y te prometo que nunca más lo haré". A propósito, es asombroso cómo aumentan en cantidad e intensidad tus oraciones cuando estás en peligro. ¿Recuerdas alguno de los pactos que intentaste hacer?
- Pues no creo que... ah... sí... como el día que la maestra visitante de mi madre me vio saliendo de una película acerca de... ¡vaya!
- ¿Te acuerdas de tu oración? Yo sí. "Oh Dios, no dejes que ella diga a mi madre dónde he estado, te prometo que no veré nada sino las películas buenas de la tele". Ella no se lo dijo a tu madre, pero tú no guardaste tu promesa, ¿verdad?
- No, Señor, no lo hice, lo siento.
- Yo también lo siento. Vamos, termina tu oración.
- Espera un minuto, quiero hacerte una pregunta. ¿Siempre escuchas mis oraciones?
- Cada palabra, cada vez.
- Entonces, ¿por qué no me has hablado antes?
- ¿Cuántas oportunidades me has dado? No hay bastante tiempo entre tu "amén" y tu cabeza pegando a la almohada para que yo pueda respirar. ¿Cómo puedo hacerlo?
- Podías si realmente querías.
- No, no podía si tú realmente no querías que lo hiciera. Yo siempre quiero.
- Padre, de verdad, lo siento. ¿Me perdonas?
- Ya lo he hecho. Y gracias por dejarme interrumpir. A veces me siento solo y quiero hablar contigo. Buenas noches, te quiero.
- Buenas noches, Padre, yo también te quiero.

299. CRISTO, TE AMO

Cristo, te amo
no porque bajaste de una estrella
sino porque me descubriste
que el hombre tiene sangre,
lágrimas, congojas...

¡llaves, herramientas!
para abrir las puertas cerradas de la luz.
Sí... Tú nos enseñaste que el hombre es Dios...
un pobre Dios crucificado como Tú.
Y aquel que está a tu izquierda en el Gólgota,
el mal ladrón...
¡también es un Dios!
León Felipe. "¡Oh, este viejo y roto violín". Visor, p. 104

300. CRISTO, VINISTE A GLORIFICAR LAS LÁGRIMAS

Viniste a glorificar las lágrimas...
no a enjugarlas...
Viniste a abrir las heridas...
no a cerrarlas.
Viniste a encender las hogueras...
no a apagarlas...
Viniste a decir:
¡Que corran el llanto,
la sangre y el fuego...
como el agua!
León Felipe. "Antología rota". Losada, p. 35

301. DAME LA MANO

Dame la mano y no la sueltes,
que te quiero y no quiero perderte,
que soy pequeño y tengo miedo,
que es oscura la noche.

Padre, abrázame;
abrázame y no me sueltes,
que te deseo y deseo tenerte,
que soy niño y necesito calor,
que es fría la noche.

Padre, dime,
cuéntame y no dejes de hablarme,
que estoy solo y necesito sentirte,
que no soy nada y necesito tu voz,
que es silenciosa la noche.

Padre, mírame,
que te amo y necesito verte,
que soy tu hijo
y deseo la luz de tus ojos,
que es ciega la noche.

Padre, ayúdame y no me dejes,
que es larga la noche.

302. DAME TU FUERZA

Padre, haz que mis ojos vean lo que Tú ves,
haz que mis oídos oigan
el estruendo de tu voz
en las ondas de lo creado.
Haz que mi hablar sea
un baño de palabras de néctar,
que se viertan sobre hombres
presa de amargura.
Haz que mis labios sólo canten
los cantos de tu amor y tu alegría.
Padre amado,
realiza por medio de mí la obra de la verdad.
Ten mis manos ocupadas
en servir a todos los hombres.

Haz que mi voz esparza de continuo
semillas de amor para Ti
en el terreno de los hombres que te buscan.
Haz que mis pies avancen siempre
por el camino de la justicia.
Guíame de mi ignorancia a tu luz.

Padre, mueve mi corazón
y hazme sentir simpatía
por todas las criaturas vivientes.
Que tu Palabra sea el Maestro de la mía.
Piensa con mis pensamientos,
porque mis pensamientos
son tus pensamientos,
mi mano es tu mano,
mis pies son tus pies,
mi vida es tu fuerza
para hacer justicia entre los hombres.

Yoganada. "Gritos y Plegarias", p. 303

303. DANOS, SEÑOR, TU REINO

Danos tu luz, Señor, en esta hora,
cuando abrazamos fantasías
y sirenas imposibles,
y nos ciega la vanidad
y el sonar de las monedas.
Danos, señor, tu palabra de verdad,
cuando la mentira obtiene curso legal,
y vivimos de engaños,
de apariencias y etiquetas.
Danos la alegría de las cosas sencillas,
cuando el disfrute se mide por su precio,
nos manejan como títeres
los hilos del consumo,
y el corazón se nos pierde por las ferias.
Danos participar en tu justicia,
cuando el poder se hace
abuso contra el débil,
y más se encumbra aquél que más oprime.
Danos, Señor, tu gran liberación,
cuando el grito del pobre sufre encadenado,
y la libertad es coto privado de unos pocos.
Danos tu paz, Señor,
cuando la violencia crece en oleadas,
estalla la agresividad
despertando a las armas,
y tocan a rebato la prudencia y el miedo.
Danos, Señor, tu amor, tan necesario
como el pan, el aire, el sol, el agua.
Haz que tu amor sea
el eje angular de nuestra vida...
surgirá el hombre nuevo
y habrá hogar para todos.
Danos, Señor, tu Reino.

Vidal Ayala. "La voz del bosque". PS.

304. DIOS, AMIGO

Dios amigo, nos esperas,
a todos y a cada uno.
Vamos juntos, codo a codo
unidos como en racimo.
Juntos hacemos camino
un camino, piedra a piedra,
largo como nuestra vida.
Tu amor será el cemento

que a las piedras aglutina,
será quien una nuestras voces
en una misma oración.
Al final serán tus brazos
los que a todos nos reciban
y tus ojos mirarán,
no sea que falte alguno.
Entonces dirás con gozo:
"El camino ya está hecho:
habéis llegado, hijos míos"
Y podremos ver tu rostro,
un rostro joven y alegre,
un rostro de padre bueno.
Con nosotros vendrá Jesús
tu Hijo, nuestro hermano y amigo,
el mismo que nos enseñó
a decirte muy unidos:
"Padre nuestro, tú nos amas.
Haz que todos nos amemos.
Queremos cumplir tu voluntad.
Vamos a compartir lo que tenemos.
Y lo mismo que tú nos perdonas
así nos hemos de perdonar."

305. DIOS DE LA SINCERIDAD

Sálvanos, Señor, que se acaba la lealtad,
que desaparece
la sinceridad entre los hombres:
no hacen más que mentirse unos a otros,
sus palabras son engañosas y halagadoras,
hablan con segundas intenciones
en su corazón.
Sus periódicos están llenos de mentiras,
y sirven a los intereses de unos pocos.
Nos aturden
con los anuncios de sus productos,
y ofrecen la felicidad que no pueden dar.
En la lengua tienen puesta su valentía.
Confían en sus labios
y quieren esclavizarnos.
Pero Tú, Señor,
has visto la opresión del humilde,
y oyes el lamento del pobre sin defensa.
Levántate y libranos de sus cadenas,
no dejes que nos engañen
sus anuncios y promesas.
Tus palabras sí que son palabras auténticas,
como plata limpia y refinada.
Tú nos guardarás, Señor,
nos librarás para siempre de esa gente,
de aquellos que sólo buscan su interés,
de los que han hecho de la palabra
el arte de engañar a sus iguales.

306. EL DON DEL ESPÍRITU

Te bendecimos, Padre,
por el don del Espíritu que,
por tu Hijo, haces al mundo.
Te bendecimos por Jesucristo,
lo mejor de nuestro mundo,
el hombre de Espíritu por excelencia:
evangelizando a los pobres,
ayudando y fortaleciendo a todos...
hasta que, resucitado, comunicó a su Iglesia
y a los que buscaban con sincero corazón
ese mismo Espíritu.



Que el mismo Espíritu
nos dé fuerzas para luchar
por la verdad, la justicia y el amor;
luz para comprender a todos,
ayuda para servir,
generosidad para amar,
paciencia para esperar.
Padre, que tu Espíritu de amor
nos traiga la unidad de la Iglesia.

Y haznos sensibles a la acción de tu Espíritu
en el mundo y en la historia de los hombres.
Ayúdanos a descubrirla en la ciencia,
en la cultura, en el trabajo, en la técnica,
en todo aquello en que el hombre
y el Espíritu preparan conjuntamente:
el alumbramiento de los nuevos cielos
y la nueva tierra.
Por Jesucristo, tu Hijo Resucitado
y Hermano nuestro. Amén.

307. DÓNDE ESTÁ TU LUZ

Dame Señor, tu mano guiadora.
Dime dónde la luz del sol se esconde.
Dónde la vida verdadera.
Dónde la verdadera muerte redentora.
Que estoy ciego, Señor,
que quiero ahora saber.
Anda Señor, anda, responde
de una vez para siempre. Dime dónde
se halla tu luz que dicen cegadora.
Dame, Señor, tu mano. Dame el viento
que arrastra a Ti a os hombres desvalidos.
O dime dónde está, para buscarlo.
Que estoy ciego, Señor. Que ya no siento
la luz sobre mis ojos ateridos
y ya no tengo Dios para adorarlo.

López Gorge, J. "Gritos y Plegarias", p. 258

308. DÓNDE TE BUSCARÉ

Señor, si no estás aquí,
¿dónde te buscaré estando ausente?
Si estás por doquier,
¿cómo nos descubro tu presencia?
Cierto es que habitas
en una claridad inaccesible.
Pero ¿dónde se halla
esa inaccesible claridad?
¿Quién me conducirá hasta allí
para verte en ella?
Y luego, ¿con qué señales,
bajo qué rasgos te buscaré?
Nunca jamás te vi, Señor, Dios mío;
no conozco tu rostro...
Enséñame a buscarte
y muéstrate a quien te busca,
porque no puedo ir en tu busca,
a menos que Tú me enseñes,
y no puedo encontrarte
si Tú no te manifiestas.
Desean te buscaré,
te desearé buscando,
amando te hallaré,
y encontrándote te amaré.

San Anselmo. "Gritos y Plegarias", p. 250

309. EMPEZAR A SER CRISTIANOS

Somos cristianos por rutina,
porque lo fueron nuestros padres,
porque no nos hemos tomado la molestia
de dejar de serlo.
El cristianismo nos parece algo tradicional,
un elemento cultural que hay que conservar,
como una antigüedad.
Por esto, nos molestan los cambios,
porque hacen pensar.
A veces, no poseemos el Espíritu de Cristo,
sino sólo costumbres externas;
y, en nombre del cristianismo,
somos intolerantes e injustos...
Jesús, nos gustaría ser cristianos de verdad,
descubrirte por primera vez,
después de tantos años que,
al parecer, te seguimos.
Sabemos que el Evangelio es hiriente,
pero nos los hemos acomodado;
hemos hecho de él un texto
de conformismo y vulgaridad.
Nos sirve para defender la propiedad
y nuestros privilegios.
Por esto nos empieza a parecer incorrecto.
Danos unos ojos nuevos para verte,
sin deformaciones, tal como eres.
Danos un corazón nuevo para amarte
plenamente, con tu inquietud,
tu pobreza, tus ideas amenazantes.
Danos el convencimiento de que no te conocemos
mientras nos parezca lógico,
mientras sea fácil seguirte.
Envíanos tu Espíritu,
para que nos dé el sentido cristiano
de tu mensaje;
que nos turbe la paz de la rutina.
Enséñanos a leer el Evangelio
de un modo vital,
que sea la norma de nuestra vida
y no sólo un arsenal de teoría.
Otórganos, Señor,
la sinceridad de descubrir
la inconsecuencia de nuestro cristianismo:
de predicar el amor y quedarnos dormidos.
Si no queremos vivir como cristianos,
que al menos tengamos la sinceridad
de dejar de llevar tu nombre.

Luis Espinal. "Oraciones a quemarropa", p. 91



310. EN TI ESTÁ LA LUZ

Reina en mí la oscuridad,
pero en Ti está la luz;
estoy solo, pero Tú no me abandonas;
estoy desalentado, pero en Ti está la ayuda;
estoy intranquilo, pero en Ti está la paz;
la amargura me domina,
pero en Ti está la paciencia;
no comprendo tus caminos,
pero Tú sabes el camino para mí.

D. Bonhoeffer. "Gritos y Plegarias", p. 306

311. EN TUS MANOS SE TRANSFORMA EL MUNDO

Tú dices: "Yo soy la resurrección y la vida",
y todo cambia ante nuestros ojos.
En tus manos se transforma el mundo, Señor.
Nuestra tierra, escenario del odio,
se convierte en la semilla de tu Reino.
En sus surcos Tú trabajas.

Nuestra alegría, que tan pronto pasa,
se hace semilla de alegría eterna.
De su luz Tú sacarás el sol.

La muerte ya no pone término
porque en el término
Tú siembras el comienzo.
La vida y la muerte en duro combate.
Vence la vida porque Tú estás en ella.
Y nosotros vencemos contigo.

En Ti resucitó la tierra.
En ti resucitó el cielo.
En Ti se hunde todo
y se yergue, sola, la vida.

Patxi Loidi. "Gritos y plegarias", p. 340

312. EN VELA CADA NOCHE

Cada noche, Señor,
nos acercamos con sonrojo
a las puertas del perdón caliente de tu casa.
Siempre tienes las luces encendidas,
la mesa prevenida y Tú esperando.

Penoso balance es sentir
el vacío en las manos
y el frío árido en el alma.
Pero cada noche, Señor, acudes a tu puerta
y nos llamas, con los brazos abiertos,
desde la oscuridad de cada rebeldía,
desde el camino tortuoso
de nuestros egoísmos,
desde la soledad
de nuestro corazón desierto.
Atizas el fuego del hogar, dispones la acogida
y el abrazo, sin saldo de cuentas atrasadas,
pasando por alto detalles y agravantes...
Te basta el gesto humilde
y la presencia arrepentida.
Cada anochecer, Señor, vistes de júbilo
nuestro corazón reconciliado;
y tu voz presurosa
nos convoca a fiesta y alegría,
a la tarea de amar, borrado ya el pasado.

Sigue siendo, Señor, en cada noche,
el Padre en vela que ama,
perdona y siempre espera.
Vidal Ayala. "La voz del bosque". PS.

**313. ENSÉÑANOS A AMAR**

Señor, enséñanos a amar,
a aquellos que no tienen quien los ame.
Hay millones de seres humanos,
tus hijos y nuestros hermanos,
que mueren de hambre sin haberlo merecido,
que mueren de sed,
sin haber hecho nada para morir de sed,
que no te conocen,
sin ser culpables de esta ignorancia.
Señor, no permitas que vivamos felices
y satisfechos
en nuestro pequeño mundo.
Haznos entender
la angustia de la miseria universal
y líbranos de nuestro yo, ciego y solitario.
Ésta es nuestra ardiente oración.

314. ENSÉÑANOS A NO CONTENTARNOS

Señor, enséñanos a no contentarnos
con amar a los nuestros, a los que amamos.
Señor, enséñanos a pensar en los otros,
a amar primero a los que no son amados.
Señor, danos la gracia de comprender
que en cada momento de nuestra vida
hay millones de seres humanos
que son hijos tuyos,
que son mis hermanos,
y que mueren de hambre,
y que mueren de frío.
Señor, ten piedad
de todos los pobres del mundo.
Señor, no permitas que sigamos
siendo felices nosotros solos.
Danos la angustia de la miseria universal
y líbranos de nosotros mismos.

Raoul Follereau

315. ENTRA EN MI CAMINO

Cristo, vengo a cruzar mi vida con la tuya
y a pedirte que camines a mi lado.
Yo sé, aunque mi vida es aún joven,
que Alguien, Tú mismo,
tiene que darle sentido.
Tal vez eres como una sorpresa.

Tal vez se te encuentra
a la vuelta de una esquina.
Yo creo, Jesús de Nazaret,
que eres un hombre de camino en camino,
un Dios de nuestros caminos.
Jesús, Tú sales a nuestro encuentro,
y te fijas en nuestras pisadas,
y en el polvo que dejamos al caminar.
Jesús, Tú no eres nada fácil.
Tú no eres nada hecho.
Tu vida es sencilla y audaz.
Jesús, Tú no tienes casa,
ni saca para llevar tus cosas,
ni cartera para el dinero. Tu vida
es el encuentro con los hombres.
Y tu riqueza es decirles, uno a uno,
miles a miles,
que Dios es Padre y es preciso quererlos.
Jesús, te interesan los hombres,
porque te hiciste como nosotros.
Tú sabes de nuestra vida,
y pusiste tantas veces tu mano
en nuestros cansancio,
y en nuestro dolor,
y en nuestro pecado,
y en nuestra muerte.
Tú compartiste nuestra alegría
y pusiste tu brazo sobre nuestro hombro.
Tú tomaste tan en serio
nuestras injusticias,
opresiones,
abusos,
odios y esclavitudes
que nos defendiste clavado en una cruz.
Tu cruz, Jesús amigo nuestro,
está clavada en nuestro camino
como un grito de protesta,
como señal de salvación.
Aquí estamos, Jesús, como el joven rico
a quien Tú miraste con cariño;
aquí estamos como él,
preguntándote por nuestra vida
y la que Tú nos ofreces;
aquí estamos en el camino de la vida
contigo delante
y el dinero también.
Jesús, Tú nos dices que seguir tu camino
supone renuncia, dolor,
sacrificio;
Tú nos dices que a Dios y al dinero
no se puede servir a la vez.
Cristo, entra en nuestro camino
y con tu fuerza y con tu luz
enséñanos que Tú vales la pena.
Estamos a tiempo, Jesús.
No tengas miedo,
entra en nuestras vidas.

316. ENVÍA TU ESPÍRITU

Envía tu Espíritu
sobre joven y viejo
sobre hombre y mujer
sobre alto y bajo
sobre este y oeste.

Derrama tu fuego

en el corazón del hombre
en la boca del hombre
en los ojos del hombre
en las manos del hombre.

Envía tu Espíritu
sobre los que creen
sobre los que dudan
sobre los que aman
sobre los que están solos.

Derrama tu fuego
en las palabras de los hombres
en el silencio de los hombres
en el hablar de los hombres
en las canciones de los hombres.

Envía tu aliento
sobre los que construyen el futuro
sobre los que conservan los valores
sobre los que protegen la vida
sobre los que crean belleza.

Envía tu Espíritu
sobre las casas de los hombres
sobre las ciudades de los hombres
sobre el mundo de los hombres
sobre todo los hombres de buena voluntad.

Aquí y ahora
sobre nosotros
derrama tu Espíritu
y que esté con nosotros para siempre.

317. ENVÍANOS LOCOS

¡Oh Dios! Envíanos locos,
de los que se comprometen a fondo,
de los que se olvidan de sí mismos,
de los que aman
con algo más que con palabras,
de los que entregan
su vida de verdad y hasta el fin.
Danos locos,
chiflados,
apasionados,
hombres capaces
de dar el salto hacia la inseguridad,
hacia la incertidumbre
sorprendente de la pobreza;
danos locos,
que acepten diluirse en la masa
sin pretensiones de erigirse un escabel,
que no utilicen
su superioridad en su provecho.
Danos locos,
locos del presente,
enamorado de una forma de vida sencilla,
liberadores eficientes del proletariado,
amantes de la paz,
puros de conciencia,
resueltos a nunca traicionar,
capaces de aceptar cualquier tarea,
de acudir donde sea,
libres y obedientes,
espontáneos y tenaces,
dulces y fuertes.

Danos locos, Señor, danos locos.



L.J. Lebret. "Gritos y plegarias", p. 310

318. ESCUCHARTE Y VERTE

SEÑOR JESÚS:

Te alabamos porque has vuelto a amanecer
con cada uno de nosotros,
regalándonos este día.

Nos tienes junto a Ti,
dispuestos a serte fieles.

¿SABREMOS ESCUCHAR HOY TU VOZ?

Te alabamos porque has dejado tu voz
escrita en la Biblia.

Te alabamos porque tu voz
también nos llega por los amigos,
y la vemos escrita en las estrellas,
en las flores más sencillas del jardín,
en la sonrisa de nuestros compañeros,
en el apretón de unas manos,
en la Eucaristía de tu Cuerpo y Sangre.

Tú nos quieres serviciales con todos,
entregados en el trabajo y en el juego.

Tú te escondes entre los libros,
juegas entre nosotros,
estás rezando con nosotros.

¿SABREMOS VERTE HOY?

Danos atención para poder verte
allí donde nos esperes;
que sepamos escucharte
donde Tú quieras hablarnos.

319. CANTANDO EL MARTILLO

Te está cantando el martillo,
y rueda en tu honor la rueda.

Puede que la luz no pueda
librar del humo su brillo.

¡Qué sudoroso y sencillo
te pones a mediodía,

Dios de esta dura porfía
de estar sin pausa creando,
y verte necesitando
del hombre más cada día!

Quien diga que Dios ha muerto
que salga a la luz y vea
si el mundo es o no tarea
de un Dios que sigue despierto.

Ya no es su sitio el desierto
ni en la montaña se esconde;
decid, si preguntan dónde,
que Dios está (sin mortaja)
en donde un hombre trabaja
y un corazón le responde.

320. ESTO TE DECIMOS

Dios, amigo nuestro, así te decimos:

Danos entusiasmo para buscar
la verdad donde se encuentre.

Danos resignación para aceptar
nuestras propias limitaciones.

Danos coraje para luchar
cuando todo nos salga mal.

Danos lucidez para admitir la verdad,
sin que nadie nos la imponga.

Danos fuerza para elegir siempre lo mejor.

Esto te decimos, Dios, amigo nuestro.

321. GRACIAS AL ATARDECER

GRACIAS JESÚS

por este atardecer suave,
por el sol que ya se esconde
y por tus criaturas que se retiran a descansar

GRACIAS JESÚS

por la gente que llena ahora las calles
unos porque regresan de su trabajo
otros porque salen a pasear
Y enseguida, padres e hijos,
se juntarán en los hogares
a compartir la mesa y el descanso.

GRACIAS JESÚS

porque nos has hecho así:
trabajamos y nos cansamos;
descansando recuperamos las fuerzas.
Nos separamos y volvemos a reunirnos.
Y cada uno en su tarea, todos juntos,
colaboramos para hacer un mundo
cada vez más bello y más humano.

GRACIAS JESÚS

por los hombres que han trabajado,
por el día que se acaba,
por la luz que ya no alumbraba,
por la luna y las estrellas.
PORQUE ASÍ LO HICISTE TODO,
¡GRACIAS, JESÚS!

322. GRACIAS, JESÚS AMIGO

Me siento contento, Jesús, entrada la noche.

Feliz porque sé que eres mi amigo
y me has hecho saber
todo cuanto el Padre a Ti te ha dicho.

Me alegro de oír tu Palabra, Buena Noticia,
y encontrar en ella luz y fuerza.

Jesús, Tú has sabido llegar hasta dentro
hablar a mi corazón de hombre. Gracias.

Me siento feliz por tu pan y tu vino
repartido con nosotros. Feliz a tu mesa
como amigo convidado. Gracias.

Tengo el corazón contento
porque en él salta
tu vida, tu gracia, tu amor. Gracias.

Jesús amigo, te agradezco
tu vida en mí, el amor del Padre en mí,
y la amistad de tu Espíritu en mí. Gracias.

Me siento grupo, pueblo, Iglesia,
y el vivir de mis hermanos en mí,
y su amor y su fe y su esperanza en mí.
Gracias.

Hoy he visto, Jesús,
el rostro del Padre en tu rostro.

Hoy he visto, Jesús, tu rostro
en el de mis hermanos.

Hoy he visto, Jesús,
tu rostro en mí. Gracias.

Ya no temo y mis miedos
se han caído como hojas secas.

Gracias, Jesús.

Estoy cansado de este día.

Cansado, porque te he tomado en serio.
Gracias por mi cansancio.

Hoy ya sé que eres mi amigo.
Hoy ya sé que eres tienda abierta
a lo largo del camino de mi vida.
Jesús, acompaña mi vida,
márcame el camino.

323. GRACIAS PORQUE AL FIN...

Gracias porque al fin del día
podemos agradecerte
los méritos de tu muerte,
y el pan de la Eucaristía,
la plenitud de alegría
de haber vivido tu alianza,
la fe, el amor, la esperanza
y esta bondad de tu empeño
de convertir nuestro sueño
en una humilde alabanza.

324. CONVERSIÓN A LA PAZ

Dios quiere que vivamos en paz. La paz es posible,
también en nuestro pueblo. La queremos ya ahora.
No queremos que nadie la impida o la retrase.
Nosotros nos comprometemos a trabajar por la paz
en la verdad y la justicia.

Señor, que donde haya injusticia, yo ponga paz.

Amamos la vida como don sagrado de Dios y primer
derecho del hombre, sea quien fuere, esté
donde esté. No queremos que nadie mate, torture o
atente contra su integridad. Nosotros nos comprometemos
a defender la vida de toda persona.

Señor, que donde haya muerte, yo ponga vida.

Creemos en la capacidad de las personas y de los
pueblos para buscar solución de sus conflictos por
caminos de paz. No queremos imposiciones violentas,
contrarias al libre sentir de nuestro pueblo.
Nosotros nos comprometemos a promover comportamientos
y cauces democráticos en libertad.

Señor, que donde haya violencia, yo ponga libertad.

Respetamos la legítima diversidad de opciones
para la construcción de nuestro pueblo. No queremos
que nadie se arrogue el derecho de ser su
único representante. Nosotros nos comprometemos
a buscar una paz que sea verdadera y para todos.

Señor, que donde haya división, yo ponga solidaridad.

Creemos en la fuerza pacificadora de la verdad.
Rechazamos la mentira como instrumento de estrategia,
y la manipulación de la verdad al servicio de
los propios intereses político - sociales. Nosotros
apostamos por la fuerza liberadora de la verdad.

Señor, que donde haya mentira, yo ponga verdad.

Creemos en la eficacia del diálogo para la búsqueda
de las vías de una paz estable. Rechazamos
todo intento de hacer de él un instrumento de estrategias
calculadas. Nosotros nos comprometemos a promover
el diálogo que nazca del respeto y la escucha mutua.

Señor, que donde haya enfrentamiento, yo ponga diálogo.

Reivindicamos la fuerza social del perdón para
construir nuestro futuro. No queremos que la
venganza y los odios nos encadenen para siempre a
nuestro pasado. Nosotros nos comprometemos a
promover una experiencia colectiva de perdón.

Señor, que donde haya odio, yo ponga perdón.

Creemos en la paz, logro de los hombres y don de
Dios. Nos comprometemos a orar sin descanso por
nuestra conversión personal y por la paz de nuestro
pueblo. Esa oración nos ayudará a liberarnos de
odios irracionales, dogmatismo violentos, manipu-
laciones engañosas e intolerancias agresivas.

Señor, conviértenos, danos Tú la paz.

(Texto leído por José M^a Setién al finalizar la marcha
a Aránzazu, convocada por la Diócesis de
Donostia, en diciembre de 1992)

325. DECLARACIÓN DE COMPLI- CIDAD

Confesamos que somos cómplices
con los poderes demoníacos de la violencia
Nos hacemos ricos en la opresión.
Dormimos en blancas camas de racismo.
Hablamos muy bien del amor
y maldecimos a nuestros enemigos.
Nos enorgullece la libertad
e inventamos nuestra esclavitud.
Decimos que nuestro objetivo es la paz
y preparamos nuevos instrumentos
para la guerra.
Gritamos contra la explotación
y nos explotamos entre nosotros.
Y, de esta forma, somos cómplices
en el crimen de quemar libertad.
Somos cómplices por nuestra violencia,
por volver la cara y no hacer nada.

326. DESPEDIDA DE JESÚS

Querida mamá:

Cuando te despiertes yo ya me habré ido. He querido
ahorrarte despedidas. Ya has sufrido bastante
y lo que sufrirás, María.

Ahora es de noche, mientras te escribo. El gato me
mira como diciendo "¿es que no va a poder uno
dormir en esta casa nunca?".

Quiero decirte por qué me voy, por qué te dejo, por
qué no me puedo quedar en el taller haciendo marcos
para las puertas y enderezando sillas el resto
de mi vida.

Durante treinta años he observado a la gente de
nuestro pueblo y he intentado comprender para qué
vivían, para qué se levantaban cada mañana y con
qué esperanza se dormían todas las noches.

Juan el de las gaseosas, y con él la mitad de Naza-
ret, sueñan con hacerse ricos y creen de verdad
que cuantas más cosas tengan más completos van
a ser. El alcalde y los otros ponen el sentido de sus
vidas en conseguir más poder, ser obedecidos por
más gente, tener capacidad para disponer del futuro
de los demás hombres. El rabino y sus beatas se
han rendido ya de todo lo que signifique esforzarse

por crecer y se disculpan haciéndolo pasar por voluntad de Dios.

El resultado es que la mayoría de los días son grises, las soledades demasiado grandes para ser soportadas por hombros normales, la amargura habitual de casa, las alegrías cortas y poco alegres.

A veces, madre, cuando llegaba el cartero y sonaba la trompetilla en la plaza del pueblo, cuando la gente acudía corriendo alrededor, yo me fijaba en esas caras que esperaban ansiosamente, delirantemente, de cualquier parte y con cualquier remite, una buena noticia: ¡hubieran dado la mitad de sus vidas porque alguien les hubiera abierto, desde fuera, un boquete en el cascarón! Me venían ganas de ponerme en medio y gritarles: "¡La noticia buena ya ha llegado! ¿El Reino de Dios está dentro de vosotros! ¡Las mejores cartas os van a llegar desde dentro! ¿Por qué os repetís que estáis cojos si resulta que Dios os ha dado piernas de gacela?"

Yo me siento prendido por la plenitud de la vida, María. Yo me descubro encendido en un fuego que me lleva y me hace contarles a los hombres noticias simples y hermosas que ningún periódico dice nunca. Y quisiera quemar al mundo con esta llama; que en todos los rincones hubiera vida, pero vida en abundancia.

Ya sé que soy un carpintero sin bachillerato y que apenas he cumplido la edad de poder abrir los labios en público. No me importaría esperar más, pensarlo más, ser más maduro, "hacer mi síntesis teológica"... Pero esta tarde me he enterado que han detenido a Juan, que bautizaba en el río.

¿Quién alentará ahora la chispita de esperanza que aún humea en el corazón de los pobres? ¿Quién gritará lo que Dios quiere en medio de tantos gritos que no quieren a Dios? ¿Quién jurará a los sencillos y a los cansados que tienen derecho a vivir porque son queridos desde el principio del universo?

Hay demasiada infelicidad, mamá, como para que yo me contente con fabricar hamacas para unos pocos... Demasiados ciegos, demasiados pobres, demasiada gente para quien el mundo es la blasfemia de Dios. No se puede creer en Dios en un mundo donde los hombres mueren y no son felices... a menos que se esté del lado de los que dan la vida para todo eso no siga sucediendo; para que el mundo sea como Dios lo pensó.

Si he de decirte la verdad, no tengo nada claro qué es lo que voy a hacer. Sé por dónde empezar. No sé dónde terminaremos. Por lo pronto me voy a Cafarnaúm, a la orilla del lago, donde hay más gente y lo que pase tendrá más resonancia.

Está amaneciendo.

Te escribiré. Te vendré a ver de vez en cuando. Las vecinas, el gato, las estrellas del cielo y Dios nuestro Señor te harán compañía en esa ola inmensa de convivencia fraterna con la naturaleza que los hombres no son capaces de descubrir.

Y cuando hagamos ese pequeño grupo de gente que viva como estamos hechos para hacerlo, podrás venirte con nosotros, llena de gracia, llena de

flores, llena de ritmo, bendita entre todas las niñas de Israel, que me diste en fruto a mí, tu Jesús.

José Luis Cortés

327. DIOS CONTESTÓ MI ORACIÓN

Había pedido a Dios
fuerza para alcanzar el éxito,
El me hizo débil
para que aprenda humildemente a obedecer.
Había pedido salud
para hacer grandes cosas,
me ha dado la enfermedad
para que haga cosas mejores.
Había pedido riqueza para poder ser feliz,
me dio la pobreza
para poder ser sabio.
Había pedido el poder
para ser apreciado de los hombres,
me dio la debilidad
para poder sentir la necesidad de Dios.
Había pedido cosas
para poder gozar de la vida,
recibí la vida
para poder gozarme de todas las cosas.
No tengo nada de lo que había pedido,
pero he recibido todo lo que había esperado.
Casi a pesar de mí mismo,
mis oraciones sin formular
han sido contestadas.

María Luisa Brey

328. DIOS PREFIERE ESTAR CONTIGO

Sólo Dios puede dar la fuerza...
pero tú puedes sostener al desalentado.
Sólo Dios es el Camino...
pero tú puedes indicarlo a los demás.
Sólo Dios es la Luz...
pero tú puedes hacer que brille para todos.
Sólo Dios es la Vida...
pero tú puedes devolver
a los demás el anhelo de vivir.
Sólo Dios se basta a Sí mismo...
pero prefiere contar contigo.

Comunidad de Cumpinas, Brasil

329. DIOS REZA EL PADRENUESTRO

Hijo mío que estás en la tierra,
preocupado, solitario, tentado,
yo conozco perfectamente tu nombre
y lo pronuncio como santificándolo,
porque te amo.
No, no estás solo, sino habitado por Mí
y juntos construimos este Reino
del que tú vas a ser el heredero.
Me gusta que hagas mi voluntad
porque mi voluntad es que tú seas feliz
ya que la gloria de Dios
es el hombre viviente.
Cuenta siempre conmigo
y tendrás el pan para hoy, no te preocupes,
sólo te pido
que sepas compartirlo con tus hermanos.

Sabe que perdono todas tus ofensas
antes incluso de que las cometas,
por eso te pido que hagas lo mismo
con los que a ti te ofenden.

Para que nunca caigas en la tentación
cógete fuerte de mi mano
y yo te libraré del mal,
pobre y querido hijo mío.

José Luis Martín Descalzo

330. LA ESPERANZA

Pero la esperanza, dice Dios,
eso sí que me extraña,
me extraña hasta a Mí mismo,
eso sí que es algo verdaderamente extraño.
Que estos pobres hijos
vean cómo marchan hoy las cosas
y que crean que mañana irá todo mejor,
eso sí que es asombroso y es, con mucho,
la mayor maravilla de nuestra gracia.
Yo mismo estoy asombrado de ello.
Es preciso que mi gracia
sea efectivamente un gran fuerza
y que brote de ella una fuente inagotable.
Esta pequeña esperanza
que parece una cosita de nada,
esta pequeña niña esperanza, inmortal.
Porque mis tres virtudes,
dice Dios, mis criaturas,
mis hijas, mis niñas,
son como mis otras criaturas
de la raza de los hombres:
la Fe es una esposa fiel,
la Caridad es una madre,
una madre ardiente, toda corazón,
o quizás es una hermana mayor
que es como una madre.
Y la Esperanza es una niñita de nada
que vino al mundo la Navidad del año pasado
y que juega todavía con Enero, el buenazo...
Pero, sin embargo,
esta niñita esperanza es la que
atravesará los mundos, esta niñita de nada.
ella sola, y llevando consigo
a las otras dos virtudes,
ella es la que atravesará
el mundo lleno de obstáculos.
Por el camino empinado,
arenoso y estrecho,
arrastrada y colgada de los brazos
de sus dos hermanas mayores,
que la llevan de la mano,
va la pequeña esperanza
y en medio de sus dos hermanas
mayores da la sensación
de dejarse arrastrar
como un niño que no tuviera
fuerzas para caminar.
Pero, en realidad,
es ella la que hace andar a las otras dos,
y la que las arrastra, y la que hace andar al mundo
entero
y la que le arrastra.

Charles Péguy.

331. FELICIDADES

¡Que no hable más la voz
de la bomba y el fusil!

¡Que se calle el hombre
de mirada retorcida
y de ojos turbios!

¡Que se guarden sus palabras
los agoreros del mal!

¡Que se encierre en el templo
el profeta de las desgracias!

Porque hoy tiene la Palabra
el Hijo de Dios
para hablar al corazón de los sencillos,
para situarse
con los que viven a la intemperie,
para dar la voz a los pobres
y anunciar la Buena Noticia
a los desheredados de la tierra.

¡Porque Dios ya es hombre con los hombres!
¡Feliz Navidad!



332. GUÍA MI MIRADA

Cuando Tú mismo pongas a prueba mi fe,
y me hagas marchar
por entre la niebla más cerrada,
borrada toda verdad ante mí;
por mucho que mi paso vacile,
haz que mi mirada, tranquila e iluminada,
sea un testimonio viviente
de que te llevo conmigo, de que estoy en paz.

Cuando Tú mismo
pongas a prueba mi confianza
permitiendo que el aire se vaya enrareciendo
y que embargue la sensación
de que el suelo
se está resquebrajando bajo mis pies,
que mi mirada les recuerde a todos
que no hay nadie
que cuente con la fuerza suficiente
para arrancarme de Ti,
en quien caminamos, respiramos y somos...
Y si un día Tú mismo
permítes que el odio me salpique,
y me prepare trampas,
y falsee mis intenciones,
y las desfigure,
que la mirada de tu Hijo vaya repartiendo
serenidad y amor a través de mis ojos.
Helder Cámara. "Gritos y Plegarias", p. 275

333. HAN DADO LA VIDA

Las piedras del camino
tienen huellas de sangre.
Piedras de la Historia
que llevan fechas de torturas y de muertes,
manchas rojas que nos hablan de Ti.
Derechos conquistado a punta de cadáveres.
Barrotes de presos
que nos alargan cheques de libertad.
Sangre para que hoy
tengamos sangre y vida.

Muchas vidas bajo los cimientos de la ciudad.
Y en el monte un madero rojo
con el primer cadáver a cuestras.
¡El Hombre que abrió la brecha!

Nos habían dicho que la Historia
la hacían los reyes y guerreros.
La Historia la hace la sangre,
la muerte, la tortura.
La Historia la hacen
los que abren espacios de vida
con su vida.
La Historia la haces Tú
que alientas el aliento de esos hombres
y les enseñas a perder la vida
para que haya vida,
para que no haya cadáveres ambulantes
de explotación, de tiranía y de muerte.
La Historia la hacen tus hombres.
No importa que no te reconozcan
si siguen las señales
de sangre del camino de la cruz.
Tus hombres no son
los que llevan encima tu nombre,
sino las manchas de sangre del Nazareno.
Por ellos vivimos hoy,
respiramos aire y no gases.
Por ellos y por nosotros,
que seguiremos sus huellas,
respirarán nuestros hijos un aire más `puro
y alcanzarán con nosotros
la tierra de los vivos
donde sólo viven los que han dado la vida.

Patxi Loidi. "Mar Rojo", p. 156

334. HAZME PAYASO

Anda, pasa.
Pasa, anda,
no tengo más remedio que admitirte.
Tú eres el que vienes cuando todos se van.
El que se queda cuando todos se marchan.
El que cuando todo se apaga, se enciende.
El que nunca falla.
Mírame aquí,
sentada en una silla dibujando...
Todos se van, apenas se entretienen.
Haz que me acostumbre
a las cosas de abajo.
Dame la salvadora indiferencia,
haz un milagro más,
dame la risa,
¡hazme payaso, Dios, hazme payaso!

Gloria Fuertes

335. HIERE LA MISERIA DE MI CO- RAZÓN

Mi oración, Dios mío, es ésta:
Hierde, hierde la raíz
de la miseria de mi corazón.
Dame fuerza para llevar
ligero mis alegrías y mis pesares.
Dame fuerza para mi amor dé frutos útiles.
Dame fuerza
para no renegar nunca del pobre,
ni doblar la rodilla al poder del insolente.

Dame fuerza para levantar mi pensamiento
sobre la pequeñez cotidiana.
Dame, en fin, fuerza para rendir mi fuerza,
enamorada, a tu voluntad.

R. Tagore. "Gritos y plegarias", p. 308

336. EL HIMNO COTIDIANO

En este nuevo día
que me concedes, Señor,
dame mi parte de alegría
y haz que consiga ser mejor.

Dame Tú el don de la salud,
la fe, el ardor, la intrepidez,
séquito de la juventud;
y la cosecha de verdad,
la reflexión, la sensatez,
séquito de la ancianidad.

Dichoso yo sí, al fin del día,
un odio menos llevo en mí;
sin una luz más mis pasos guía
y si un error más yo extinguí.

Y si por la rudeza mía
nadie sus lágrimas vertió,
y si alguien tuvo la alegría
que mi temura la ofreció.
Que cada tumbo en el sendero
me vaya haciendo conocer
cada pedrusco traicionero
que mi ojo ruin no supo ver.

Y más potente me incorpore,
sin protestar, sin blasfemar.
Y mi ilusión la senda dore,
y mi ilusión me la haga amar.

Que dé la suma de bondad,
de actividades y de amor
que a cada ser se manda dar:
suma de esencias a la flor
y de albas nubes a la mar.

Y que, por fin, mi siglo engreído
en su grandeza material,
no me deslumbre hasta el olvido
de que soy barro y soy mortal.

Ame a los seres este día;
a todo trance halle la luz.
Ame mi gozo y mi agonía:
ame la prueba de mi cruz.

Gabriela Mistral. Aingeru Castaños. "En tu nombre",
p. 220

337. INSTRUMENTOS DE TU PAZ

Jesús compañero y amigo,
haz de nosotros instrumentos de tu paz,
donde hay odio, pongamos amor,
donde hay ofensa, pongamos perdón,
donde hay error, pongamos esperanza,
donde hay desesperación,
pongamos esperanza,
donde hay tinieblas, pongamos tu luz,
donde hay tristeza, pongamos alegría,
donde hay egoísmo, pongamos generosidad.
Que no busquemos tanto
ser consolados como consolar,



ser comprendidos como comprender,
 ser amados como amar,
 ser ayudados como ayudar.
 Porque dando se recibe,
 olvidando se encuentra,
 perdonando se es perdonado,
 muriendo se resucita a la vida eterna.

Francisco de Asís

338. JESÚS, VUELVE

Jesús, ¡vuelve!

Vuelve y dínos lo que es ser hombre,
 por qué no podemos andar en pie
 a pesar del capital y de las armas.
 Por qué no podemos mirar de frente,
 y no al suelo, como las bestias.

Jesús, ¡vuelve!

Vuelve y dínos lo que es ser vivo,
 por qué podemos respirar
 a pesar de la contaminación y de la técnica.
 Por qué podemos ensanchar los pulmones
 y no secarlos, como los muertos.

Jesús, ¡vuelve!

Vuelve y dínos lo que es ser hermano,
 por qué podemos amar,
 a pesar de la competencia y las zancadillas.
 Por qué podemos abrir la mano
 y no cerrarla, como los bancos.

Jesús, ¡vuelve!

Vuelve y dínos lo que es ser persona humana,
 por qué podemos vivir con dignidad y exigirla,
 a pesar de los controles
 y los destajos y las horas extras.
 Por qué podemos encender la mirada
 y no apagarla, como los esclavos.

Jesús, ¡vuelve!

Vuelve y dínos lo que es ser entero,
 por qué podemos dar la cara,
 a pesar de los perros guardianes,
 de las fichas y los despidos.
 Por qué podemos mantenernos en la lucha
 y no volver atrás, como los cobardes.

Jesús, ¡vuelve!

Vuelve y dínos lo que es la alegría,
 por qué podemos cantar
 a pesar del paro,
 del hambre y la manipulación.
 Por qué podemos tener el corazón caliente,
 y no frío, como nuestros explotadores.

Jesús, ¡vuelve!

Tú que sabes lo que es ser hombre y vivir.
 Vuelve.

Estamos apretados en la estrecha celda
 de la ciencia. Y los hombres no son.

Vuelve.

Estamos apesados
 entre los barrotes de la técnica.

Y el corazón no tiene sitio.

Vuelve.

Estamos cargados
 bajo el peso de la productividad.

Y ya no hay fiesta.

Vuelve.

Los hombres mueren solos.
 Los ancianos estorban.
 Los hijos cansan.
 Los compromisos duraderos no interesan.
 La tierra nos ahoga.
 Los dioses nos aplastan.
 Estamos sin Dios y sin alma.

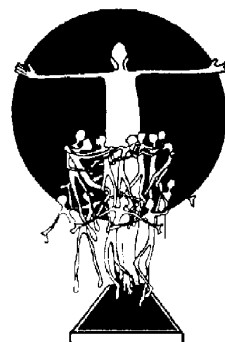
Vuelve, Jesús, vuelve,

Tú que sabes lo que es ser una persona,
 un hermano, un amigo,
 ¡un hijo de Dios!,
 con la frente alta,
 el corazón a ritmo,
 y las manos en la obra.

Vuelve, Jesús,

Tú que sabes
 lo que es ser hombre
 y vivir.

Patxi Loidi. "Gritos y plegarias", p. 371



339. JUNTOS HACEMOS IGLESIA

Nunca digas, no sé, no valgo, no puedo,
 no tengo fuerzas, no entiendo,
 esas cosas son para los que saben.
 Para hacer Iglesia y Pueblo
 todos valemos, sabemos y podemos.
 Si tienes cinco... pon cinco;
 si tienes dos... pon dos;
 si tienes uno... pon uno.
 Si eres ciego... sostén al que es cojo;
 si eres cojo... guía al que es ciego;
 si eres cojo y ciego... aún puedes cantar
 que no es poco en tiempos de desencanto.
 Sé valiente y humilde
 para descubrir y reconocer tu don; acéptalo y acéptate a ti mismo con él.
 Si Dios te dio corazón,
 que tu boca no falte en la hora de la fraternidad.
 Si te dio alegría,
 que tu alegría no falte en la fiesta de los pobres.
 Si Dios te hizo reflexivo, que tu reflexión
 no falte a la hora de medir los pasos
 para conseguir un mañana mejor.
 Si Dios te hizo entendido, aporta
 tu entendimiento para que el pueblo crezca.
 Si Dios te hizo capaz de crear unidad,
 pon esa habilidad
 al servicio de la unidad que nos libera.
 ¡Anímate!
 Juntos hacemos Pueblo.
 Juntos hacemos Iglesia.

En la presentación del II Plan Diocesano de Evangelización de Bilbao

340. LO MÁS IMPORTANTE

Lo más importante no es que yo te busque,
sino que Tú me busques
en todos los caminos (Gen 3, 9).
Que yo te llame por tu nombre,
sino que Tú tienes el mío
tatuado en la palma de tus manos (Is 49, 16).
Que yo te grite cuando no tengo ni palabra,
sino que Tú
gimes en mí con tu grito (Rom 8, 26).
Que yo tenga proyectos para Ti,
sino que Tú me invitas a caminar
contigo hacia el futuro (Mc 1, 17).
Que yo te comprenda,
sino que Tú me comprendes
en mi último secreto (1 Cor 13, 12).
Que yo hable de Ti con sabiduría,
sino que Tú vives en mí
y te expresas a tu manera (2 Cor 4, 10).
Que o te guarde en mi caja de seguridad,
sino que soy una esponja
en el fondo de tu océano (Ecl 3, 35).
Que yo te ame con todo mi corazón
y todas mis fuerzas.
sino que Tú me amas con todo tu corazón
y todas tus fuerzas (Jn 13, 1).
Que yo trate de animarme, de planificar,
sino que tu fuego
arde dentro de mis huesos (Jer 20, 9).
Porque, ¿cómo podría yo buscarte,
llamarte, amarte...
si Tú no me buscas, llamas y amas primero?
El silencio agradecido es mi última palabra,
y mi mejor manera de encontrarte.

341. LO QUE HABÉIS DE HACER

Cuando yo tenga hambre,
me darás de comer;
cuando yo tenga sed, me darás de beber.
Lo que hagáis
con el más pequeño de los míos,
conmigo lo hacéis.
Entrad ahora en la casa de mi Padre.
Cuando yo estaba sin alojamiento,
tú me abriste las puertas;
cuando yo estaba desnudo,
tú me diste tu manto;
cuando yo estaba cansado,
tú me ofreciste reposo;
cuando yo andaba inquieto,
tú calmaste mis tormentos;
cuando yo era pequeño,
tú me enseñaste a leer;
cuando yo estaba solo, tú me diste amor;
cuando yo estaba en prisión,
tú viniste a mi celda;
cuando yo estaba enfermo, tú me cuidaste;
en país extranjero, tú me acogiste;
en paro, tú me encontraste empleo;
herido en el combate, vendaste mis heridas;
buscando la bondad, me tendiste la mano;

cuando yo era negro, o amarillo o blanco,
insultado y abochornado,
tú me llevaste mi cruz;
cuando yo era anciano,
me ofreciste tu sonrisa;
cuando yo estaba hundido,
tú compartiste mi pena;
tú me has visto
cubierto de sangre y de salivazos;
tú me has reconocido
bajo mis sudores fatales;
cuando se reían de mí, estuviste a mi lado,
y cuando yo era feliz,
tú compartiste mi alegría.

Madre Teresa de Calcuta

342. ME LLAMA TU VOZ

Desde todos los rincones
me está llamando tu voz.
Siento tu mirada
en muchos ojos que me miran.
Oigo tu palabra
en muchas voces que me gritan.
Y en aquellos que me necesitan,
veo tu mano extendida.
Eres Tú quien me pregunta
cuando veo ese niño hambriento,
o esa madre extenuada
con su hijo a la espalda.
Sé de muchos hombres
que no oyen tu evangelio,
y de otros que malviven
en chabolas malolientes,
y de muchos más que roban
para poder seguir viviendo.
Y todos ellos me gritan en silencio
que no viva tan tranquilo.
¿Qué puedo hacer yo?
Esos niños que juegan en el barro
porque no hay sitio para ellos
en la escuela,
y ese hombre sin ganas de vivir
porque no encuentra sentido a su vida,
y tantos que sufren en las cárceles,
y los que, libres, no tienen libertad,
porque otros les niegan la palabra...
Pero también en todos ellos,
y desde todos los rincones de la tierra,
me está llamando tu voz.

343. ME LLAMAS

Cristo Jesús,
Tú eres el que me ama
hasta la vida que no se acaba.
Esperas de mí no algunas migas,
sino toda mi vida.
Eres el que, día y noche, ora en mí.
Mis balbuceos son oración:
pronunciar tu solo Nombre, Jesús,
colma de comunión.
Eres el que cada mañana pone en mi dedo
el anillo de pródigo, anillo de fiesta.
¿Habré cambiado el resplandor de Dios
por un fulgor cualquiera?
¿Habré abandonado

la fuente del agua de vida
 para construirme aljibes agrietados
 que no retienen el agua?
 Tú, Cristo, me buscaste incansablemente.
 ¿Por qué he vacilado pidiendo
 que se me diera tiempo
 para ocuparme de mis asuntos?
 ¿Por qué he mirado hacia atrás
 cuando mi mano estaba ya en el arado?
 Sin embargo, sin haberte visto te amaba,
 tal vez como no lo hubiera querido,
 pero te amaba.
 Cristo Jesús, Tú me sugerías:
 vive lo poco que hayas comprendido
 del Evangelio,
 anuncia mi vida entre los hombres,
 ven y sígueme...
 Y un día, de vuelta a la fuente,
 lo comprendí:
 me llamabas
 a una resolución sin retorno.

Hno. Roger de Taizé. Amor a todo amor. PPC

344. MI CORAZÓN CANTA

Señor, mi corazón rebosa de agradecimiento
 por tantos dones y bendiciones tuyas.
 No bastaría
 el canto del corazón y de los labios,
 si no pusiera mi vida a tu servicio,
 para darte testimonio con mis acciones.
 A Ti la gratitud y la alabanza.
 Tú me has sacado de la nada
 y me has hecho tu elegido;
 me has hecho feliz
 con tu amor y tu presencia.
 No te conozco bien,
 no conozco siquiera mis necesidades.
 Pero Tú, ¡oh Padre!,
 Tú nos conoces por entero.
 Soy incapaz de amarme
 a mí mismo como Tú me amas.
 Tú, ¡oh Señor!,
 me has creado con un solo corazón,
 para que sea para Ti, sólo para Ti.
 Señor, estar ante Ti
 es lo más grato que pensar se puede.
 En este momento me presento ante Ti.
 Acéptame cuando y como quieras.
 Haz de mí según tus deseos.
 Tú eres mío y yo soy tuyo.
 Me has creado a tu imagen,
 de un poco de polvo,
 y me has hecho hijo tuyo.
 Honor, gloria y alabanza para Ti,
 por los siglos de los siglos. Amén.

Sundar Singh. "Gritos y Plegarias", p. 290

345. MISERIAS

Señor,
 he cometido un error muy grande:
 confiar demasiado en mis fuerzas,
 creer que puedo con todo,
 soñar en voz alta para que me oigan
 y mendigar el reconocimiento de mis méritos.

He andado perdido
 y no lo he querido reconocer;
 sabía que en muchas cosas
 estaba equivocado,
 pero he preferido aislarme
 en una "campana de cristal"
 para no oír el sonido de la verdad
 y así tratar de tapar lo que está tan claro.

Me he disfrazado de "mago"
 y he pretendido tener "soluciones para todo"
 sin darme cuenta de que todo
 era un falso "montaje";
 me he creído invencible en los problemas,
 he tratado de disimular que nada me afecta,
 cuando en realidad eran de barro
 las columnas de mi vida.

He adornado mis balcones
 con "demasiadas flores"
 para que la gente lo admirara todo
 y, de paso, hablara bien de mí,
 y todo era para tratar de esconder
 lo que no deseo que los demás sepan de mí;
 he dicho galanterías y he hinchado las frases,
 he adulado interesadamente
 porque "me convenía"
 y he pisado el nombre de algunas personas
 sin misericordia.

He utilizado la dulzura para manipular
 con más delicadeza,
 he sido obstinado
 y hasta creído en algunos momentos
 y sólo ha servido para multiplicar mi necesidad.

He planificado mi vida
 sin contar con las claves de tu Reino,
 he olvidado el amor como principio
 y fin de mis acciones
 y he hablado conmigo mismo
 simulando que hacía oración...

Por eso, Señor,
 me siento arrepentido.
 Dame tu perdón.

346. MUCHACHOS DE LA TIERRA

Somos los muchachos de la tierra
 que vamos por el mundo
 con las manos unidas,
 porque no queremos que otra guerra
 envenene la noche y ensangrienta los días.
 Por eso, Señor del Universo, te pedimos:
 victoria sobre el hambre
 que impide a tantos pueblos
 bendecir su pan de cada día,
 victoria sobre el oro
 constructor de ciudades sin alma
 mientras los campos quedan estériles,
 victoria sobre el vicio
 que mata la cultura y envilece
 el amor y la justicia para tantos muchachos
 que siguen siendo buenos
 aun siendo olvidados.
 Te pedimos la paz, la paz que tú prometiste
 a todos los hombres de buena voluntad.
 Si todos los hombres del mundo
 se diesen la mano

ninguno podría odiar a su hermano,
si todos los hombres del mundo
miraran al cielo
no habría en el mundo miseria,
ni hambre, ni duelo,
si todos los hombres del mundo
orasen a Dios,
el mundo sería una estrella de paz y de amor.

347. MUÉSTRANOS LOS CAMINOS DE TU PAZ

Hoy, Padre, nos ponemos en tu presencia para pedirte que nos hagas constructores de tu paz. Estamos aquí reunidos ante Ti para darte gracias por ser un Dios amante de la Paz y por mostrarnos, a través de tantas personas, caminos de reconciliación y de paz. Con ellas, queremos ahora elevarte nuestra plegaria, diciendo:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

Esteban, el primer mártir de tu Iglesia, nos recordó con su ejemplo lo que ya Jesús nos dijo: que no hay amor más grande que aquel que lleva a dar la vida por los demás. Con él, y con tantos y tantos mártires que a lo largo de la historia nos enseñan con la entrega de su vida la grandeza de este amor, te aclamamos:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

Maximiliano, primer objetor de conciencia, mártir por no querer participar en las matanzas, nos enseñó que merece la pena dar la vida por no entrar en el camino de la violencia. Con él, y con tantas personas que se han negado y siguen negándose a entrar en el camino de la violencia, a pesar de las negativas consecuencias que pueda conllevar, te pedimos:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

Francisco de Asís nos mostró el camino de la sencillez y de la paz. Él oraba diciendo: "Haz de nosotros instrumentos de tu paz. Donde haya odio, pongamos amor, donde haya ofensa, pongamos perdón, donde haya tristeza, pongamos alegría, donde haya egoísmo, pongamos generosidad. Que no busquemos tanto ser consolados como consolar, ser comprendidos como comprender, ser amados como amar, ser ayudados como ayudar. Porque dando se recibe, olvidando se encuentra, perdonando se es perdonado, muriendo se resucita a la vida eterna". Con él, y con todos aquellos que siguen haciendo suya esta plegaria, te decimos:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

Mahatma Gandhi, profeta de la paz y la no violencia en nuestro mundo, nos ayudó a los mismos cristianos a redescubrir las palabras del Evangelio. Aquellas que el evangelista Mateo nos recuerda: "Os han enseñado que se mandó: 'Ojo por ojo y diente por diente'. Pues Yo os digo: No hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; al que

quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, déjale también la capa... Os han enseñado: 'Amarás a tu prójimo...' y odiarás a tu enemigo. Pues Yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen..." Con él y con todos los no violentos del pasado y de la actualidad, te rogamos:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

Martín Lutero King, nos enseñó con su vida que es posible luchar por la dignidad de la persona y denunciar las violaciones de los derechos humanos por caminos de la no violencia. Él decía: "Podéis hacernos lo que queráis, pero nosotros seguiremos amándoos... Metednos en las cárceles y aun así os amaremos. Lanzad bombas contra nuestras casas, amenazad a nuestros hijos y, por difícil que sea, os amaremos también. Enviad a vuestros sicarios a nuestras casas, golpeadnos y aun estando moribundos, os amaremos. Pero llegará un día en que conquistaremos la libertad y no sólo para nosotros: os venceremos a vosotros y conquistaremos vuestro corazón y de este modo nuestra victoria será doble". Con él, y con tantos otros que siguen luchando por la justicia y la libertad desde caminos de la paz, te pedimos:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

Maximiliano Kolbe fue capaz de cambiar su vida por la de otro condenado que en el campo de concentración iba a morir. Así nos recuerda y nos urge a ponernos en el lugar del otro, especialmente de quien está en peor situación, y nos invita a sufrir en nuestra propia carne las consecuencias de la violencia para evitarla en los demás. Con él, y con todos los que han dado su vida por los demás, te oramos:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

Óscar Romero, arzobispo de El Salvador, mártir de nuestro tiempo, nos enseñó a no temer a la muerte y a seguir luchando por el camino de la paz, la denuncia y el compromiso en favor de los más pobres. Con él, y con todos aquellos que siguen sus pasos, te decimos:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

Millones de personas, de hijos tuyos, a lo largo de toda la historia, han sido y siguen siendo víctimas de la violencia. Muertos o heridos en las guerras, asesinados, torturados, desaparecidos, encarcelados, refugiados, víctimas del hambre y de la miseria... Y de un modo muy especial, todos aquellos que sufren por la violencia que se produce en nuestra Euskadi. Todos y cada uno de ellos, se convierten para nosotros en una urgente llamada a construir la paz. Con ellos te clamamos:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

Oleadas también de personas a lo largo del tiempo, muchas de ellas anónimas para la historia, han ido construyendo a su alrededor ámbitos de paz y de reconciliación. Con ellas, y con todos los que tam-

bién hoy en día, siguen su labor sencilla y callada en favor de la paz y la reconciliación, especialmente en nuestra Euskadi, te pedimos:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

Y de forma muy destacada, queremos también recordar a tu Hijo Jesús. Él, además de mostrarnos tu rostro, se convierte en nuestra norma y modelo a seguir para todos nosotros. Él nos enseñó a perdonar setenta veces siete, Él vino para reconciliar a todos la humanidad, Él nos anunció la felicidad y la bienaventuranza para los que buscan la paz, Él perdonó hasta en la misma cruz a quienes le asesinaban y seguían burlándose, Él nos enseñó el camino de la paz, la reconciliación y el amor. Con Él, y con todos los que han intentado y seguimos intentando en la vida seguir los pasos de Jesús, te decimos:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, LOS CAMINOS DE TU PAZ.

348. NO CONOZCO ESTE CAMINO

No conozco este camino...
Y ya no alumbraba mi estrella
y se ha pagado mi amor...
Así... vacío y a oscuras...
¿A dónde voy?
Sin una luz en el cielo
y roto mi corazón...
¿cómo saber si es el tuyo
este camino, Señor!

León Felipe. "Versos y oraciones del caminante", p. 50

349. NO DEJES DE AMARNOS

¡Qué extraño trato con Dios...!
¡Señor, concédeme esto!
¡Señor, que consiga tal cosa!
¡Señor, cúrame!
Como si Dios no supiera, mejor que nosotros,
lo que necesitamos.
¿Acaso el pequeño dice a su madre:
"Prepárame tal papilla"?
¿O el enfermo al médico:
"Recéteme tal medicina"?
¿Quién podrá decir si lo que nos falta
no es cosa peor que lo que tenemos?
Digamos, pues, tan sólo esta plegaria:
"Señor, no dejes nunca de amarnos..."

Raoul Follereau. "Si Cristo mañana...", p. 35

350. NO ME MUEVE

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en esa cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, al fin, tu amor, y en tal manera
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y, aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera;
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

351. NO PODEMOS CERRAR LOS OJOS

Señor, ¿cómo puedo vivir
cuando mis hermanos mueren de hambre?
¿Cómo te puedo llamar Padre,
si mis hermanos mueren de hambre?
Me lo pregunto
y apenas sé cómo responder...
Porque hoy no puedo aducir ignorancia...
Los hambrientos están
en nuestras salas de estar,
en la televisión...
Queramos o no, no podemos cerrar los ojos,
las patéticas escenas de niños esqueléticos,
de madres de flácidos senos,
se han convertido
en parte de nuestra sociedad de consumo.
Nos estamos acostumbrando
a su presencia lejana y, a la vez, cercana.
Nos estamos acostumbrando a vivir tan bien,
cuando la mayoría vive tan mal...
Señor, sé que los que mueren de hambre
no son unos pocos infelices;
son millones y millones
de hombres, mujeres y niños...
Es una escena horrible:
es el gigantesco desarrollo, a escala mundial,
de la parábola bíblica
del rico Epulón y el pobre Lázaro...
Hemos elaborado el mapa
del hambre y de la peste,
del jinete de la Apocalipsis,
las cifras claman estridentes...
Frente a esta enorme muchedumbre,
palidecen todos nuestros problemas...
Se resquebrajan
nuestras certidumbres cristianas
y nuestros valores "civilizados"...
¿Por qué? ¿Hay culpables de esta injusticia?
¿De esta desigualdad?
¿De este dolor tan grande?
Es un crimen, un montón de crímenes...
¿Quiénes son los culpables? ¿La sequía?
¿Las estructuras y los mecanismos
financieros?
¿Los títeres políticos?
¿Nuestra indiferencia?
¿Mi egoísmo?
Unos más, otros menos, un poco todos...
Unas veces queriendo, otras sin querer,
unas veces sabiendo, otras sin saber,
unas veces viendo, otras sin ver....
La realidad
es que ellos son demasiado pobres
y nosotros demasiado ricos...
Que ellos no saben qué comer
y nosotros no sabemos cómo adelgazar...
Y Lázaro está en nuestro portal,
en nuestra sala de estar,
cubierto de llagas, esperando
las migajas de nuestro banquete.
Querido amigo:

“No se trata de enjugar vagamente una lágrima, lo cual se hace pronto... Ni de sentir un poco de misericordia, lo cual es demasiado fácil... Se trata de ser conscientes y de no contentarse sólo con vagar de aquí para allá, por nuestro pequeño mundo, preocupados por nuestra partecita del paraíso... Se trata de rehusar seguir en la siesta suave y placentera, cuando todo clama y se desespera a nuestro alrededor... Se trata de no aceptar ya ser felices solos... Porque no somos cristianos si aceptamos vivir mientras los demás... mueren. Porque no somos cristianos si llamamos a Dios Padres y rehusamos el pan al hermano. Porque, querido amigo, un corazón que no reacciona ante la miseria... es miserable”.

Pedro Arrambide. Mundo Negro, octubre 1994.

352. NO TIENES MANOS

Jesús, no tienes manos.
Tienes sólo nuestras manos para construir un mundo donde habite la justicia.
Jesús, no tienes pies.
Tienes sólo nuestros pies para poner en marcha la libertad y el amor.
Jesús, no tienes labios.
Tienes sólo nuestros labios para anunciar por el mundo la Buena Noticia de los pobres.
Jesús, no tienes medios.
Tienes sólo nuestra acción para lograr que todos los hombres seamos hermanos.
Jesús, nosotros somos tu Evangelio, el único Evangelio que la gente puede leer, si nuestras vidas son obras y palabras eficaces.

353. LA NOCHE

Conozco bien al hombre, dice Dios. Soy yo quien le ha hecho, de modo que...

Es un ser curioso, porque en él actúa esta libertad que es el misterio de los misterios. Y se puede exigir mucho al hombre, no es malo. Hay que decir bien alto que no es malo y que, cuando se sabe tratarle, se le puede hacer rendir mucho.

Ya lo creo que sé tratar al hombre, como que es mi oficio y la libertad una creación mía. Y sé que se puede pedir al hombre mucho corazón, mucha caridad y mucho sacrificio y que tiene gran fe y gran caridad.

Pero lo que no hay manera de lograr es un poco de esperanza. Un poco de confianza, de reposo, de calma, un poco de abandono en mis manos, de renuncia. Todo el tiempo está en tensión, y sólo tú, noche, hija mía, consigues a veces del hombre rebelde que se entregue un poco a mí, que tienda un poco sus pobres miembros cansados sobre la

cama y que tienda su corazón dolorido y sobre todo que su cabeza no ande cavilando (que está siempre cavilando) y que sus ideas no le anden dando vueltas y luchen en su cabeza y no se revuelvan como granos de calabaza o como un sonajero dentro de un pepino vacío. ¡Pobre hijo!

No me gusta el hombre que no duerme y que arde en su cama de preocupaciones y de fiebre. No me gusta que al acostarse hace planes para el día siguiente. ¡Tonto! ¿Es que sabe acaso cómo se presentará el día siguiente? ¿Sabe siquiera el color del tiempo que va a hacer? Haría mejor en rezar. Porque yo no he negado nunca el pan de cada día al que se abandona en mis manos como el bastón en la mano del caminante.

Me gusta el que se abandona en mis brazos como el bebé que se ríe y que no se ocupa de nada y ve el mundo a través de los ojos de su madre y de su nodriza. Pero el que se pone a hacer cavilaciones para el día de mañana, ése trabaja como un mercenario, trabaja terriblemente como un esclavo que da vueltas a una rueda sin fin y (esto entre nosotros) es un imbécil.

Y hasta me han dicho que hay hombres que trabajan bien y duermen mal, que no duermen nada. ¡Qué falta de confianza en mí! Eso es casi más grave que si trabajasen mal y durmiesen bien, porque la pereza es un pecado más pequeño que la inquietud, que la desesperación y que la falta de confianza en mí.

Charles Péguy

354. LA NOCHE NO INTERRUMPE

La noche no interrumpe tu historia con el hombre: la noche es tiempo de salvación.

De noche descendía tu escala misteriosa hasta la misma piedra donde Jacob dormía. La noche es tiempo de salvación.

De noche celebrabas la Pascua con tu pueblo, mientras en las tinieblas volaba el exterminio. La noche es tiempo de salvación.

Abraham contaba tribus de estrellas cada noche; de noche prolongabas la voz de la promesa. La noche es tiempo de salvación.

De noche, por tres veces, oyó Samuel su nombre; de noche eran los sueños tu lengua más profunda.

La noche es tiempo de salvación. De noche, en un pesebre, nació tu Palabra; de noche lo anunciaron el ángel y la estrella. La noche es tiempo de salvación.

La noche fue testigo de Cristo en el sepulcro; la noche vio la gloria de la resurrección. La noche es tiempo de salvación.

De noche esperaremos tu vuelta repentina, y encontrarás a punto la luz de nuestra lámpara.

La noche es tiempo de salvación.

355. NOS DISTE LA VIDA

Tú nos diste la vida para convivir
y nosotros lo llevamos todo a la muerte, a la guerra,
a la competencia, a la indiferencia.
Tú nos diste árboles y bosques
y nosotros estamos talándolos.
Tú nos diste la primavera a los pájaros y ríos a los
peces
y nosotros no hacemos más que contaminarlos
con los residuos de las industrias.
La primavera se hace amoría
y los ríos quedan vacíos y el aire se corrompe.
Tú nos diste el equilibrio de la creación
y nosotros la hemos desequilibrado
y nos encaminamos al fracaso.
Nuestro tiempo pasa, Señor.
Danos tu tiempo para que podamos vivir.
Danos el valor de servir a la vida y no a la muerte.
Danos tu futuro a nosotros
y a nuestros hijos.

J. Moltmann

356. NOS LLAMAS

Dios y Padre nuestro
tu elección llega por caminos insospechados.
Nos llamas a través de otras personas.
Nos llamas a través de los acontecimientos.

Pero sobre todo, Padre,
tú nos llamas por medio de los pobres,
de los sencillos,
de los enfermos,
de los que no tienen trabajo,
de los que mueren de hambre,
de los que mueren
por la injusticia de la guerra.

Te damos gracias porque nos has llamado
y nos has elegido
para ser constructores de un mundo
más fraterno y solidario.
Para ser jóvenes de la paz y la tolerancia,
de la justicia y de la libertad.
Nos has llamado, en definitiva,
para ser creadores de una tierra nueva.

Envía tu lluvia y tu sol
sobre el desierto de nuestra tierra
para que hagan germinar
flores y frutos de vida.

Agarra nuestras manos con tu mano
para que juntos agarremos otras manos
y alcemos muchas vidas hacia las alturas.

357. NUEVO DÍA

Buenos días, Jesús.
Gracias por esta noche tranquila
y por el descanso.

Gracias por el día de ayer
y por el que ha comenzado.
Danos un poco de tu fuerza
para acabarlo bien.

Hoy abriremos bien nuestros ojos
para mirar a los demás.
Trataremos de repartir algo

*Mil textos para orar y reflexionar*

de lo mucho que nos has dado.

Queremos amar
a aquellos que nadie ama,
a los solos y a los tristes,
a los desanimados,
a los que casi todo les sale mal.

Nos acordaremos de los que sufren,
porque tienen hambre,
de los que se aprovechan de los demás,
de los que son explotados por los poderosos,
y de los que viven pensando sólo en ellos.

Danos unos ojos abiertos
para ver a toda esa gente
Danos unas manos dispuestas
para ayudar a cuantos nos necesitan.
Danos un corazón más grande
para que todos quepan dentro.

358. ONCE PETICIONES DESOÍDAS

Yo había pedido a Dios poder para ser amado... y
me he encontrado con el amor para no necesitar
ser poderoso.

Yo había pedido a Dios la salud para hacer grandes
cosas... y me he encontrado con la enfermedad
para hacerme grande.

Yo había pedido la riqueza para ser feliz... y me
encontrado con la felicidad para poder vivir la po-
breza.

Yo le había pedido a Dios leyes para dominar a los
otros... y me he encontrado libertad para liberarlos.

Yo le había pedido a Dios admiradores para estar
rodeado de gente... y me he encontrado amigos
para no estar solo.

Yo le había pedido a Dios ideas para convencer... y
me he encontrado espacio para convivir.

Yo le había pedido dinero para comprar cosas... y
me he encontrado personas para compartir mi
dinero.

Yo le había pedido milagros para creer... y Él me ha
dado fe para hacer milagros.

Yo le había pedido una religión para ganarme el
cielo... Él me ha dado su Hijo para acompañarme
por la tierra.

Yo le había pedido de todo para gozar en la vida...
Él me ha dado la vida para que goce de todo.

Yo le había pedido ser un dios... Él quiso hacerme
hombre.

(José M^a García Monge)**359. ORACIÓN**

Que estás en la tierra, Padre nuestro,
que te siento en la púa del pino,
en el torso azul del obrero,
en la niña que borda curvada
la espalda mezclando el hilo en el dedo.
Padre nuestro que estás en la tierra,
en el surco,
en el huerto,
en la mina,
en el puerto,

en el cine,
 en el vino,
 en la casa del médico.
 Padre nuestro que estás en la tierra,
 donde tienes tu gloria y tu infierno
 y tu limbo que está en los cafés
 donde los burgueses toman su refresco.
 Padre nuestro
 que estás en la escuela de gratis,
 y en el verdulero,
 y en el que pasa hambre,
 y en el poeta (¡nunca en el usurero!).
 Padre nuestro que estás en la tierra,
 en un banco del Prado leyendo,
 eres el Viejo que da migas de pan
 a los pájaros del paseo.
 Padre nuestro que estás en la tierra,
 en el cigarro, en el beso,
 en la espiga, en el pecho
 de todos los que son buenos.
 Padre que habitas en cualquier sitio.
 Dios que penetras en cualquier hueco,
 tú que quitas la angustia,
 que estás en la tierra,
 Padre nuestro que sí que te vemos,
 los que luego te hemos de ver,
 donde sea, o ahí en el cielo.

Gloria Fuertes. "Obras incompletas...", p. 47

360. ORACIÓN DE FOUCAULD

Padre, me pongo en tus manos,
 haz de mí lo que quieras,
 sea lo que sea te doy las gracias.
 Estoy dispuesto a todo,
 lo acepto todo, con tal de que tu voluntad
 se cumpla en mí y en todas tus criaturas.
 No deseo nada más, Padre.
 Te confío mi alma,
 te la doy con todo el amor de que soy capaz.
 Porque te amo y necesito darme,
 ponerme en tus manos sin medida,
 con una infinita confianza,
 porque Tú eres mi Padre.

361. ORACIÓN DE COMUNIDAD

Señor, Tú nos llamas a vivir en comunidad
 y quieres que edifiquemos la comunidad;
 nos quieres en comunión con otros,
 no para ser más fuertes ni para servirnos de ellos,
 sino para ser nosotros mismos y para servir.

La comunidad es fuerte si se anima,
 la comunidad es verdadera si ama,
 la comunidad es santa si cada uno es santo,
 la comunidad existe para el servicio,
 la comunidad existe para la misión.
 La comunidad es encontrarse
 con los otros en el Señor,
 es orar y vivir con ellos en la unidad,
 es dar signos de esperanza porque espera.
 Sólo así podremos anunciar al Señor,
 sólo así podremos anunciarlo a aquellos
 que a duras penas lo conocen.

362. ORACIÓN DE LA ENTREGA

Jesús, compañero y amigo,

haz de nosotros instrumentos de tu paz.
 Donde haya odio, pongamos amor,
 donde haya ofensa, pongamos perdón,
 donde haya desesperación,
 pongamos esperanza,
 donde haya tinieblas, pongamos tu luz,
 donde haya tristeza, pongamos alegría,
 donde haya egoísmo,
 pongamos generosidad.

Que no busquemos tanto
 ser consolados como consolar,
 ser comprendidos como comprender,
 ser amados como amar,
 ser ayudados como ayudar.
 Porque dando se recibe,
 olvidando se encuentra,
 perdonando se es perdonado,
 muriendo se resucita a la vida eterna.

363. ORACIÓN DE GENEROSIDAD

Señor Jesús, enséñanos a ser generosos,
 a servirte como Tú mereces,
 a dar sin medida, a trabajar sin descanso,
 a combatir sin miedo a las heridas,
 y a no esperar otra recompensa
 que la de saber que hacemos
 tu santa voluntad.

364. ORACIÓN DE LA MAÑANA

Señor, gracias por este nuevo día,
 gracias por este nuevo amanecer,
 gracias por este nuevo empezar.
 Sé que hoy me llamas a una nueva tarea,
 a un nuevo compromiso,
 a un nuevo esfuerzo,
 y quiero comenzar con entusiasmo,
 con alegría e ilusiones nuevas.
 Sé que estás a mi lado, en mi familia,
 en mis amigos, en las cosas,
 en mi propia persona.
 Gracias por tu presencia.

Quiero sembrar durante este día
 paz, solidaridad, amor.
 Yo sé, Señor,
 que esta tarea la comienzan cada día
 muchos hermanos en toda la tierra
 y eso me alienta y me empuja.
 También te pido por ellos y con ellos te digo:
 "Buenos días, Señor".

365. ORACIÓN DE LAS CRIATURAS

Omnipotente, Altísimo, bondadoso Señor:
 para Ti es nuestra alabanza, gloria y honor.
 Tan sólo Tú eres digno de toda bendición
 y nunca es digno el hombre
 de hacer de Ti mención.

ALABADO SEAS POR TODA CRIATURA, MI SE-
 ÑOR:
 En especial, por el hermano sol,
 que alumbra, y abre el día,
 y es bello en su esplendor,
 y lleva por los cielos la noticia de su autor.
 Y por la hermana luna, de blanca luz menor,

y las estrellas claras
que tu poder creó tan limpias,
tan hermosas, tan vivas como son,
y brillan en los cielos:
ALABADO SEAS, MI SEÑOR.
Por el hermano fuego, que alumbró
al irse el sol;
por la hermana tierra, que es toda bendición:
la hermana madre tierra,
que da en toda ocasión
las hierbas y los frutos y flores de color,
y nos sustenta y dirige,
ALABADO SEAS, MI SEÑOR.

¡Dichosos los que cumplen
la voluntad de Dios!
¡Servidle todos con ternura
y humilde corazón!
¡Agradeced sus dones, cantad su creación!
¡LAS CRIATURAS TODAS,
ALABAD AL SEÑOR!

366. ORACIÓN DE LOS JÓVENES

Somos los jóvenes de la tierra
que vamos por el mundo
con las manos unidas,
porque no queremos que otra guerra
envenene las noches y ensangrienta los días.
Por eso, Señor del Universo, te pedimos:
Victoria sobre el hambre,
que impide a tantos pueblos
bendecir su pan de cada día.
Victoria sobre el oro,
constructor de ciudades sin alma,
mientras los campos quedan estériles.
Victoria sobre el vicio,
que mata la cultura y envilece el amor
para tantos muchachos
que siguen siendo buenos,
aun siendo tan olvidados.
Te pedimos la paz, la paz que Tú prometiste
a todos los hombres de buena voluntad.
Si todos los hombres del mundo
se diesen la mano
ninguno podría odiar a su hermano.
Si todos los hombres del mundo
miraran al cielo
no habría en el mundo miseria,
ni hambre, ni duelo.
Si todos los hombres del mundo
oraran a Dios,
el mundo sería una estrella de paz y de amor.

367. ORACIÓN DEL AMOR

Jesucristo, maestro y amigo,
con tu vida nos enseñaste el amor,
tu mandato es mandato de amor,
y en la tarde de la vida
me examinarás de amor.
Yo siento un deseo imperioso
de amor universal.
Haz, Señor, que jamás traicione a ese amor,
que pase por el mundo sembrando el bien,
que todos encuentren en mí
un discípulo del amor.

368. ORACIÓN DEL CAMINO

Señor, escucha nuestras oraciones
y mira con ojos buenos nuestro caminar,
alienta nuestra marcha
y sé nuestro compañero,
que el andar sea para nosotros alegría
y el llegar a la meta, salvación.

369. ORACIÓN PARA UNA MAÑANA CUALQUIERA

SEÑOR JESÚS:
Te alabamos porque has vuelto a amanecer
con cada uno de nosotros,
regalándonos este día.
Nos tienes junto a Ti,
dispuestos a serte fieles.
¿SABREMOS HOY ESCUCHAR TU VOZ?
Te alabamos porque has dejado tu voz
escrita en la Biblia.
Te alabamos porque tu voz
también nos llega por los amigos,
y la vemos escrita en las estrellas,
en las flores más sencillas del jardín,
en la sonrisa de nuestros compañeros,
en el apretón de unas manos,
en la eucaristía de tu Cuerpo y Sangre.
Tú nos quieres serviciales con todos,
entregados en el trabajo y en el juego.
Tú te escondes entre los libros,
juegas entre nosotros,
estás rezando con nosotros.
¿SABREMOS VERTE HOY?
Danos atención para poder verte
allí donde nos esperes,
que sepamos escucharte
donde Tú quieras hablarnos.

370. ORANDO A LA MAÑANA

Al empezar, Señor, este nuevo día,
queremos ofrecerte nuestra vida:
acepta nuestra postura
de personas que se hacen,
acepta nuestro deseo de caminar fuerte,
ayúdanos a ser testigos tuyos.

Sabemos que tu alegría anima,
sabemos que tu luz orienta,
que tu amor nos une:
nosotros queremos ser
alegría, luz y amor.

Queremos hacer de este día
un caminar hacia Ti,
sin miedo al qué dirán.
Queremos vivir este día en tu presencia,
sembrando allí donde estemos
alegría, luz y amor.

371. OS INVITO

Os invito, compañeros y amigos
a alabar en el día de hoy al Señor;
a darle gracias por todos y cada uno
de los dones que hemos recibido.

Por los cielos que se alzan

sobre nuestras cabezas;
 por el firmamento que es obra de sus dedos.
 TODOS: TE DAMOS GRACIAS SEÑOR.
 Por el sol radiante que es calor y vida;
 nos alumbra
 y hace germinar las semillas todas.
 TODOS: TE DAMOS GRACIAS SEÑOR.
 Por las estrellas en la noche
 que como pequeños gusanitos de luz
 cuelgan de lo alto
 TODOS: TE DAMOS GRACIAS SEÑOR

Por la plateada luna, reflejo del astro rey,
 que aparece tan cambiante según sus fases
 y hace a la noche solemne y silenciosa
 TODOS: TE DAMOS GRACIAS SEÑOR

Por el arroyo que corre cristalino
 y aprovecha el labrador
 para saciar la sed de sus plantas.
 TODOS: TE DAMOS GRACIAS SEÑOR.
 Por los árboles que tu mano plantó
 y por los frutos con que cada año nos
 regalas de modo abundante.
 TODOS: TE DAMOS GRACIAS SEÑOR.

372. OTRA DEFENSA

A Ti acudo, Señor, no quiero otra defensa.
 He sabido mil veces que tu amor nunca falla,
 y que tu protección llega más lejos
 que los dardos encendidos
 de la mentira humana.
 Mírame vientre en tierra
 sin poder levantarme;
 me pesa mucho el fardo
 de mis propios delitos;
 y, por si fuera poco, me arrojan, como piedra,
 el desprecio de unos; de otros, desconfianza;
 y acusaciones mil difamatorias.
 ¡Dios mío! ¡Mi Verdad!
 Descorre con tu aliento
 esta espesa cortina de mentiras y burlas;
 y aparezca ante todos mi inocencia, ¡la tuya!,
 la que sólo de Ti puede alcanzar el hombre.
 Quisieron hasta hacerme dudar de tu ternura;
 quisieron extinguir la luz de mi esperanza;
 quisieron acabar con la raíz de mi canto...
 Pero sé que han de ver mis huellas florecidas
 y a mis hijos vivir en tu amistad plantados.
 Mi corazón aún no se ha hundido en el cieno
 de la desconfianza; mi alma no ha cedido
 a los duros embates del rencor y del odio.
 Y en medio del peligro
 soy libre todavía para poder cantarte,
 ¡libre para ir dando perdón como respuesta!

Y han de saber en mí que Tú respondes
 tomando la defensa del humilde,
 levantando hasta el cielo
 al pobre que a Ti clama,
 llenando de tu gloria la carne entumecida
 por el hambre y el frío
 que sólo en Ti se sacian.

(Salmo 57. A. López Baeza. "Poemas para la utopía", p. 78)

373. OYE, PAPÁ

(Oración para uso de pequeños)
 Padre que haces
 que todos seamos hermanos,
 PADRE NUESTRO
 (Aquí aplausos y gritos de "¡bien, viva, bien!).
 Tú estás por encima de nuestras divisiones
 en guapos y feos, en ricos y pobres,
 en jóvenes y viejos...
 TÚ ESTÁS EN LOS CIELOS
 (no confundir con el cielo preconiliar,
 que ni tenía tocadiscos ni nada).
 Nosotros somos tuyos.
 Tú das sentido y dirección a nuestra vida.
 Tú eres nuestro futuro,
 cuando llegaremos a ser los de tu casa,
 compadres tuyos:
 SÉ SANTIFICADO.
 Pero sabrás que por ahora lo que estamos
 es hartos de sufrir. Y no por deporte,
 sino porque otros se nos sientan encima.
 ¿Dónde se ve que somos hijos de Rey,
 si en mi barrio los hombres
 son borrachos por necesidad?
 VENGA ESA REINO TUYO, ¡caray!
 Que la tierra se parezca
 a como Tú la pensaste.
 Que se pueda reír más de una vez al mes....
 En el cielo os lo debéis de pasar bomba,
 todos tan unidos; pero aquí andamos
 todos que no levantamos cabeza:
 QUE SE HAGA TU VOLUNTAD
 AQUÍ EN LA TIERRA
 COMO EL CIELO.
 Con poco nos conformamos, Señor,
 no pedimos la luna; un poco de esperanza
 para seguir luchando y amor
 para saborear mientras esperamos.
 DANOS TODOS LOS DÍAS ESTE PAN.
 Sí, Señor.
 Es cierto que hasta ahora no hemos puesto
 de nuestra parte todo lo que debíamos
 para que esto fuera más habitable. Vale.
 Es cierto que con nuestros odios
 y venganzas
 impedimos que venga tu Reino. Vale.
 Empezaremos desde cero el mundo nuevo,
 todos iguales, como si nada hubiera pasado,
 que también Tú nos estás dando siempre
 la segunda oportunidad.
 PERDÓNANOS
 YA QUE TAMBIÉN
 NOSOTROS PERDONAMOS.
 Ya verás: haremos una reforma a fondo.
 No nos conformaremos
 con dar la vuelta a la tortilla
 y sentarnos nosotros encima.
 Esto sería un asco de revolución.
 NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN.
 La verdad es que las cosas
 son complicadas, papá.
 Que cuando creemos
 que hemos llegado pone "salida"
 y gritamos "¡pureza!" con bocas sucias.
 Que hay que andar con mucho cuidado

para no caerse...
Échanos una mano. Camina a nuestro lado
como un padre siempre joven.
Cuida a los hijos de tus niños
como a las niñas de tus ojos
Y LÍBRANOS DE TODO LO MALO.

Que así sea.
Así va a ser porque Tú lo quieres.
Un abrazo muy fuerte de tus hijos.

José Luis Cortés

374. PADRE NUESTRO DE LA PAZ

PADRE, que miras por igual a todos tus hijos a quienes ves enfrentados.

NUESTRO, de todos, de los 5000 millones de personas que poblamos la tierra, sea cual sea nuestra edad, color,... QUE ESTÁS EN LOS CIELOS y en la tierra, en cada hombre, en los humildes y en los que sufren.

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE, pero no con el estruendo de las armas, sino con el susurro del corazón.

VENGA A NOSOTROS TU REINO, el de la paz, el del amor.

HÁGASE TU VOLUNTAD, siempre, en todas partes, que tus deseos no sean obstaculizados por los hijos del poder.

DANOS EL PAN DE CADA DÍA que está amasado con paz, justicia y amor.

DÁNOSLE HOY porque mañana puede ser tarde, los misiles están apuntando y quizás algún loco quisiera disparar.

PERDÓNANOS, no como nosotros perdonamos, sino como tú perdonas, sin lugar al odio y al rencor.

NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN de almacenar lo que no nos diste, de acumular lo que otros necesitan, de mirar con recelo al de enfrente.

LÍBRANOS DEL MAL que nos amenaza, de las metralletas, de los misiles, de las millones de toneladas de armas, porque somos muchos, Padre, los que queremos VIVIR EN PAZ.

375. PADRE NUESTRO DEL TERCER MUNDO

Hermanos nuestros
que estáis en el Primer Mundo:
para que su nombre no sea blasfemado,
para que venga a nosotros su Reino
y se haga su voluntad,
no sólo en el cielo,
sino también en la tierra,
respetad nuestro pan de cada día,
renunciando, vosotros,
a la explotación diaria;
no os empeñéis
en cobrarnos la deuda que no hicimos
y que os vienen pagando nuestros niños,
nuestros hambrientos, nuestros muertos;
no caigáis más en la tentación
del lucro, del racismo, de la guerra;
nosotros miraremos

de no caer en la tentación
del odio o de la sumisión
y librémonos unos a otros
de cualquier mal.
Sólo así podremos rezar juntos
la oración de familia
que el hermano Jesús
nos enseñó.

Pedro Casaldáliga

376. PADRE QUE ESTÁS EN LA TIERRA

Padre nuestro del cielo
que tienes la familia aquí en la tierra.
Que nadie niegue que eres Padre
por ver que nuestro corazón se cierra.
Al contrario,
que todos te conozcan
porque somos nosotros
luz y sal en el mundo,
paz y esperanza en medio de las guerras.
Que hagamos lo que quieres:
dar vida y esperanza a todos los humanos;
pero más, a los desheredados,
a los que el mundo deja
sin hogar y sin mesa.
Danos pan, fe, corazón y saber compartir...
Que al gesto humano de verdad, de justicia,
de honradez solidaria unamos el perdón.
Que nuestra vida
no promueva jamás un día malo.
No nos dejes caer en la tentación. Amén.

Luis M^o Sanjuán

377. PARA INICIAR UNA REUNIÓN

Aquí nos tienes, Señor, reunidos por Ti.
Necesitamos tu presencia.
Ven, sigue con nosotros.
Enséñanos lo que hemos de hacer,
muéstranos el camino.
Sé el inspirador de nuestras decisiones.
No permitas que faltemos
ni al respeto ni a la justicia.
Que la ignorancia no nos pierda
ni el afecto nos engañe.
Únenos a Ti para seamos una sola cosa
y caminemos en la verdad.

378. PERDÓNAME

Hay una voz en mi interior, Señor,
que me impulsa a decirte:
"¡Perdóname!"

Perdóname, Señor,
las veces que te he ofendido directamente
y las que te he ofendido
en mí o en los demás.
Perdóname, Señor,
las veces que he pretendido juzgarte,
las veces que te he ignorado
y las veces que no te he dado gracias.

Perdóname por haber ofendido a otros
con mi incompreensión y mi arrogancia;
las veces que no he visto



más que sus defectos
y no he sabido reconocer
sus exigencias y sus virtudes.
Perdóname, Señor,
las veces que no he valorado tus dones
y las veces que no he aceptado
mis limitaciones.
Acógeme, Señor, en tu bondad.
Acéptame con mis debilidades y mis errores.
Haz que, con tu perdón,
sea mejor de lo que soy.
Y que, reconciliado contigo,
sea instrumento de reconciliación
entre mis familiares y amigos.

379. PLEGARIA DEL PERDÓN

Porque no quiero seguir lejos de Ti, dame, Señor:

un poco de tu nieve para mi barro,
un poco de tu luz para mi noche,
un poco de tu paz para mi lucha,
un poco de tu fe para mi duda,
un poco de tu alegría para mi pena,
un poco de tu amor para mi odio,
un poco de tu agua para mi sed,
un poco de tu vida para mi vida,
un poco de Ti para mí. Amén.

380. PLEGARIA POR LOS HOMBRES DE HOY

Para los que te buscan sin dar la cara,
como Nicodemo (Jn 3, 2):
- más valentía, Señor.
Para los que preguntan por la verdad
y no esperan respuesta,
como Pilato (Jn 18, 38):
- más luz, Señor.
Para los que restregan sus riquezas
en la necesidad del pobre,
como Epulón (Lc 16, 19):
- más delicadeza, Señor.
Para los que se contentan
con una religión de apariencias,
como los fariseos (Lc 11, 43):
- más amor, Señor.
Para los que sólo creen lo que tocan,
como Tomás (Jn 20, 25):
- más fe, Señor.
Para los que se encuentran con el dolor
y vuelven la cara, como los personajes
de la parábola (Lc 10, 31):
- más caridad, Señor.
Para los que reniegan de lo que creen,
como Pedro (Lc 22, 57):
- más constancia, Señor.
Para los que retroceden
ante la exigencia suprema,
como el joven rico (Mc 10, 22):
- más desprendimiento, Señor.
Para los que te siguen obligados,
como el Cirineo (Mc 15, 21):
- más ilusión, Señor.
Para los que hacen más que lamentarse,
como las mujeres de Jerusalén (Lc 23, 28):
- más acción, Señor.
Para los que golpean en nombre de la justicia

como los soldados romanos (Lc 23, 36):
- más comprensión, Señor.
Para los que andan sedientos,
como la samaritana (Jn 4, 7):
- agua que salte hasta la vida eterna, Señor.
Para los que andan hambrientos,
como las turbas (Jn 6, 5):
- el pan que quita el hambre para siempre, Señor.
Para los que cubre de tierra sus talentos,
como el siervo inútil (Lc 19, 22):
- mayor responsabilidad, Señor.
Para las mujeres públicas,
como la encontrada en adulterio (Jn 8, 3):
- el calor de un verdadero cariño, Señor.
Para los hombres de mala vida,
como aquellos con los que
comías y bebías (Lc 5, 30):
- la amistad sincera, Señor.
Para los apóstoles del mundo entero,
como los doce por ti elegidos (Lc 6, 14):
- la entrega hasta la muerte si es preciso, Señor.

381. QUÉ TENGO YO

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
¿Que interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no abrí!; ¡qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
"Alma, asómate ahora a la venta,
verás con cuánto amor llamar porfía!"
¡Y cuántas, hermosura soberana:
"Mañana le abriremos", respondía,
para lo mismo responder mañana!

382. QUE YO VEA

Aquí estoy, Jesús, como el ciego del camino.
Pasas a mi lado y no te veo.
Tengo los ojos cerrados a la luz
y siento en ellos como duras escamas
que me impiden verte.
Al sentir tus pasos, al oír tu voz,
siento en mí como un manantial que nace,
como un pájaro que escapa volando,
como una vida a chorro,
que grita por Ti. Yo te busco,
yo te deseo,
yo te necesito
para atravesar tantas calles en mi vida.
Jesús, me ciegan tantas cosas. Es la vida
con sus luces de colores.
Es el placer
con su fuerza irresistible. Es el dinero
con sus cadenas que aprisionan.
Estoy comenzando a vivir, Jesús,
y todos porfían mi vida. Tú también.
Llega hacia mí cada día
ese mundo calculado
y sin piedad de la propaganda.
Llega hacia mí cada día
ese mundo de lo fácil,

de lo bajo, de lo rastrero.
 Y me dejo agarrar
 como la mosca que cae presa
 en la tela de araña.
 Yo tengo mis ideales de cumbre.
 Yo tengo en mí fuerzas de bajos fondos.
 Yo siento en mí una lucha dura y sin piedad
 por seguir en la brecha
 o rendirme incondicional.
 Jesús, ábreme los ojos a tu vida.
 Quiero poner mis ojos en los tuyos,
 y leer en ellos tu amistad.
 Quiero ver tu rostro con ojos limpios.
 Quiero abrir mis ojos a la luz de tu Evangelio.
 Quiero mirar la vida
 de frente y con sentido. Quiero
 que le fe sea antorcha en mi camino.
 Quiero verte y quiero aprender
 de la vida, y del dolor y la muerte
 sin tu luz son caos.
 Quiero
 ver en cada hombre un hermano.
 Quiero abrir los ojos a mí mismo,
 y ver dentro de mi vida. Quiero
 poner mis ojos en las cosas
 y buscar en ellas tu huella.
 Jesús, ayúdame a ver. Que el pecado
 es tiniebla densa.
 Jesús, limpia mi corazón de lo sucio
 para que pueda ver desde dentro.
 Hoy me acerco a Ti
 como el ciego del camino.
 Quiero lavarme para ver.
 Quiero verte para creer.
 Jesús, dame coraje para que crea sin miedo.
 Dame fortaleza para ser tu testigo
 con alegría. Y que grite a los otros
 que te he visto, que vives en mí.
 Jesús, como el ciego del camino
 hoy te pido que yo vea.

383. REZA

¿Estás en paz? Reza,
 la oración te conservará.
 ¿Estás tentado? Reza,
 la oración te sostendrá.
 ¿has caído? Reza,
 la oración te levantará.
 ¿Estás desanimado? Reza,
 la oración te fortalecerá.
 Estás abandonado? Reza,
 la oración hará que Jesús se acerque a ti.
 Te ves perdido,
 no sabes ya qué va a ser de ti,...
 arrójate en la oración,
 no razones, no pienses,
 es decir, reza.

384. SABEMOS

Sabemos que no hay tierra
 ni estrellas prometidas.
 Lo sabemos, Señor, lo sabemos
 y seguimos contigo trabajando.
 Sabemos que mil veces y mil veces
 pasaremos de nuevo nuestro carro
 y que mil y mil veces en la tierra

alzaremos de nuevo
 nuestro viejo tinglado.
 Sabemos que por ello no tendremos
 ni ración ni salario.
 Lo sabemos, Señor, lo sabemos
 y seguimos contigo trabajando.
 Y sabemos
 que sobre este tinglado
 hemos de hacer mil veces
 y mil veces todavía
 el mismo truco bufo-trágico
 sin elogios
 ni aplausos.
 Lo sabemos, Señor, lo sabemos
 y seguimos contigo trabajando...
 León Felipe. "Antología rota". Losada, p. 30

385. LA SED QUE ME AHOGA

Tanto tiempo sin saber de Ti nada,
 y te llamo día a día por teléfono.
 Tanto tiempo sin saber de Ti nada
 salvo que todo parecido con la realidad
 es pura creación mía.

Quiero ver tu rostro,
 un dibujo, una silueta
 al menos que me permita fijar la imaginación en
 algo concreto cuando converso contigo.
 Quiero tomarte de la mano,
 darte un apretón fuerte,
 y abrazarte,
 hombro con hombro, rostro con rostro,
 aunque me pinche tu abundante barba,
 puntiaguda y crítica.
 Quiero oír tu voz,
 hermosa, grave, penetrante y cálida,
 y guardarla en un estuche de oro,
 en una cinta magnética
 para oírla de nuevo en plena noche
 y alumbrar el día.

Háblanos Tú mismo
 y no por Moisés y los Profetas.
 Danos tu mano y no tus signos mediadores,
 señales de fuego en el monte de la noche.
 Enséñanos tu rostro,
 que no te vemos en los retratos
 de las parábolas y las profecías.
 ¿Es que no podemos verte
 sin fabricar ídolos,
 tocarte y no identificarte con la tierra,
 oírte y no confundirte
 con los habladores de turno?
 ¿Es que hay que morir
 para verte y tocarte y oírte,
 y mientras tanto contentarse
 con husmear tu rastro,
 seguirlo,
 y crearlo,
 y Tú, mientras tanto, cerca,
 al lado,
 dentro,
 más dentro que mi propia intimidad?
 Apaga esta sed que me ahoga...
 Pero no la apagues,
 que la sed es la única presencia de tu agua.

Loidi, P. "Gritos y Plegarias, p. 254

386. SENTIDO DE LA MEDIDA

Unos nos prometen el Progreso Ilimitado,
 otros nos proponen la Revolución Total.
 Nos matan de ansias, Señor.
 Nuestras cabezas y nuestro corazón
 andan preñados de sus quimeras
 y entre lágrimas y sangre
 tan sólo parimos viento.
 Te pedimos, Señor, con toda el alma
 controlar nuestros deseos,
 correr tan sólo tras lo posible
 para crear así nuevas posibilidades.
 Partimos del subdesarrollo y de la opresión,
 por eso los pasos
 que damos nos parecen insuficientes
 y al compararlos
 con las realizaciones del sistema
 todas nuestras obras se nos quedan cortas.
 Danos comprender, Señor,
 que lo nuevo siempre nace de lo pequeño,
 que seamos capaces de ver en la semilla
 las virtualidades que no tienen
 las cosas que ya dieron de sí.
 En los pequeños hallazgos,
 que nos alegran los días
 porque son tus mensajeros,
 danos ojos nuevos para sorprender
 los rasgos del mundo nuevo.
 Que nos ilusionemos, Señor,
 con el progreso difícil y lento
 de organizarnos, de defendernos.
 Que la dificultad que experimentamos
 para transformarnos nosotros mismos
 nos haga pacientes, nos dé comprensión
 con las contradicciones
 que vemos en los demás.
 Que esa lucha concreta por la liberación
 nos aleje de temerarias consignas
 y de derrotismos fáciles.
 Te pedimos, Señor, que prefiramos
 una actuación limitada
 a mil inflamadas arengas
 pero que no nos cansemos de reuniones
 cuando están enfocadas
 a alimentar una acción.
 Te pedimos, Señor, que no pretendamos
 ser congruentes
 con unos principios abstractos,
 no queremos ser fieles a dogmas ni a leyes,
 sólo anhelamos permanecer
 como el que sirve entre la gente del pueblo.
 Señor, delante de Ti
 que eres Verdaderamente Grande
 confesamos sin complejos
 que somos limitados.
 No tenemos envidia, Señor,
 ni sentimos humillación.
 Tú nos creaste creadores
 y nosotros aceptamos la responsabilidad
 de construir un mundo de hermanos.
 Danos, Señor, sentido de la medida
 pero que nuestro amor
 nunca diga "basta".

Pedro Trigo. "Salmos de vida y felicidad".

387. SIN TREGUA

Sin tregua, oh Cristo, Tú me interpelas y me preguntas: "¿Quién dices que soy yo?".
 Tú eres aquel que me ama hasta en la vida que no acaba. Tú me abres el camino del riesgo, Tú me precedes en el camino de la santidad, donde es feliz aquel que muere de amar, donde el martirio es la respuesta última.
 Día tras día Tú transfiguradas en un sí el no que está en mí. Tú me pides no unas migajas, sino toda mi existencia. Tú eres aquel que, de día y de noche, oras en mí sin que yo sepa cómo. Mis balbuceos son mi oración: llamarte diciéndote solamente el nombre de Jesús colma nuestra comunión.
 Tú eres aquel que cada mañana coloca en mi dedo el anillo del hijo pródigo, el anillo de la fiesta. Y yo, ¿por qué he dudado tanto tiempo?
 Tú incansablemente me buscabas. ¿Por qué he sido indeciso, pidiendo que se me deje tiempo ocupándome de mis asuntos? Después de haber puesto la mano en el arado, ¿por qué haber mirado atrás? Sin darme cuenta me iba volviendo menos apto para seguirte.
 Sin embargo, sin haberte visto, te he amado. Tú me repetías: "Vive lo poco que hayas comprendido del Evangelio. Anuncia mi vida entre los hombres. Enciende un fuego sobre la tierra. Tú, sígueme...".
 Y un día lo he comprendido: Tú estabas en mí.

Hermano Roger de Taizé

388. EL HIJO

¡Padre nuestro!
 Estoy tan acostumbrado a decirte "Padre"
 que casi lo hago sin darme cuenta.
 Sin embargo...
 cuando lo pienso más en serio,
 tiemblo un poco.
 Porque si eres mi Padre, yo soy tu hijo...
 Y el hijo tiene la carne y la sangre del padre.
 Hoy te pido, Padre mío
 (y Padre de tantos otros hijos,
 de tantos hermanos míos),
 que jamás deje de llamarte así,
 que jamás deje de ser el que engendraste
 para que te ame y para ser amado por Ti.
 ¡Padre nuestro! ¡Padre de Cristo!
 Que nunca deje de recordar
 la misericordia que nos mostraste en Jesús.
 No permitas que abandone nunca tu casa.
 Si estoy lejos de ella (por tantas locuras,
 por tantas maldades, por tantas tonterías),
 dame fuerzas para volver ahora mismo:
 ¡Tú me amas y eres más grande
 que todos mis pecados juntos!
 Y si me das las gracia
 de vivir siempre en tu casa,
 disfrutando de todo lo tuyo,
 dame generosidad para compartir
 todo lo mío;
 dame humildad para comprender

a mis hermanos
y recibirlos en nuestra casa siempre,
como Tú los recibes.
¡Así sea!

Héctor Muñoz. "Oraciones para muchachos".

389. RECIBE, SEÑOR,...

Recibe, Señor, nuestros miedos
y transfórmalos en confianza.
Recibe, Señor, nuestro sufrimiento
y transfórmalo en crecimiento.
Recibe, Señor, nuestro silencio
y transfórmalo en adoración.
Recibe, Señor, nuestras crisis
y transfórmalas en madurez.
Recibe, Señor, nuestras lágrimas
y transfórmalas en plegaria.
Recibe, Señor, nuestra ira
y transfórmala en intimidad.
Recibe, Señor, nuestro desánimo
y transfórmalo en fe.
Recibe, Señor, nuestra soledad
y transfórmala en contemplación.
Recibe, Señor, nuestras amarguras
y transfórmalas en paz del alma.
Recibe, Señor, nuestra espera
y transfórmala en esperanza.
Recibe, Señor, nuestra muerte
y transfórmala en resurrección.

390. TE DAMOS GRACIAS

Te damos gracias, Señor,
sin saber muy bien por qué.
Tú habías prometido la riqueza a los pobres,
pero la miseria no cesa
de crecer en el mundo;
habías prometido la felicidad
a los desheredados,
pero sus hermanos los ricos
solamente reparten
una partecita ridícula de lo que les sobra;
y además se aprovechan
de las regiones sin fortuna
para construir su propio bienestar.
Pero te damos gracias
porque has compartido
la miseria de los pobres
y te has sometido con ellos
a este horizonte sin esperanza.
Te damos gracias, Señor,
sin saber muy bien por qué.
Habías prometido a los hambrientos
pan hasta la saciedad,
pero el hambre está tomando
posesión de medio mundo;
les habías prometido la dicha,
pero sus hermanos los satisfechos,
sólo les envían lo que no les hace falta:
las armas para hacer la guerra
y les niegan los medios
de promocionarse por sí mismos.
Te damos gracias, sin embargo,
porque has partido tu pan
con los hambrientos y con los hartos
para hacer nacer en cada uno

ese hambre de amor y de justicia
que te hizo morir en la cruz.
Te damos gracias, Señor,
sin saber muy bien por qué.
Habías prometido a los que lloran
la risa y el consuelo;
les habías prometido la felicidad,
pero sus hermanos, los acomodados,
niegan al viejo abandonado
esa presencia que lo llenaría de alegría.
Y publican a gritos su escándalo
para no oír la desesperación
de los jóvenes que se drogan.
Ante el sufrimiento y la tristeza
mantienen un prudente silencio,
el silencio indiferente
de los que no se inmutan.
Pero te damos gracias,
porque tú también lloraste
y aceptaste el doloroso privilegio
de cargar ante tu Padre
con todas las lamentaciones del mundo.
Te damos gracias, Señor,
sin saber muy bien por qué.
Habías prometido la paz a los oprimidos,
pero nunca jamás han destruido
tantas vidas
la persecución y la guerra;
les habías prometido la dicha,
pero sus hermanos, los poderosos,
los destripan con napalm
o los meten en prisión.
Convierten su poder en violencia policiaca,
y sus manos, hechas
para abrazar y construir,
estrangulan y dan muerte.
Pero te damos gracias
porque quisiste padecer
la represión más indignante,
seguro de que tu amor, incansable,
acabaría por transformarlo todo,
poco a poco...

Te damos gracias, Señor,
sin saber muy bien por qué.
Habías prometido a los de sencillo corazón
una sabiduría fácil de alcanzar junto a ti;
les habías prometido la dicha,
pero sus hermanos, los intelectuales,
borrachos de técnica y saber,
prefieren dejar al hombre encerrado
en el bienestar y el orgullo.
El progreso nos embrutece,
el confort nos vuelve lacios,
la abundancia reduce nuestro vigor.
Pero te damos gracias
porque viviste como nosotros,
creciendo en sabiduría y comprensión
para revelarnos el secreto
del conocimiento de tu Padre.

Te damos gracias, Señor,
sin saber muy bien por qué.
Habías devuelto la vida
a los cadáveres que te presentaban;
les habías prometido la dicha,
pero siguen siendo polvo,



semejantes al heno y a la hierba,
llegados por azar a la vida
y abocados a la nada.
Pero te damos gracias
porque has compartido nuestra muerte,
enseñándonos a vivir para morir
y a morir para vivir y dar la vida.

Thierry Maertens

391. TE NECESITO A TI

¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!
Deja que lo repita sin cansarse mi corazón.
Los demás deseos
que día y noche me embargan,
son falsos y vanos hasta sus entrañas.
Como la noche esconde en su oscuridad
la súplica la luz,
así en la oscuridad de mi inconsciencia
resuena este grito:
¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!

Como la tormenta está buscando paz
cuando golpea la paz con su poderío,
así mi rebelión golpea tu amor y grita:
¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!

R. Tagore. "Gritos y Plegarias", p. 278

392. TE PIDO

Señor, te pido
energía para luchar,
grandeza de alma para amar,
nobleza para no ser rastrero,
rebeldía contra malas pasiones,
sinceridad para no ser un farsante,
decisión para vivir mi ideal cristiano,
dignidad para ser hombre,
tesón para estudiar con constancia,
alegría para saber vivir,
fuerza para confesar la verdad,
espíritu de sacrificio para ser más fuerte,
luz para conocer mis defectos,
entusiasmo para ser tu apóstol.
Todo, Señor, aunque me cueste
y porque soy tu amigo.

393. TIEMPO DE CREAR

Tu poder multiplica
la eficacia del hombre,
y crece cada día, entre sus manos,
la obra de tus manos.
Nos señalaste un trozo de la viña
y nos dijiste: "Venid y trabajad".
Nos mostraste una mesa vacía
y nos dijiste: "Llenadla de pan".
Nos presentaste un campo de batalla
y nos dijiste: "Construid la paz".
Nos sacaste al desierto con el alba
y nos dijiste: "Levantad la ciudad".
Pusiste una herramienta en nuestras manos
y nos dijiste: "Es tiempo de crear".

Aingeru Castaños. "En tu nombre", p. 67

394. TU EVANGELIO ES TERRIBLE

Cristo,

he oído predicar tu Evangelio
a un sacerdote
que vivía el Evangelio.
Los pequeños, los pobres,
quedaron entusiasmados;
los grandes, los ricos,
salieron escandalizados,
y yo pensé que bastaría predicar
sólo un poco el Evangelio
para que los que frecuentan las iglesias
se alejaran de ellas
y para que los que no las frecuentan
las llenaran.
Yo pensé que era una mala señal
para un cristiano
el ser apreciado por la "gente bien".
Haría falta - creo yo -
que nos señalaran con el dedo
tratándonos de locos y revolucionarios.
Haría falta - creo yo - que nos armasen líos,
que firmasen denuncias contra nosotros,
que intentaran quitarnos de en medio.
Esta tarde, Señor, tengo miedo,
tengo miedo porque sé
que tu Evangelio es terrible:
es fácil oírlo predicar,
es todavía fácil no escandalizarse de él,
pero vivirlo...
vivirlo es bien difícil.

Michel Quoist. "Gritos y plegarias", p. 374

395. TU MANO APRETADA

No pida yo nunca estar libre de peligros,
sino desnudo para afrontarlos.
No quiera yo que se apaguen mis dolores,
sino que sepa dominarlos mi corazón.
No busque yo amigos
por el campo de batalla de la vida
sino más fuerza en mí.
No anhele yo,
con afán temeroso, ser salvado
sino esperanza de conquistar,
paciente, mi libertad.
¡No sea yo tan cobarde, Señor,
que quiera tu misericordia en mi triunfo,
sino tu mano apretada en mi fracaso!

R. Tagore

396. TÚ QUE ESTÁS...

Tú que estás por encima de nosotros,
Tú que eres unos de nosotros,
Tú que estás también en nosotros,
haz que todo el mundo te vea también en mí
y que yo te prepare el camino.

Que te agradezca todo lo que me ocurre
que no olvide la miseria de los demás.

Guárdame en tu amor,
como quieres que los demás
permanezcan en el mío.
Que todo lo que forma parte de mi ser
sirva para tu alabanza
y que no desespere jamás.
Porque yo estoy en tu mano

y en Ti está toda fuerza y toda bondad.

Dame un corazón puro para que te vea,
un espíritu humilde para que te escuche,
el espíritu de amor para que te sirva,
el espíritu de fe para que permanezca en Ti.

Tú, a quien no conozco,
pero a quien pertenezco.
Tú.

Dag Hammarskjöld, ex secretario de la ONU

397. TU ROSTRO

Señor, Tú me llamaste, me sedujiste,
y yo me dejé seducir.
Desde el alba de mi juventud,
hombro a hombro, he caminado contigo.
El flujo de los años,
nuestro amor, transformado en cariño,
como rocío mañanero,
empapa mi vivir.
Tú bien sabes, Señor,
que mis días se consumen en tu servicio.
Pero esta noche, en el telediaro,
he visto tu rostro, tus rostros:
desconfiados, tristes, atormentados...
Víctimas inocentes del egoísmo internacional:
de los imperialismos etiquetados;
de las estructuras injustas;
de los nacionalismos exacerbados;
de los mesianismos políticos;
de los engaños electorales.
Víctimas, Señor, de nuestra indiferencia,
de mi indiferencia.
Rostros prematuramente envejecidos,
ajados por el hambre, la suciedad,
el trabajo y la explotación.
Señor, estos rostros, tus rostros,
han perturbado mi conformismo...
Perdóname por no haberte reconocido
en estos rostros sin nombre.
Señor, tu grito, tu clamor,
ha roto el silencio de mi conciencia.
Ya no puedo refugiarme
en mi pequeño mundo,
en mi mundo de rutina y legalismos...
Señor, no puedo predicar tu Evangelio,
a espaldas de las dos terceras partes
de la humanidad.
Mi vida cristiana no tiene sentido,
si no me detengo en el camino de Jericó...
caminos y senderos
que serpentean por toda la tierra.
P. M. Arrambide. Pueblos del Tercer Mundo nº 381,
p. 64

398. TUVE HAMBRE

Tuve hambre y culparon a los comunistas.
Tuve hambre y no faltó dinero para invertir
en armas para callarme.
Tuve hambre
y me enseñaron a leer la prensa
y me dijeron que comprara una radio
para convencerme de que no debería tenerla.
Tuve hambre y faltaron cárceles
para los que hablaban mi lenguaje.

Tuve hambre y me culparon de subversión.
Tuve hambre y me hablaron de paciencia,
de resignación... y que esperara.
Tuve hambre y me dijeron
que vivía en un país rico
en recursos naturales y que era libre.
Tuve hambre y me gritaron:
"Hay que defender
la tradición, la familia y la propiedad".
Tuve hambre, me uní a los de mi clase...
y me ajusticiaron.
"Señor, ¿cuándo te vimos
hambriento o sediento?"

399. VE DELANTE

Oh, Señor,
ve delante de nosotros para guiarnos.
Ve detrás de nosotros para impulsarnos.
Ve debajo de nosotros para levantarnos.
Ve sobre nosotros para bendecirnos.
Ve alrededor de nosotros para protegernos.
Ve dentro de nosotros para que,
con cuerpo y alma,
te sirvamos para gloria de tu nombre.

N. Söderblom

400. VEN, ESPÍRITU DIVINO

Ven, Espíritu Divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas,
fuente del mayor consuelo.

Ven. dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma al espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

401. ¡VEN... SIN NADA!

Jesús le dijo:
"Si quieres ser un hombre logrado,
vete a vender lo que tienes
y dáselo a los pobres,



que Dios será tu riqueza;
y, anda, sígueme a mí" (Mt 19,21)
Vivía yo en el silencio
y me conformaba con pequeñas cosas,
con pocas palabras.
Era yo pájaro
que se entretenía con cortos vuelos...
Pero llegaste tú:
metiste tu viento en mi polvo
e hiciste con mi carne un remolino.
Metiste tu soplo en mi cuerpo
y has enloquecido mi sangre.
Levantaste en torno a mis alas
una tormenta...
Y yo dije:
"Mira, Señor, que no quiero
contender contigo,
no me pongas la mano encima que soy débil.
Tu voz me llegó en el silencio:
Te quiero junto a mí, ven sin nada".
Con rapidez me quité los vestidos
y arrojé mis sandalias:
- Aquí estoy, Señor.
- No vengas así - me respondiste -,
ven sin nada.

Me fui a los pobres
y les repartí mi hacienda y mi casa:
- Tomadla, tomadla.
- ¿Así, Señor?
- No, así no. Ven sin nada.

Llamé a mis padres
y les di mi nombre y su apellido:
- Señor, ¿me quieres así?
- No, así no, te quiero sin nada.

Corrí a los campos e hice una hoguera
con todas mis palabras y quemé mis labios
y mi lengua con sus ascuas:
- ¿Así, Señor? ¿Me quieres así?
- No, así no, has de venir sin nada.

Entonces repliqué:
- ¿Por qué, Señor, me llevas
como a un loco
de un lado para otro?
¿Por qué no me dices de una vez
qué he de hacer?
Dios atendió mi queja y me dijo:
"Ve a casa del alfarero,
que él haga un cántaro con tu barro.
Después ven a mí, que yo lo llenaré de agua,
y tú correrás a dar de beber
a los que tienen sed,
la derramarás sobre los arrepentidos,
benedecirás la tierra seca.
No temas si tu cántaro se rompe,
ni te preocupes si se dispersan sus trozos
por la superficie de la tierra,
porque entonces te llamará a mí
y vendrás como yo te quiero
y te bendeciré en mi presencia.

402. VER A DIOS

Ver a Dios en la criatura,
ver a Dios hecho mortal,

ver en humano portal
la celestial hermosura.
¡Gran merced y gran ventura
a quien verlo mereció!
¡Quién lo viera y fuera yo!

Ver llorar a la alegría,
ver tan pobre a la riqueza,
ver tan baja a la grandeza
y ver que Dios lo quería.
¡Gran merced fue en aquel día
la que el hombre recibió!
¡Quién lo viera y fuera yo!

Poner paz en tanta guerra,
calor donde hay tanto frío,
ser de todos lo que es mío,
plantar un cielo en la tierra.
¡Qué misión de escalofrío
la que Dios nos confió!
¡Quién lo viera y fuera yo!

403. VISITAS CADA DÍA

Señor Dios,
al comenzar el día Tú me visitas
y me abres la ventana
para que admire
todas las maravillas que has creado.
Y entre todo lo que has creado
veo a la persona humana,
tu obra más grande.
Tú me has creado
con la capacidad de hacer el bien
pero yo me siento con frecuencia
débil y necesitado;
por eso, quizá, pido tu ayuda
con tanta frecuencia.
Señor,
deseo ser libre,
decidir por mí mismo las cosas,
pero es una pretensión
que nunca terminé de alcanzar,
aunque voy entendiendo poco a poco
que realizarme enteramente
es darme cada día más a la gente,
como Jesús.
Tú me has prometido, Señor,
que me oirás y me darás tu ayuda
y yo confío plenamente en Ti
y me fío de tu palabra,
y aunque a veces
piense que estoy a la deriva,
yo sé que Tú estás ahí,
en mis idas y venidas
en el silencio de mi vida
y en la historia del mundo.
Dame valor para seguir adelante, Señor,
y sobre todo para dejarme guiar por Ti.

404. YO HE PEDIDO

Yo he pedido a Dios fuerza para triunfar;
Él me ha dado flaqueza,
para que aprenda a obedecer con humildad.
Había pedido salud
para realizar grandes empresas;
me ha dado enfermedad,

para que haga cosas mejores.
 Deseé la riqueza para llegar a ser dichoso;
 me ha dado la pobreza,
 para que alcanzara la sabiduría.
 Quise poder
 para ser apreciado de los hombres;
 me concedió debilidad,
 para que llegara a tener deseos de Él.
 Pedí un compañero para no vivir solo;
 me dio un corazón,
 para que pudiera amar a todos los hermanos.
 Anhelaba cosas
 que pudieran alegrar mi vida;
 me dio vida,
 para que pudiera gozar de todas las cosas.
 No tengo nada de lo que he pedido;
 pero he recibido todo lo que había esperado.
 Porque, sin darme cuenta,
 mis plegarias informadas
 han sido escuchadas.
 Yo soy, de entre todos los hombres,
 el más rico.

Grabado en un placa de bronce en el Instituto de
 Readaptación de Nueva York

405. DANOS TU PAZ

Danos, Señor, aquella Paz extraña
 que brota en plena lucha
 como una flor de fuego;
 que rompe en plena noche
 como un canto escondido;
 que llega en plena muerte
 como el beso esperado.

Danos la Paz de los que andan siempre,
 desnudos de ventajas,
 vestidos por el viento de una esperanza núbil.
 Aquella Paz del pobre
 que ya ha vencido el miedo.
 Aquella Paz del libre
 que se aferra a la vida.
 La Paz que se comparte
 en igualdad fraterna
 como el agua y la Hostia.

Pedro Casaldáliga.

406. LA MOCHILA

Para estar contigo,
 hay que tomar la mochila y andar.
 Tú siempre estás andando.
 El que se sienta se pierde.
 No hay más remedio que levantarse.
 ¿Dónde tienes la mochila?
 ¿Has recogido la tienda?
 ¡Vamos!
 Tu voz es cálida y segura-
 Otra vez andando campo a través.
 Atrás queda aquel lugar tranquilo
 Donde pusimos la tienda ayer.
 Hoy la pondremos en otro lugar
 que mañana quedará atrás.
 Tú en cabeza, más cargado que nadie,
 ladeando piedras y saltando arroyos-
 Hay que seguirte.
 Casa, seguridad,

Verdad eterna, bondad absoluta...
 Estas palabras no están en tu diccionario.
 Tú usas otras palabras.
 Mañana, tierra prometida,
 Desierto, andar, pobres, tienda de campaña...
 ¿Hacia dónde salimos mañana?

Patxi Loidi

407. ORACIÓN DE LA NOCHE

Ahora que el sol se va,
 los animales regresan a sus guaridas
 y las sombras llenan el valle,
 te pedimos, Señor,
 que te quedes junto a nosotros
 para ser la luz que ilumina nuestra noche
 y el fuego que no dé calor.
 Ahora que con el día
 han terminado nuestros juegos y trabajos,
 te pedimos que no acabe nunca
 la alegría de sentirnos amigos.
 Ahora que con la noche encendemos el fuego
 y nos sentimos un poco más unidos
 te pedimos que nos sigas reuniendo
 en tu amor como siempre lo has hecho.
 Guárdanos esta noche, Señor,
 Y mantén encendida
 La hoguera de tu amor en nosotros
 para que recibamos con alegría
 el nuevo día.

408. AITA, DAME LA MANO

Aita, dame la mano,
 dame la mano y no la sueltes
 que te quiero y no quiero perderte,
 que soy pequeño y tengo miedo,
 que es oscura la noche.

Aita, abrázame,
 abrázame y no me sueltes,
 que te deseo y deseo tenerte
 que soy niño y necesito calor
 que es fría la noche.

Aita dime,
 cuéntame y no dejes de hablarme
 que estoy solo y deseo sentirte
 que no soy nada y necesito tu voz
 que es silenciosa la noche.

Aita, mírame
 que te amo y necesito verte
 que soy tu hijo
 y deseo la luz de tus ojos
 que es ciega la noche-

Aita, ayúdame y no me dejes
 que es larga la noche.

409. ACCIÓN DE GRACIAS

TODOS: Te damos gracias, Padre,
 y te alabamos
 porque has puesto en nosotros el deseo
 de vivir la alegría
 y de hacer de nuestra vida una fiesta.
 También nos has hecho inquietos,
 y has puesto en nuestros corazones
 el deseo de ser felices

y hacer felices a los demás.
Te damos gracias porque nos has dado
la tarea de transformar esta tierra,
en la que encontramos tanto sufrimiento y dolor,
para que la hagamos de nuevo
como Tú la has pensado:
una tierra de paz y alegría
que camine hacia su fiesta final.
Unidos a todos aquellos
que siembran la semilla de la alegría,
a los que nos dan esperanza para vivir,
a Jesús nuestro hermano mayor,
te alabamos y cantamos:

CANTO: SANTO...

TODOS: Te damos gracias, Padre, por Jesús.
Tu Hijo fue como uno de nosotros,
compartió nuestras miserias y nuestras fatigas,
nuestras penas y alegrías,
nuestro fracasos y triunfos.
Nos enseñó el camino de la alegría:
fiarnos siempre de Ti.
Por eso te alabamos, Padre,
y te pedimos hoy también para nosotros
la fuerza que tuvo tu Hijo
para vivir lleno de esperanza
y su valentía para luchar hasta el final.

SACERDOTE: Porque el Señor Jesús cuando supo
que se acercaba la hora de morir reunió a sus dis-
cípulos en una cena, y sabiendo que su muerte
salvaría a muchos, venciendo el miedo y la deses-
peración, encontró de nuevo esperanza en Ti. Y
tomando el pan...

TODOS: Por eso, Padre,
recordamos con gratitud la Pascua de tu Hijo,
y queriendo que el mundo reciba sus efectos,
te la hacemos presente
en esta fiesta de hermanos.
En ella te ofrecemos a Jesús,
fuente de nuestra alegría.
Te ofrecemos también nuestras vidas,
nuestras ilusiones y trabajos
para que tu salvación llegue
hasta los últimos rincones de la tierra.
Que tu Espíritu descienda sobre nosotros
y nos llene de su fuego, Señor,
para que pongamos amor donde hay odio,
liberación donde se oprime,
verdad donde se miente,
valor donde se teme.
Que no nos avergüence ni nos canse
enseñar con nuestras vidas a los hombres
la alegría de ser hijos tuyos.
Que la fiesta que ahora vivimos nos dé fuerzas
para ser testigos de que creemos en el amor.
Enciende en nosotros la ilusión
de trabajar por los demás
para que todos juntos avancemos con Cristo
hacia un mundo donde reine
la justicia, el amor, la paz y la libertad.

410. COMPROMISO

TODOS: Te damos gracias, Señor,
y te alabamos
porque siendo Tú la cercanía y la esperanza

has querido hacerte nuestro amigo
y compañero de camino,
porque no has abandonado esta tierra,
porque eres sensible al dolor de los hombres.
Te bendecimos, Padre Dios,
porque nos has hecho a tu imagen
y has puesto en nosotros
el deseo de superación.
Tú nos has encomendado la tarea
de transformar este mundo
con nuestro esfuerzo.
Gracias, Dios amigo,
porque tu compromiso es el nuestro,
porque has querido necesitar de nosotros,
porque el trabajo por la paz y la justicia
se han hecho signos
de tu presencia en el mundo.

Unidos en torno a Ti
nuestro esfuerzo se transformará en alegría
y lleno de esperanza te cantamos:

CANTO: SANTO...

SACERDOTE: Nosotros ahora, Padre Dios, quere-
mos hacer memoria de tu hijo Jesús. Por eso pedi-
mos que transformes nuestras ofrendas y nuestras
vidas para poder unirnos más profundamente a El.

TODOS: Recordamos a tu Hijo Jesús,
nuestro hermano.
El se comprometió a fondo con todo su ser,
y para salvar este mundo
nos tendió su mano a todos.
Nos propuso un mundo nuevo,
trabajó por todos, gozó y sufrió con nosotros,
superó injusticias e incomprensiones,
nos dio cuanto tenía, hasta su propia vida.

SACERDOTE: Porque Jesús, cuando iba a morir se
reunió con sus amigos en una cena y para dejarnos
su presencia para siempre tomó el pan...

TODOS: Por todo esto, nosotros
unidos a Jesús muerto y resucitado,
te ofrecemos hoy lo mejor de nuestras vidas,
nuestro esfuerzos e ilusiones
por un mundo nuevo.
Envía tu Espíritu para que lo renueve todo
y nos renueve a nosotros también.
Danos ilusión y confianza en el trabajo,
abre nuestros ojos
para que sepamos lo que hemos de hacer,
aleja de nosotros la desconfianza y el rencor,
para que sembremos tu paz en la tierra.
Que seamos los jóvenes cristianos
fermento de superación y de alegría.
Que nunca perdamos la esperanza
de hacer amanecer un día
en que ya no reine la guerra, sino la paz,
no la división, sino la fraternidad,
no la mentira, sino la verdad,
no la decepción, sino la esperanza.

SACERDOTE: Te elevamos, Padre, nuestra espe-
ranza en unión con nuestro hermano mayor, Cristo.

TODOS: Por Cristo, con El y en El...

411. PENITENCIAL

TODOS: Te damos gracias, Padre, porque eres el amor, la misericordia, el perdón. A tu imagen y semejanza nos has creado para que te busquemos cuando nos alejamos de Ti. Tú nos conoces por dentro y sabes que nuestra vida es como la historia de la humanidad: una historia de egoísmos y divisiones, pero también una historia de reconciliación. Hoy estamos ante Ti porque Tú eres nuestro Padre y nosotros somos tus hijos, porque eres el Dios del perdón. Por eso nos unimos a cuantos han sido perdonados, a todos los que siguen en la tierra y cantamos dándote gracias:

CANTO: SANTO...

TODOS: Te bendecimos, Padre, y te alabamos porque tu hijo Jesús vino al mundo a convivir con los hombres, a comer con los alejados, a perdonar a los pecadores. Él es la mejor muestra de tu amor: nos enseñó a perdonar, a tender la mano a todos, a hacer realidad tu voluntad.

SACERDOTE: Él mismo, la noche en que...

TODOS: Al recordar ahora la muerte y resurrección de Jesús, acéptanos, Padre, a todos nosotros. Gracias, Señor, porque nos perdonas, porque sigues siempre junto a nosotros, porque nos animas a ser mejores. Gracias, Señor, porque nos llamas, porque cuentas con nosotros para hacer un mundo nuevo. Gracias, Señor, porque nos quieres porque vuelves a llamarnos por el nombre, porque cuentas con nosotros siempre. Envíanos tu Espíritu, haznos nuevos, no nos dejes de tu mano si caemos, ayúdanos a vivir de tu evangelio. Haznos sembradores de tu paz, de la paz que nace de tu encuentro, de la paz que ahora vivimos junto a Ti, de esa paz que necesita nuestra tierra, y de una forma tan especial nuestro pueblo.

SACERDOTE: Sabemos, Señor, que a este camino llamas siempre a los mejores. Pero nosotros te fallamos: solos podemos poco. Por eso te ofrecemos a Jesús y nosotros con Él.

TODOS: A Ti, Padre, juntamente con tu Hijo y el Espíritu de amor y de perdón, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos, amén.

412. PLEGARIA

SACERDOTE. Realmente es justo darte gracias y deber nuestro glorificarte, Padre Santo, por que Tú eres el único Dios verdadero que existes desde siempre y vives para siempre; luz sobre toda luz. Porque Tú sólo eres bueno y fuente de vida, hiciste todas las cosas, para colmarlas de tus bendiciones y alegrar su multitud con la claridad de tu gloria. Por eso, innumerables ángeles en tu presencia, contemplando la gloria de tu rostro, te sirven siempre y te glorifican sin cesar. Y con ellos también nosotros, llenos de alegría, y por nuestra voz las demás criaturas, aclamamos tu nombre cantando:

TODOS. Te alabamos, Padre Santo, porque eres grande, porque hiciste todas las cosas con sabiduría y amor.

SACERDOTE. A imagen tuya creaste al hombre y le encomendaste el universo entero, para que, sirviéndote sólo a Ti, su creador, dominara todo lo creado.

TODOS. Y cuando por desobediencia perdió tu amistad, no lo abandonaste al poder de la muerte: sino que, compadecido, tendiste la mano a todos, para que te encuentre el que te busca.

SACERDOTE. Reiteraste, además, tu alianza a los hombres; por los profetas los fuiste llevando con la esperanza de la salvación.

TODOS. Y tanto amaste al mundo, Padre Santo, que, al cumplirse la plenitud de los tiempos, nos enviaste como salvador a tu único Hijo.

SACERDOTE. El cual se encarnó por obra del Espíritu Santo, nació de María la Virgen, y así compartió en todo nuestra condición humana menos en el pecado.

TODOS. Anunció la salvación a los pobres, la liberación a los oprimidos y a los afligidos el consuelo.

SACERDOTE. Para cumplir tus designios, Él mismo se entregó a la muerte, y, resucitando, destruyó la muerte y nos dio nueva vida. Y porque no vivamos ya para nosotros mismos, sino para Él, que por nosotros murió y resucitó, envió, Padre, desde tu seno al Espíritu Santo como primicia para los creyentes, a fin de santificar todas las cosas, llevando a su plenitud su obra en el mundo.

TODOS. Que este mismo Espíritu santifique, Señor, estas ofrendas, para que sean Cuerpo y Sangre de Jesucristo, nuestro Señor, y así celebremos el gran misterio que nos dejó como alianza eterna.

SACERDOTE. Porque Él mismo, llegada la hora en que había de ser glorificado por ti, Padre Santo, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, lo amó hasta el extremo. Y, mientras cenaba con sus discípulos, tomó pan....

TODOS. Por eso, nosotros, Señor,

al celebrar ahora
el memorial de nuestra salvación,
recordamos la muerte de Cristo
y su descenso al lugar de los muertos,
proclamamos su resurrección
y ascensión a tu derecha;
y mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos su Cuerpo y Sangre,
sacrificio agradable a Ti
y salvación para todo el mundo.

SACERDOTE. Dirige tu mirada sobre esta Víctima que Tú mismo has preparado a tu Iglesia, y concede a cuantos compartimos este pan y este cáliz, que, congregados en un solo cuerpo por el Espíritu Santo, seamos, en Cristo, víctima viva para tu alabanza.

TODOS. Acuérdate, Señor, de todos aquellos por quienes se ofrece este sacrificio: de tu servidor el Papa, de nuestro Obispo, del orden episcopal y de todo el clero, de cuantos aquí reunidos hacemos esta ofrenda, de todo tu pueblo santo y de aquellos que te buscan con sincero corazón.

SACERDOTE. Acuérdate también de los que murieron en la paz de Cristo y de todos los difuntos cuya fe sólo Tú conociste. Padre de bondad, que todos tus hijos nos reunamos en la heredad de tu Reino, con María, la Virgen Madre de Dios, con los apóstoles y los santos; y allí, junto con toda la creación libre ya de pecado y de muerte, te glorifiquemos por Cristo, Señor nuestro, por quien concedes al mundo todos los bienes.

TODOS. Por Cristo, con Él y en Él, a Ti, Dios, Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

413. SALMO PARA GENTE MUY OCUPADA

El Señor guía mis pasos,
así que no me apresuro.

Él hace que me pare y descanse
para reposar tranquilo.

Él me inspira imágenes de quietud
que restauran mi serenidad.

Él me guía por la senda la actividad
sin perder la calma.

Él me guía en la paz de su Espíritu.

Aunque tenga muchas cosas cada día,
no me turbo, porque Él está conmigo.
Señor del tiempo, dueño de las horas,
Él me mantiene ecuánime.

Me prepara un almuerzo
y restaura mis fuerzas
en medio de mis quehaceres,
y unge mi mente
con el óleo de la paz.

Mi copa rebosa de energía gozosa.

Esta armonía y esta actividad
son el fruto de mis días,
porque camino en la paz del señor
y habitaré en su casa para siempre.

Toki Miyashina

414. ANTE DIOS

Me despojo de mis vestidos (mis ambiciones),
me quito el reloj (mi horario),
me saco la pluma del bolsillo (mis planes),
dejo, también, mis llaves (mi seguridad),
para estar sólo contigo,
el único verdadero Dios.

Y, después de estar contigo...
Me visto mi ropa para andar por tus caminos,
me coloco el reloj
para vivir al compás de tu tiempo,
me pongo las gafas
para poder ver el mundo a tu modo,
vuelvo a tomar la pluma
para escribir tus pensamientos,
y tomo mis llaves
para poder abrir tus puertas.

Graham Kings

415. HAZME IR MÁS DESPACIO

Acompasa el latir de mi corazón
aquietando mi mente.
Apacigua mis apresurados pasos
con la visión del alcance eterno del tiempo.
Ablanda la tensión de mis nervios y músculos
con la música relajante de las melodías
que perduran en mi memoria.
Ayúdame a experimentar
el mágico poder restaurador del sueño.
Enséñame el arte
de tomarme pequeñas vacaciones:
detenerme para mirar una flor,
charlar con una amistad, acariciar un perro,
leer una pocas líneas de un buen libro...
Hazme ir más despacio, Señor,
e inspírame cómo echar raíces profundas
en la tierra de los valores perennes de la vida,
para que pueda crecer
hasta la cima de mi grandioso destino.

Jill Harris

416. HE LEÍDO...

1. Señor, he leído que hay barrios de chabolas
construidas con latón, y que en ellas duermen niños
tirados sobre el suelo, sintiendo el aire frío que
entra por las rendijas y la suciedad de un suelo de
tierra.

Señor, que nunca olvidemos a los niños y niñas
que no tienen una casa para vivir. Que nunca de-
jemos de darte gracias por nuestra casa.

2. Señor, he leído que hay niños y niñas que viven
en países donde sólo hay guerra y violencia. Niños
que cambiaron sus juguetes por armas automáticas
y los patios por edificios en ruinas.



Señor, que nunca olvidemos a los inocentes condenados a sufrir la tortura de la guerra. Que nunca despreciemos el valor de la paz y la amistad.

3. Señor, he visto en la tele a niños y niñas hambrientos, haciendo cuenco con sus manos esqueléticas para recibir un puñado de maíz, o un poco de leche en polvo, excedentes de lo que a nosotros nos sobra.

Señor, que no se nos borre la imagen de los niños que nunca tirarán un bocadillo a la papelera... porque han de conformarse con dos puñados de maíz a la semana.

4. Señor, me han contado que hay una organización que recoge lápices, cuadernos a medio usar y hojas de papel gastado... porque hay niños y jóvenes que han de conformarse con un papel y un lápiz para aprender a leer y a escribir.

Señor, que nunca olvidemos a esos niños que aprenden a escribir con los cuadernos que nosotros tiramos. Señor, que nunca digamos: "Hoy no me apetece estudiar"

417. UN MAPA DEL MUNDO

Señor, regala un mapa del mundo a cada niño y niña de la tierra, para que lo llenen de todos los colores que hay en sus ojos nuevos. Regala un mapa del mundo a los niños y niñas negros: diseñarán colores vivos, podrán los grandes animales que todavía luchan por sobrevivir en la sabana. Lo pintarán con un grito de esperanza que pide que se acabe el hambre. Señor, regala un mapa del mundo a los niños y niñas amarillos. Lo mirarán despacio, con sus ojos rasgados, y pondrán sobre él la sabiduría antigua de sus pueblos, dibujarán los paisajes de países tan desconocidos como llenos de belleza. También añadirán deseos de vivir en paz, con las manos unidas, borrando las manchas rojas de las guerras. Señor, regala un mapa del mundo a los niños y niñas blancos, lo contemplarán con grandes ojos y dejarán sobre él lo que aprendieron en largas horas de escuela, cambiarán las imágenes de la tele, a veces llenas de horror, por una tierra nueva donde el agua de los ríos no esté contaminada, donde el ruido deje paso al silencio, donde las personas vivan como amigas. Señor, regala un mapa del mundo a todos los niños y niñas de la tierra y te ayudarán a dibujar un mundo nuevo.

418. PARA PEDIR PERDÓN

Cada día, en cada rincón del mundo hay hombres y mujeres que luchan y se esfuerzan para que acabe la miseria, la pobreza, la enfermedad, la guerra...

Son personas que desterraron el egoísmo y se comprometieron con la solidaridad. Pedimos perdón al Señor porque, aunque queremos colaborar por mejorar el mundo, muchas veces no somos suficientemente generosos.

1. Pedimos perdón por nuestro egoísmo, porque tan sólo nos preocupamos de nuestros pequeños problemas, sin abrir los ojos para mirar lo que ocurre más allá. Perdón porque no unimos nuestras manos para mejorar las cosas.

Perdónanos, Señor, y danos fuerzas para unirnos y ayudarnos.

2. Pedimos perdón porque tenemos cualidades que no ponemos en común con los demás. Porque somos como una luz escondida que no sirve para iluminar a los demás.

Señor, perdónanos porque no ponemos en común todo lo que somos y tenemos. Danos fuerza para que colaboremos entre nosotros.

3. Pedimos perdón al Señor porque a veces nos cuesta hacer las paces y, llenos de orgullo, no hacemos nada para que brote la paz en nuestras tierra.

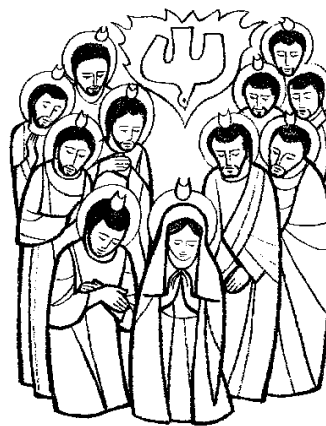
Perdónanos, Señor, porque con nuestras peleas y críticas no facilitamos un mundo de fraternidad. Fortalece nuestros corazones para que caminen por las sendas del bien.

4. Muchas veces nos cansamos de hacer el bien. Somos perezosos y dejamos de esforzarnos por ser mejores. Hacemos buenos propósitos, pero nos olvidamos muy pronto de ellos.

Señor, perdónanos y danos fuerza para llegar hasta las metas que nos hemos trazado.

419. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía tu Espíritu y todo será creado.
Y renovarás la faz de la tierra.
Oh, Dios, que has iluminado
los corazones de tus hijos
con la luz del Espíritu Santo:
haznos dóciles a sus inspiraciones
para gustar siempre el bien
y gozar de su consuelo.



420. ENVÍA TU ESPÍRITU

¡Oh, Señor, envía tu Espíritu,
que renueve la faz de la tierra!
¡Oh, Señor, que mi alma te bendiga!
¡Oh, Dios, Tú eres grande,
vestido de esplendor y belleza!
Sobre el agua construyes tus moradas,
¡oh Dios, en las alturas,
y en las alas del viento Tú caminas.
Es el viento quien lleva tus mensajes,
¡oh Dios!, por los espacios;
y tienes un esclavo en el fuego.
Asentaste la tierra firmemente,
¡oh Dios!, en sus cimientos,
y no temblará por los siglos.

L. Deiss

421. LA HORA DEL ESPÍRITU

A nuestros corazones
la hora del Espíritu ha llegado,
la hora de los dones
y del apostolado:
lenguas de fuego y viento huracanado.
Oh, Espíritu, desciende:
orando está la Iglesia que te espera:
visítanos y enciende,
como la vez primera,
los corazones en la misma hoguera.
La fuerza y el consuelo,
el río de la gracia y de la vida
derrama desde el cielo:
la tierra envejecida
renovará su faz reverdecida.
Gloria a Dios, uno y trino:
al Padre Creador, al Hijo amado,
y Espíritu divino
que nos ha regalado;
alabanza y honor le sea dado. Amén.

Liturgia de las Horas

422. DANOS TU ESPÍRITU

Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu,
no puede brotar la vida.
Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu,
lo único posible es el miedo.
Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu,
aparecen los espíritus.
Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu,
la rutina lo invade todo.
Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu,
no podemos congregarnos en tu nombre.
Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu,
Se olvidan las cosas esenciales.
Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu,
no puede haber verdad.

423. CREO EN ESPÍRITU SANTO

Yo creo en el Espíritu Santo,

Espíritu de paz y de unidad,
que nos hace hablar una misma lengua,
que llevará a cumplimiento
todo lo que Jesús
nos prometió.

Él es el Espíritu de las promesas
hechas desde antiguo por Dios
y renovadas por Jesús,
el Hijo Primogénito del Padre.
Yo creo en el Espíritu santo
que vive en la Iglesia,
que habla por los profetas,
que nos resucitará
para una vida sin fin.
Yo creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
aliento de todo lo bueno que existe,
fuerza de toda vida que nace,
soplo de toda inspiración y creación.
Yo creo en el Espíritu Santo,
está presente de mil maneras
en la sonrisa abierta,
en la mano tendida,
en la poesía callada,
en la música sonora,
en el amor entregado,
en la mirada enamorada,
en el intento nuevo de superación,
en el peso de los años del anciano,
en los cálculos del laboratorio,
en lo más oculto de nuestro barrio,
en lo más impensado de nuestro mundo,
en los rincones mismos de donde le echamos...

Álvaro Ginel

424. IDENTIDAD DEL ESPÍRITU

El Espíritu es amor.
El Espíritu es vida.
El Espíritu es vínculo de paz.
El Espíritu es fuerza.
El Espíritu es valentía.
El Espíritu es intuición.
El Espíritu es belleza.
El Espíritu es armonía.
El Espíritu es inspiración.
El Espíritu es llamada.
El Espíritu es vocación.
El Espíritu es aliento.
El Espíritu es respiración.
El Espíritu es susurro.
El Espíritu es soplo.
El Espíritu es luz.
El Espíritu es lozanía.
El Espíritu es ardor.
El Espíritu es fuego.
El Espíritu es tregua.
El Espíritu es creador.
El Espíritu es sutil.
El Espíritu es imprevisible.
El Espíritu es incoercible.
El Espíritu es paciente.
El Espíritu es bondadoso.
El Espíritu es fiel.
El Espíritu es generoso.
El Espíritu es discreto.



Ángel Moreno

425. ALLÍ ESTÁ ÉL

Donde hay transparencia, está el Espíritu.
 Donde hay limpieza de corazón, está el Espíritu.
 Donde hay olvido de sí, está el Espíritu.
 Donde hay virginidad, está el Espíritu.
 Donde hay capacidad de soledad, está el Espíritu.
 Donde hay fidelidad de amor, está el Espíritu.
 Donde hay obediencia, está el Espíritu.
 Donde hay humildad, está el Espíritu.
 Donde hay sencillez, está el Espíritu.
 Donde hay discreción, está el Espíritu.
 Donde hay buena educación, está el Espíritu.
 Donde hay convivencia, está el Espíritu.
 Donde hay austeridad, está el Espíritu.
 Donde hay generosidad, está el Espíritu.
 Donde hay pobreza, está el Espíritu.
 Donde hay compartir y acogida, está el Espíritu.
 Donde hay entrañas de misericordia, está el Espíritu.
 Donde hay creatividad, está el Espíritu.
 Donde hay oración, está el Espíritu.
 Donde hay gratuidad, está el Espíritu.
 Donde hay estancia amorosa, está el Espíritu.
 Donde hay invocación, está el Espíritu.
 Donde hay presencia de Dios, está el Espíritu.

Ángel Moreno

426. PLEGARIA UNIVERSAL

Por los que buscan a Dios a tientas,
 que lo encuentren.
 VEN, ESPÍRITU, VEN.
 Por los que creen poseer a Dios,
 que lo busquen.
 Por los que tienen miedo del futuro,
 que tengan confianza.
 Por los que se levantaron y han vuelto a caer,
 que tengan nuevas fuerzas.
 Por los que desesperan,
 que esperen contra toda esperanza.
 Por los que se hacen ilusiones,
 que toquen tierra.
 Por los que tienen el corazón encogido,
 que encuentren un corazón amigo.
 Por los que están solos,
 que puedan encontrar a alguien.
 Por los que nadan en la abundancia,
 que aprendan a tener hambre.
 Por los que tienen el corazón endurecido,
 que alguien se lo ablande.
 Por los que se las creen u se las dan de todo,
 que se sientan vulnerables.
 Por los que no tienen necesidad del Espíritu,
 que oigan el susurro de Pentecostés.

Álvaro Ginel

427. ESPÍRITU DE DIOS SOBRE MÍ

El Espíritu del Señor está sobre mí,
 me ha enviado a:
 consolar a los tristes,
 sanar a los enfermos,
 mirar a los abatidos,
 ayudar a los cansados,
 echar una mano a los caídos,
 apoyar a los vacilantes...
 El Espíritu del Señor está sobre mí,

me ha enviado a proclamar:
 felices los pobres,
 felices los hambrientos,
 felices los perseguidos,
 felices los pacíficos,
 felices de los corazón abierto y limpio,
 felices los que lloran,
 felices los que sufren injusticias...
 El Espíritu del Señor está sobre mí,
 me ha lanzado al mundo
 para proclamar las cosas
 que sólo pueden entender
 las personas de buena voluntad.

Ángel Moreno

428. ESPÍRITU DE JESÚS

Espíritu de Jesús,
 todo cuando vive,
 de Ti recibe aliento.
 Tú haces en el silencio.
 Tú obras en lo secreto.
 Tú construyes sin hacer ruido.
 Tú estás a la vez profundamente escondido
 y profundamente presente
 como la levadura en la masa,
 como el oxígeno en el agua.
 Gracias a Ti tenemos ganas de vivir
 y de construir un mundo mejor.
 Gracias a Ti siguen vivos los gérmenes
 de fraternidad y de unidad universales.
 Gracias a Ti, hombres y mujeres
 de toda nación, lengua y color
 van edificando los cielos nuevos
 y la nueva tierra
 donde sea posible
 entenderse en la diferencia.
 Espíritu de Jesús,
 acelera el día en la Babel
 de la desigualdad quede totalmente destruida
 y un nuevo orden de valores
 sea la carta magna
 de todos los ciudadanos del mundo.
 Espíritu del Señor Resucitado,
 envuélvenos en una paz
 donde sea posible llamar a todos hermanos.
 Tú que vives por los siglos de los siglos.

429. QUEDAN MUCHOS MUROS

Ven, Espíritu Santo,
 quedan aún muchos muros
 que han de ser derribados;
 aún no sabemos hablar
 lenguas que todos entiendan,
 y hay tantas guerras estúpidas.
 Ven, Espíritu Santo,
 porque no somos hermanos
 no conocemos el nombre
 ni del que está a nuestro lado;
 seguimos soñando torres
 que nos hagan superiores,
 y lo maltratamos todo.
 Ven, Espíritu Santo,
 para enseñarnos a orar
 y saber decir "Jesús";
 proclamar su testimonio
 con la palabra y la vida,

y para que grables en nosotros
la imagen viva de Cristo.
Ven, Espíritu Santo,
Sé nuestro mejor perfume,
nuestra alegría secreta,
nuestra fuente inagotable,
nuestro sol y nuestra hoguera,
nuestro aliento y nuestro viento,
nuestro huésped y consejero.
Ven, Espíritu Santo.
Ven, Espíritu amigo.
Ven.

430. ACARÍCIAME

Vengo a Ti para que me acaricies
antes de comenzar el día.
Que tus ojos se posen
un momento sobre mis ojos.
Que acuda a mi trabajo sabiendo
que me acompañas, Amigo mío.
¡Pon tu música en mí
mientras atravieso el desierto del ruido!
Que el destello de tu Amor
bese las cumbres de mis pensamientos
y se detenga en el valle de la vida,
donde madura la cosecha.

R. Tagore

431. AYÚDAME, SEÑOR

Ayúdame, Señor,
a saber esperar sin desmoralizarme,
a saber escuchar sin cansarme,
a acoger con bondad,
a dar con amor,
a estar siempre ahí
cuando alguien me necesite.

Ayúdame a ser esa presencia segura
a la que siempre se puede acudir,
a ofrecer esa amistad que pacifica,
que enriquece,
a través de Ti y en Ti,
a transmitir una paz gozosa,
tu paz en mi alma, Señor,
a estar totalmente centrado en Ti
y disponible y acogedor para los otros.

Que tu pensamiento no me abandone nunca,
para poder permanecer siempre en tu verdad
y no faltar a tu mandamiento.

Así, sin hacer nada extraordinario,
sin vanagloria, quizá pueda ayudar a otros
a sentir tu cercanía,
porque mi alma te abrirá sus puertas
a cada instante.

Andrés Devos

432. CANTO DE MARÍA AL ACEPTAR SU VOCACIÓN

Canto a Dios que me dio la vida,
el que comenzó el Universo y lo mantiene.
Y bailo ante mi Señor con alegría,
sin miedo ni vergüenza,
porque es el único dueño de todo lo existente.

Me ha sacado del último rincón del mundo
y colocado por encima de los prepotentes.
Sin educación, sin nobleza, sin riqueza,
sin la belleza que ostentan los famosos,
soy ahora el orgullo de los humildes.

Yo soy, yo era, una joven sencilla
dispuesta a todo de palabra.
Me pidió mi voluntad y mi futuro
y se lo di, por amor, a ciegas.
Ahora Él me recompensará.

Sin necesidad de nadie
ha transformado mi esterilidad en vida,
en sabiduría mi experiencia.
Ha hecho relucir en mí su humanidad
que supera toda apariencia.

Estaba sola en la soledad de mi infortunio
cuando me abandoné en sus manos tiernas
y me sació de su presencia cierta.
Me levantó por encima de los engreídos,
de los que con su muerte se alimentan.

En mí decidió auxiliar al desvalido.
En mí cumple sus promesas.
Libera con la justicia al oprimido
y colma en comunión su libertad.

Él regala todo a quien se deja regalar.
Sintiendo tanta predilección y ternura
que por mí ha tenido el Creador,
he escuchado su susurro en la brisa.

Y poseída por su Espíritu no me importa sufrir
en el parto de su Reino de vida.

Mundo Negro nº 414, diciembre 1

433. CONVIÉRTEME EN UN LOCO

Señor, conviérteme en un loco,
irremediablemente loco,
como los poetas sin palabras para sus poesías,
como las mujeres poseídas
por un amor prohibido,
los suicidas llenos de valor
ante el miedo a vivir,
los amantes que hacen del cuerpo
la explosión del alma.
Dame, Señor, el maravilloso don de la locura
encarnado en el mísero rostro del pobre de Asís,
contenido en las películas de Fellini,
resplandeciente en los cuadros de Van Gogh,
presente en la lucha sin gloria
de los revolucionarios fracasados.
Quiero una locura explosiva, sin la amargura
de la razón ética de las personas
que se hartan de televisión cada noche,
de la satisfacción de los funcionarios
que fabrican relaciones,
de los deberes de los padres vacíos de amor,
de los discursos políticos ciegos frente al futuro.
Haz de mí, Señor, un loco
embriagado de tu amor,
apartado del papel de los hombres serios,

para aprender la ciencia del pueblo,
en matrimonio con la cruz
que la fe sólo entiende,
como un loco a otro loco.

Arturo Paoli

434. INICIATIVA DE DIOS

El Padre llama a mi puerta buscando un lugar para su hijo.

- El alquiler es barato, de verdad - le digo.
- No quiero alquilarlo, quiero comprarlo - dice Dios.
- No sé si quiero venderlo, pero puedes entrar y echarle un vistazo.
- Sí, voy a verlo - dice Dios.
- Te podría dejar una o dos habitaciones.
- Me gusta - dice Dios. Voy a tomar las dos. Quizás decidas algún día darme más. Puedo esperar.
- Me gustaría dejarte más, pero me resulta algo difícil; necesito cierto espacio para mí.
- Me hago cargo - dice Dios, pero aguardaré. Lo que he visto me gusta.
- Bueno, quizás te pueda dejar otra habitación. En realidad, yo no necesito tanto.
- Gracias - dice Dios. La tomo. Me gusta lo que he visto.
- Me gustaría dejarte toda la casa, pero tengo mis dudas.
- Piénsalo - dice Dios -. Yo no te dejaría fuera. Tu casa sería mía y mi hijo viviría en ella. Y tú tendrías más espacio del que has tenido nunca.
- No entiendo lo que me estás diciendo.
- Ya lo sé - dice Dios -, pero no puedo explicártelo. Tendrás que descubrirlo por tu cuenta. Y esto sólo puede suceder si le dejas a él toda la casa.
- Un poco arriesgado, ¿no?
- Así es - dice Dios -, pero ponme a prueba.
- Me lo pensaré. Me pondré en contacto contigo.
- Puedo esperar - dice Dios. Lo que he visto me gusta.

Margaret Halaska

435. ACCIÓN DE GRACIAS POR LAS PERSONAS

No vivimos solos. Muchas personas trabajan y se esfuerzan para que tengamos lo necesario. Algunas de esas personas viven cerca; a otras nunca las hemos visto. Hoy le damos gracias al Señor por quienes nos dedican sus esfuerzos.

1. Cada noche los panaderos amasan y cuecen pan mientras la ciudad duerme. Sus manos y máquinas están a punto para que cada mañana podamos tomar el bocadillo que nos ayuda a crecer.

Señor, te agradecemos el trabajo de las personas que elaboran los alimentos. Que sean honrados en su trabajo y contribuyan a la buena salud de todos.

2. También hay personas que conducen autobuses, dirigen el tráfico, cuidan las centrales eléctricas, recogen la basura de los contenedores....

Señor, te damos gracias por los esfuerzos que realizan quienes cuidan del buen funcionamiento de nuestros pueblos y ciudades.

3. Los hospitales están abiertos días y noche para curar y aliviar el dolor de quienes sufren. Hay un hormigueo de ambulancias dispuestas a trasladar a los enfermos graves. Los bomberos aguardan para acudir urgentemente allí donde hagan falta.

Señor, gracias por quienes velan por nuestra salud y seguridad cuando estamos descansando. Ayúdanos para que acojan con amabilidad a quienes sufren. Que actúen con generosidad.

5. No podemos olvidar a nuestra familia. Gracias a nuestra familia tenemos el cariño que necesitamos, el hogar que nos protege y medios para crecer y desarrollarnos.

Señor, gracias por nuestra familia. Gracias porque nuestros padres y hermanos nos ayudan a crecer en el amor, ofreciéndonos todo lo que necesitamos.

436. FELICIDADES EN TU NAVIDAD

Quiero felicitarte
porque dejaste del cielo
y bajaste a la tierra.
Quiero felicitarte
por ser como nosotros,
por traernos a todos
esperanza y salvación.
Quiero felicitarte
porque sigues al lado
de cuantos hoy soportan
la miseria y el dolor.
Quiero felicitarte
porque tu voz denuncia
a todos los que implantan
injusticia y opresión.
Felicidades, Señor, por nacer.
Felicidades, Señor, por bajar.
Hoy cada pueblo del mundo es Belén
y todo el tiempo será Navidad.
Ningún grande el la tierra sospechó
y aún no sospecha
que lo más grande vino
(y sigue viviendo,
y vendrá)
en lo más pequeño:
la carne aterida
del más humilde de los niños.

Luis Fernández Vaquero
Esperanzas y alegrías

437. PRESENCIA AMOROSA DE DIOS

Señor Jesucristo, quisiera ofrecerte
una casa bien limpia y barrida
para que la habites, pero no puedo.
Ahora sí que puedo exclamar
sabiendo lo que quiere decir:
"Señor, no soy digno de que entres en mi casa".

¡Pero Tú ya estás aquí!
 Viviendo entre los ídolos
 que antes aquí reinaron.
 El suelo está sucio y, a veces,
 la habitación mal ventilada,
 ¡incluso para mí!
 Tu presencia aquí me avergüenza,
 Sin embargo tú dormiste en una cueva,
 Tú pasaste noches enteras
 bajo el manto de las estrellas.
 Pero, aunque no pueda acomodarte mejor,
 sentiré de igual manera la alegría
 de que Tú estás presente.

Tengo que creer firmemente, Señor,
 y no puedo tener la menor duda
 de que Tú te sientes como en casa
 con los pecadores.
 Y mi pecado, Señor Jesús,
 ¡es que no quiero contarme entre los pecadores!
 Me cuesta mucho aceptar esto,
 aunque es absolutamente evidente.
 Pero la esperanza es como un rayo verde
 en medio de un mundo ahogado y en desorden.
 Y esta esperanza viene de tu Espíritu.
 Ahora puedo descansar, Señor,
 en esta esperanza.

William Breault

438. ME LLEVÓ APARTE

Necesitaba paz y Él me llevó aparte,
 a una penumbra
 donde tener nuestras confidencias.
 Lejos del ruido en el que todos los días,
 me afanaba y preocupaba
 cuando me creía hábil y fuerte.

Necesitaba la paz,
 aunque al principio me rebelé,
 pero suave, muy suavemente,
 Él sostuvo mi cruz y, dulcemente,
 me susurró cosas espirituales.
 Mi cuerpo estaba débil, pero mi espíritu voló
 a una altura jamás soñada
 cuando me creía fuerte y feliz.
 Suavemente me amó y arrebató lejos.

Necesitaba la paz, no la prisión de mi lecho,
 sino un hermoso valle de abundancia,
 un lugar donde enriquecerme
 y ocultarme en Jesús.
 Necesitaba la paz, y Él me llevó aparte.

Cardenal Cushing

439. VIVE TU ORACIÓN

Me puse de rodillas para orar antes de acostarme,
 y oré así: "Señor, bendícelos a todos; alivia el dolor
 de cada corazón entristecido y haz que los enfermos
 vuelvan a estar sanos".

Al día siguiente, me desperté y reanudé mi vida, sin
 ninguna preocupación. Durante todo el día no intenté
 enjugar ninguna lágrima de ningún ojo. No intenté
 compartir la carga de ningún hermano, en

su camino. Ni tan siquiera fui a visitar al enfermo
 que yacía en la casa de al lado.

Sin embargo, otra vez, al acostarme: "Señor, bendícelos a todos".

Pero mientras oraba, oí junto a mi oído una clara
 voz que me decía: "¡Deténte, hipócrita, antes de
 orar. ¿A quién has tratado de ayudar hoy? Las mejores
 bendiciones las da Dios siempre por medio de las manos
 de los que le sirven".

Entonces cubrí mi cara y lloré: "Perdóname, Dios,
 porque te he mentado; permíteme vivir un día más,
 que yo trataré de vivir de acuerdo a mi oración".

440. GRATITUD DE DIOS

Hoy le oí decir a Dios una palabra.
 Y pensé que me estaba tomando el pelo.
 Me rasqué la cabeza, porque la palabra
 que me dijo fue: "Gracias, amor mío, gracias".

"Gracias, ¿por qué?".
 Me puse a pensar y pensar,
 y le dije a él que me explicara.
 "Gracias por todo lo que eres para Mí,
 lo mismo bajo el sol que bajo la lluvia.
 Gracias por aceptar mi amor ilimitado,
 gracias por confiar en Mí.
 Gracias por aceptar mis cuidados infinitos,
 cuando es difícil verlos.

Gracias por descargar sobre Mí tus aflicciones,
 tus errores y todo lo demás.
 Gracias por prescindir de tu pasado,
 y por creer que Yo me encargaré de todo.

Gracias por advertir los dones que te ha dado,
 gracias por estar un rato conmigo.
 Gracias por volverte, de vez en cuando,
 a ofrecer una sonrisa a tus compañeros.

Y, mientras Yo me preocupo, muchas gracias
 Por dejar en mis manos tu futuro..."

Joan Metzger

441. ATRÁENOS

Señor Jesucristo, las cosas que nos apartan de Ti
 son muy variadas: todas esas preocupaciones
 estériles, eso frívolos placeres, esos inútiles cuida-
 dos. Tantas cosas que tratan de distraernos, de
 atemorizarnos y de paralizarnos: el orgullo que nos
 impide aceptar la ayuda de los demás, la timidez
 que nos mantiene paralizados hasta la autodes-
 trucción, el remordimiento de nuestros antiguos
 pecados que huye de la pureza y de la santidad
 como huye la enfermedad de los remedios del
 médico. Pero, a pesar de todo, Tú eres más fuerte
 que todas esas cosas. Atráenos, cada vez más
 fuertemente, hacia Ti".

Soren Kierkegaard

442. ORACIÓN CAMBIA LA VIDA

La oración no creará el mundo,
 pero mueve montañas.
 No le exijas a las oración que haga

lo que ella no puede,
lo que no debe
y lo que no querrá hacer.
Lo que sí puede, debe y querrá hacer
es mucho más interesante y satisfactorio.
Cambia nuestras vidas,
Porque puede y debe
cambiar nuestras actitudes.
Con unas pocas palabras, fáciles de decir,
nuestra voluntad podrá desear
totalmente la voluntad de Dios.
Algo tan fácil de decir
como pedir el pan de cada día.

John Fandel

443. GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende a nuestra súplica;
Tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo Tú eres Santo,
sólo Tú, Señor, sólo Tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre. Amén.

444. CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo,
su único Hijo, nuestro Señor;
que fue concebido por obra y gracia
del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado;
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos,
y está sentado a la derecha de Dios,
Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar
a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia Católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. Amén.

445. CREO DE NICEA

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, luz de luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
Engendrado, no creado,
de la misma naturaleza que el Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padece y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una,
santa, católica y apostólica-
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

446. CREDO

Creo en un Dios impotente,
en un Dios débil debilitado,
creo en un Dios que no puede,
que no triunfa. Derrotado.
Creo en un Dios tan vecino
que se vuelve un Dios humano,
que su vida entre nosotros,
es muerte que le entregamos.
Creo en un Dios sin poder,
hecho hombre y torturado,
y por corona: ¡espinas!,
y por respuesta: ¡insultado!.
Creo en un Dios impotente,
un Dios de brazos atados,
un Dios distinto a los hombre,
poderosos, soberanos...
Creo en un Dios que no sabe
negar lo que ha declarado,
creo en un Dios impotente,
¡impotente de enamorado!
Creo en un Dios novedoso,
de novedad siempre a mano

que genera a cada instante
lo que el amor va dictando.
Creo en un Dios generoso,
del amor crucificado,
creo en un Dios también pobre,
que tiene a los pobres al lado.
Creo en un Dios que no puede,
¡es el amor quien lo ha atado!
Creo en un Dios sin poder,
pobre... ¡resucitado!

Eduardo de la Serna

447. PLEGARIA DE VOLUNTARIO

Señor, hazme un buen amigo de todos;
haz que mi persona inspire confianza:
a quien sufre y se lamenta,
a quien busca luz lejos de Ti,
a quien quisiera comenzar hoy
y no sabe cómo,
a quien quisiera confiarse
y no se siente capaz...

Señor, ayúdame
para que no pase junto a alguien
con el rostro indiferente,
con el corazón cerrado,
con el paso apresurado...

Señor, ayúdame
a darme cuenta inmediatamente:
de los que están cerca de mí,
de los que está preocupados
y desorientados,
de los que sufren sin manifestarlo,
de los que se sienten aislados
sin quererlo...

Señor, dame una sensibilidad
que sea capaz de ir al encuentro de todos...

Señor, líbrame del egoísmo
para que pueda servirte,
amarte y escucharte
en cada hermano que pones en mi camino.

448. PLEGARIA DE VOLUNTARIO

Señor, hazme un buen amigo de todos;
haz que mi persona inspire confianza:
a quien sufre y se lamenta,
a quien busca luz lejos de Ti,
a quien quisiera comenzar hoy
y no sabe cómo,
a quien quisiera confiarse
y no se siente capaz...

Señor, ayúdame
para que no pase junto a alguien
con el rostro indiferente,
con el corazón cerrado,
con el paso apresurado...

Señor, ayúdame
a darme cuenta inmediatamente:
de los que están cerca de mí,
de los que está preocupados
y desorientados,

de los que sufren sin manifestarlo,
de los que se sienten aislados
sin quererlo...

Señor, dame una sensibilidad
que sea capaz de ir al encuentro de todos...

Señor, líbrame del egoísmo
para que pueda servirte,
amarte y escucharte
en cada hermano que pones en mi camino.

449. EL "TODAVÍA" DEL AÑO NUEVO

El año que pasó: un "Ya no".

Ya no podré sonreír a los cruzaron mi camino,
pidiendo una sonrisa.

Ya no podré mirar a los que no quise ver.

Ya no podré poner ilusión en los desesperados.

Ya no podré poner paz, donde quizá yo misma
sembré discordia.

Ya no podré consolar a los que con mi actitud en-
tristecí.

Ya no socorreré a los que tendieron sus manos y
yo ignoré.

Ya no podré restablecer lo que con mi crítica des-
truí.

El nuevo año: un "Todavía".

Todavía tendré ocasión de querer a los que no me
gustan.

Todavía pondré ilusión en realizar el trabajo de
cada día.

Todavía experimentaré la gratitud de Dios.

Todavía aprenderé a ser humilde recordando a la
familia de Nazaret.

Todavía podré reaccionar a la injusticia y hacer mío
el dicho evangélico: "La verdad os hará libres".

Todavía sembraré la paz en mi entorno, sabiendo
que esta paz nace en mi corazón.

Todavía, Señor, seguirás en la marginación y el
sufrimiento, para que yo pueda verte.

Cecilia Grano de Oro Gómez

450. TRISTES POR LA ENFERMEDAD

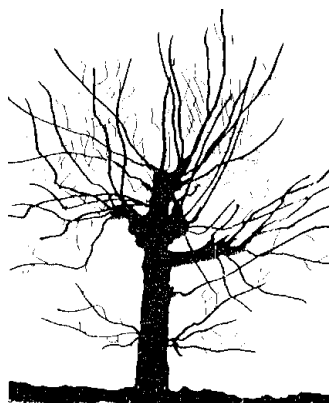
Señor,
ya vez nuestra situación.
Estamos tristes,
porque un ser querido
está enfermo de gravedad.

Te pedimos por él,
por todos los que sufren a su alrededor.
Pero queremos rezar también
por todos los enfermos del mundo.
Por los enfermos de todos los hospitales...
que padecen solos,

separados de sus familias.
Por todos los operados, cuyo dolor
les resulta intolerable al despertar.
Por los niños enfermos,
condenados a arrastrar toda la vida

un cuerpo lacerado.
 Por todos los ancianos tenidos por incurables
 y tratados como tales.
 Quisiéramos ser su portavoz cerca de Ti,
 ofrecerte su sufrimiento
 e implorar tu misericordia
 por sus impaciencias, rebeldías
 y cobardías ante la vida.
 Ayúdanos a hacernos cargo de la existencia,
 a ser útiles en la medida en que todavía
 podemos valernos,
 a aprovechar nuestras posibilidades
 en favor de los demás.
 Enséñanos a todos a cumplir tu voluntad.

Andrés Pardo



451. PLEGARIA DEL ESTUDIANTE

Señor, yo creo en el estudio.
 Haz que sea una aventura
 bella y constructiva
 que me lleve a amar más.
 Quiero ser libre.
 Haz que crea más en la disciplina
 interior que en la exterior.
 Quiero ser sincero.
 Haz que sólo exprese palabras
 que procedan de mi convencimiento
 y mi voz impida a otros
 apoyarse en mi silencio
 para legitimar sus pretensiones
 y comportamientos agresivos.
 Quiero ser alegre.
 Haz que cultive en mí
 el sentido del humor,
 que quita las amarguras del alma,
 la paciencia para comenzar
 de nuevo muchas veces
 sin caer en la desesperación.
 Dame el gozo de tener amigos.
 Señor, yo creo en el estudio.
 Haz que él forje en mí ideales grandes.
 De mis ideales y experiencias positivas
 reciben vida la familia y la sociedad.
 Ellas no sólo creen en Ti
 sino que creen también en mí,
 como lo haces Tú.

452. LETANÍA DE LOS NOMBRES DE DIOS

- Dios de Abraham,

noche y desierto,
 estrella en el cielo,
 nombre de su carne,
 semen en el seno muerto
 de su esposa.
 - Dios de Jacob,
 extranjero combatiente,
 puño que le hirió,
 herida en su cuerpo.
 - Dios de Moisés,
 voz que arde,
 fuego bajo sus pies,
 palabra en forma de nube,
 luz que va delante,
 agua y pan,
 tierra prometida.
 - Dios de David,
 arpa en sus manos,
 canto en sus labios,
 amor más fuerte que el de mujer,
 piedra angular de su casa,
 hijo del pecado,
 hielo en sus huesos.
 - Dios en Babel,
 Dios inefable,
 diseminado en tierra extraña,
 Dios de muertos.
 - Dios de Job,
 hombre de dolores
 reducido a nada,
 rama seca,
 granito de polvo,
 en la balanza del mundo.
 - Dios de Jesús,
 sombra sobre una muchacha judía,
 Dios después de Auschwitz,
 cenizas de judíos
 llevadas por el viento
 hasta mis zapatos.
 - Dios de mí mismo,
 lengua de hielo y de éxtasis,
 voz que tropieza
 en mis palabras,
 viento impetuoso,
 brisa suave
 que se ciñe a mí
 como un cuerpo.
 - Dios de nadie,
 de gente sin nombre,
 caravana de siglos,
 extranjero conocido
 abriendo camino,
 ti, inencontrable,
 piedra filosofal,
 tú, no Dios
 como te pensamos,
 gruta de silencio,
 amigo difícil.

453. A TI, DIOS

Pero a ti Dios, ¿con qué te aplacaremos?
 Mi sed eras tú; tú fuiste mi amor perdido,
 mi casa rota, mi vida trabajada
 y la casa y la vida
 de tantos hombres como yo a la deriva
 en el naufragio de un país.

Levantados de naipes,
unos tras otros
iban cayendo mis pobres paraísos.
¿Movié tu mano el aire que fuera derribándolos
y tras ellos,
en el profundo abatimiento,
en el hondo vacío,
se alza al fin ante mí,
la nube que oculta tu presencia?
No golpees airado mi cuerpo con tu rayo;
si el amor no eres tú,
¿quién lo será en tu mundo?
Compadécete al fin, escucha este murmullo
que ascendiendo llega como una ola
al pie de tu divina indiferencia.
Mira las tristes piedras que llevamos
ya sobre nuestros hombros
para enterrar tus dones:
la hermosura, la verdad, la justicia,
cuyo afán imposible
tú sólo eres capaz de infundir en nosotros,
si ellas murieran hoy,
de la memoria tú te borrarías
como un sueño remoto
de los hombres que fueron.

Luis Cernuda

454. DIOS

Tú, tú me has incendiado en colores mi alma;
mi alma en las galerías del doblado,
sobre el mar de la siesta.
Mi alma, por los matices y contrastes,
entre los estanques ardientes
y los frigidísimos, la escala de las delicias.
Tú me lo has dado, mi Dios,
mi pozo, mi llama, mi amor,
mi espanto, mi oquedad.
Yo tiemblo, cardo estéril, endrino amargo.
¿Qué te he dado yo a ti
desde la lumbrarada de mi alma
en el acuario de las luces?
Tú me has dado la forma,
y la perspectiva, arquitecto,
inventor de mis estancias,
y el color y el color, jardinero de mis pensiles.
Tú has incendiado mis jardines en tu gloria.
¿Qué te he dado yo a ti?
Tú me has dado mi ser,
y me lo has llenado con mi existir;
yo a ti, un nombre.
Porque yo te llamo "Dios":
nombre es lo único que supe darte.
Cuando yo te llamo "Dios"
te devuelvo todas las sensaciones,
toda la miel y el oxígeno,
todo el incienso y sus estanques,
la circunvalación de mis glóbulos,
y mi ser y mi existir,
y las tenebrosas galerías
de mi origen y mi desconocida causa.
Recíbeme en lo único que te puedo dar,
en ese nombre con que te nombro,
"DIOS".
Yo digo "Dios", y quiero decir "te amo",
quiero decir "Tú, tú que me ardes",

quiero decir "tú, tú que me vives,
vivísimo, alertísimo",
te digo "Dios",
como si dijera "deshazme, súmame",
como si dijera "toma este hombre-Dámaso,
esta diminuta incógnita-Dámaso,
oh mi Dios, oh mi enorme, mi dulce Incógnita.

Dámaso Alonso

455. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Oh, Padre, hazme consciente
de la vida gracia que ha sido depositada en mí.
Persuádeme de que es más real
que la vida misma.
Convénceme de su valor divino,
en el que está el sentido último de la vida.
Dame gran seriedad
en todo lo que se refiere a la fe.
Enséñame a reconocer de qué tengo necesidad
para madurar y dar fruto.

Romano Guardini

456. ORACIÓN PARA QUITAR EL EGOÍSMO

SEÑOR:
Cuando tenga hambre,
que haya alguien a quien tenga que alimentar.

Cuando tenga sed,
que haya alguien a quien tenga que dar de beber.

Cuando tenga frío,
que haya alguien a quien tenga que vestir.

Cuando tenga tristeza,
que haya alguien a quien tenga que consolar.

Cuando me pese mi cruz,
que tenga que cargar con la de algún otro.

Cuando sea pobre
que haya alguien a quien tenga que dar limosna.

Cuando no tenga tiempo
que haya alguien a quien tenga que entregar parte
del mío.

Cuando esté herido,
que haya alguien a quien tenga que curar.

Cuando esté humillado y desanimado,
que haya alguien a quien tenga que levantar.

Cuando necesite comprensión,
que haya alguien a quien tenga que dar la mía.

Cuando necesite que se preocupen de mí,
que tenga yo que preocuparme de los demás.

457. LA ORACIÓN

La oración no es algo que nosotros le damos a Dios
(¡a Dios no podemos darle nada!)
Más bien, es abrirle nuestro corazón

para que Dios mismo se nos dé a nosotros

458. ORACIÓN DE LOS GRUPOS "FE Y VIDA" DE VENEZUELA

Padre: Dios de la Vida y la esperanza:
Nos hemos sentido amados por Ti
en el don gratuito,
en las vicisitudes de la vida,
en la impotencia ante las injusticias.
Tu amor es mayor que nuestras incoherencias,
nuestras fallas, nuestros pecados.
¡Y nosotros tan mezquinos
en amarte personal y socialmente!
A Ti, nuestra absoluta motivación y referencia,
queremos abrir todo nuestro ser y darte paso.
Hermano Jesús:
El proyecto encarnado y anunciado por Ti
nos ha seducido.
Gracias por revelarnos con perfecta transparencia
el rostro y la acción de Dios.
Tú nos has llamado a vivir
y llevar el mensaje del Reino.
A ser instrumentos de solidaridad, paz y justicia
en nuestro mundo que destierra
el plan liberador de tu Padre.
Invítanos, Jesús,
a formar comunidades de hermanos
iguales en dignidad, compartiendo la fe y la vida.
Siéntate con nosotros a compartir el pan.
Espíritu Santo:
Eres la fuerza que nos desborda
y nos impulsa a ser testigos del Reino
en todos los ámbitos
de la cotidianidad y sus rupturas.
Condúcenos a descubrir
la presencia de Dios en la historia.
Llévanos a ofrecer nuestro humilde trabajo
al servicio de los hombres desde los pobres,
según nuestras cualidades e identidades.
Señor Dios comunidad,
manténnos fieles en el servicio y la verdad. Amén

459. INQUIETUD VOCACIONAL

Jesucristo, estaba esperando este momento desde hace mucho tiempo. Necesitaba un rato a solas para hablar contigo y, sobre todo, para escucharte. La verdad es que, si soy sincero, Tú no dejas de enviarme tus mensajes. Lo que pasa es que no siempre los quiero recibir. A veces los ahogo con música, con amigos, con ruido... Pero, -no te lo puedo negar- siento un gran vacío, aunque a los demás les parezca lo contrario. En cambio, cuando luego viene tu invitación serena, se inunda el corazón de luz y de paz: «Sígueme». En cuanto en lo profundo de mi conciencia percibo esa invitación, mi corazón se estremece pues sé que entre cientos, entre miles de jóvenes has puesto tu mirada en mí. Pero, ¿por qué, Señor, por qué a mí? ¿Qué tengo yo de especial para que me llames a seguirte, a ser tu discípulo predilecto? Entonces me viene a la mente la escena del llamamiento de los primeros discípulos y me digo a mí mismo: «Bueno, ¿y qué tenían de especial Pedro, Santiago, Juan, Andrés...? ¿No eran hombres como los demás? ¿No tenían pecados como los demás? ¿No eran

débiles, traidores y cobardes, como los demás?». Pero Tú los elegiste: «No sois vosotros los que me habéis elegido. Soy yo quien os he elegido». Y me sobrecoje pensar que ellos, esos pobres pescadores del lago de Tiberiades, no dudaron en dejar sobre la playa, muertas para siempre, esas redes que representaban toda su vida. Y a mí me cuesta tanto dejar mi familia, las comodidades del hogar, el cariño de mi novia, las posibilidades de mi carrera, mis planes personales, mi libertad... Pero, por otro lado, también Tú me atraes y me atraes con una fuerza especial pues Tú eres mucho más que cualquier persona o cosa en este mundo. Me atrae tu personalidad, tu generosidad hasta el límite, tu ternura para con nosotros los hombres, la mansedumbre de tu corazón, la grandiosidad de tu Reino. Sé que a tu lado encontraré la auténtica felicidad, que Tú apagarás mi sed de eternidad, que contigo dejaría una huella indeleble a mi paso por este mundo, haciendo el bien en tu nombre. Pero, me da miedo. Me da miedo lanzarme a una aventura en la que me juego todo aunque también sé que lo puedo ganar todo. Dame generosidad, Señor, para lanzarme sin titubeos tras de Ti, para cortar las amarras que me atan a la orilla y me impiden echarme a la mar del mundo contigo como capitán de mi barco. Dame valentía, dame fuerza. Sé que no tendré visiones, ni apariciones, ni nada. Pero tu voz no dejará de oírse en el interior de mi alma con una claridad que no admite lugar a equívocos: «Sígueme», será tu invitación imperturbable. Te seguiré, Señor. Te seguiré, adondequiera que vayas y me lleves. Iré contigo llevando mi cruz y resucitando contigo para salvar al mundo. Sólo te pido tres cosas: dame fe, dame generosidad, dame valor; en una palabra, dame amor.

460. TIEMPO LIBRE

Buenas noches, Señor.

Te rezaba un día quejándome de que los modernos no tenemos tiempo para dialogar sin prisas, sin mirar de reojo al reloj, sin distraernos pensando en lo siguiente. Nos falta tiempo para casi todo lo importante.

Esta tarde he tenido la oportunidad de dialogar sin prisas. Me he dado cuenta de todo el tiempo que he perdido por no "perder el tiempo". Nos hemos sentado con una taza de café delante. Hemos hablado - sin ninguna intención de arreglar el mundo - de todo; de nosotros, de nuestras cosas, del sentido de lo que hacemos, de lo que queremos hacer...

También hemos hablado de ti, sobre todo de ti. Tu Evangelio servía de referencia a muchas de nuestras opiniones. Varias veces he pensado si estarías o no me acuerdo con nuestras interpretaciones.

Cuando nos hemos dado cuenta ya había oscurecido. Nos hemos separado con la promesa de buscar tiempo para seguir charlando.

Nos falta tiempo para casi todo el importante. Nos hace falta tiempo para trabajar. Ya sé que no te ries porque te diga esto. Sabes lo que quiero decir. Falta tiempo para trabajar con amor.

Trabajar como si el coche fuera para que conduzcan los amigos, como si el frigorífico fuera para conservar los alimentos de los hijos, como si el aparato del aire acondicionado fuera para la anciana madre, como si el armario fuera para guardar los vestidos de la novia...

He llegado a sentir y agradecer el sudor, los desvelos, el cansancio de labrador, pero al comer apenas siento el amor. ¿Será problema mío? El sabor del pan cambia cuando se conoce al panadero. El croissant del panadero, después de tantas horas, días, intentando hacerlo perfecto, sabe a gloria.

Te cuento esto porque esta mañana me he sorprendido a mí mismo eligiendo el papel para escribir una carta cuidando la letra y escogiendo los sellos, "una carta escrita con amor" me he dicho, mientras veía que el buzón se la tragaba. Nos falta tiempo para casi todo lo importante. Nos falta tiempo para jugar, para charlar, para la fiesta. Falta tiempo para soñar, fantasear despiertos en algo más que en el coche, en la imposible casa nueva, en la cuenta del banco.

Antes de seguir criticando me voy a conceder un rato para ver las estrellas antes de dormir. Te dejo aquí. A ti te puedo hablar-escribir-rezar en cualquier momento pero el cielo estrellado de esta noche es un lujo que no se repite mucho. Mañana me cuentas qué haces tú con tanta eternidad libre.

Hasta luego.

De Alfonso Galerón, en su libro "Por los caminos del mundo..."

461. VIERNES SANTO

Buenas tardes, Señor.

Atardecer del Viernes. Aquí en la capilla medio oscura. Sobre el altar desnudo la gran cruz - tu cruz - echada. Mientras espero la hora de los Oficios quiero rezar, quiero charlar contigo. Se me hace difícil hoy. Con quién debería hablar hoy: ¿con el vencedor de la muerte o con el vencido por el poder? Si me lo permites voy a recordar con el bolígrafo y el papel tus últimas horas de Pasión.

El lunes por la noche vimos en la sala de televisión la película-ópera que unos jóvenes hicieron sobre tu última semana en Jerusalén. En ella te llaman SUPER STAR. Éramos un pequeño grupo de fieles de la parroquia. Al final alguien preguntó: ¿Por qué tuvo que morir así? Comenzó un cambio de impresiones espontáneo. Me hubiera gustado tener más tiempo para guardar silencio, escucharte despacio, responder a nuestras preguntas.

Ahora aquí los dos solos, te lo quiero volver a preguntar. ¿Quiénes te mataron, los judíos o los romanos?

Por una parte: no respetaste el sábado de la manera prescrita, te mezclaste con malas compañías, tu manera de pensar sobre el Templo no era del todo ortodoxa y expulsar a los mercaderes fue demasiado. Por otra parte tus directas contra Roma y los poderosos de este mundo no pasaron inadvertidas a Pilatos. Palabras tuyas como "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es Dios", o sea,

decir que el César no es Dios, no debieron gustar nada a los romanos. Quizá alguno de tus discípulos estaba en la "lista negra"... Te quiero preguntar una cosa que he estado pensando muchas veces: ¿Pilatos, fue una persona inteligente que intuyó la carga revolucionaria de tu mensaje o fue un cobarde al que engañaron los sacerdotes? De Pilatos se ha dicho todo. Yo no puedo admitir que era un tonto y un cobarde. Roma en pleno esplendor no podía enviar a un gobernador así a la provincia más difícil del Imperio.

Tres horas en la cruz - nos cuentan los Evangelios - es mucho tiempo, muchísimo tiempo. "Baja de la cruz y creemos en ti". "Baja de la cruz y creemos..." "Baja de la cruz..." Al abandono del Padre se une al sarcasmo de los judíos. Tú no cediste ni al uno ni al otro. Pienso que fue lo más duro de tu Pasión. No es nada fácil ser consecuente hasta el final. Son muy pocos los que han seguido tu ejemplo.

Sí, Señor no es fácil vencer la tentación de ceder pensando que es más práctica. Un grano de trigo vivo es un grano, pero un grano de trigo muerto es una espiga. - Son palabras tuyas -. Gracias por haber aguantado hasta el final. Gracias por no haber bajado de la cruz. Gracias por habernos dejado claro que cuando nos bajamos de la cruz del compromiso no nos podemos justificar alegando "efectividad".

Creemos que nos hemos acostumbrado a verte en la cruz y no pensamos por qué estás crucificado. Esta tarde te quiero pedir por los crucificados de este mundo. Crucificados por la enfermedad, la miseria, la opresión, la violencia, la tortura, la discriminación... No sé cómo pedirte por ellos. No sé qué pedirte para ellos. Tengo miedo a decir tontearías porque yo no estoy crucificado. Como en tantas ocasiones una vez más te lo encomiendo. Tú sí que lo sabes.

Para terminar, también te pido por todos los que para poder tener un hueco en su grupo, en su barrio, en su sociedad se han bajado de la cruz del compromiso. Si les dieses - nos dieses - una ocasión para volver a plantearse - plantearnos - nuestra opción...

Hasta luego, que seguiré rezándote con la comunidad parroquial más litúrgicamente.

Un abrazo, Crucificado

De Alfonso Galerón, en su libro "Por los caminos del mundo..."

